



**UNIVERSIDAD
TORCUATO DI TELLA**

UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA
DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA Y RELACIONES INTERNACIONALES
MAESTRÍA EN ESTUDIOS INTERNACIONALES

**LA INCIDENCIA DEL ASPECTO LINGÜÍSTICO EN LOS
PROYECTOS DE COOPERACIÓN SUR-SUR:
EL CASO DE ARGENTINA EN ÁFRICA (2010-2020)**

AUTOR: Luis BLANCO COOK

DIRECTORA: Carla MORASSO

Legajo: 08H501

27 de abril de 2021
Buenos Aires, Argentina

AGRADECIMIENTOS

A Carla Morasso, directora de este trabajo, por el rigor, la predisposición y el entusiasmo de sus orientaciones inspiradoras, indispensables para alentarme a cuestionarme y cuestionar, llevar adelante y concluir satisfactoriamente el recorrido que conllevó la redacción. Y a Gino Pauselli, docente del taller de tesis de la carrera, pivote crucial entre el caos inicial y el proyecto final.

A los actores de la cooperación horizontal con África, participantes solícitos en el proceso de investigación del que este trabajo da cuenta, que se entregan con convicción al tejido de lazos transatlánticos que pongan en valor el desarrollo científico-tecnológico argentino y contribuyan a reducir inequidades y generar bienestar en el Sur.

A los cómplices del camino, colegas y amigos, que iluminan y enriquecen generosamente este trabajo: a Marina Larrea y a su equipo del Programa de Internacionalización de la Educación Superior y Cooperación Internacional de la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación, a los miembros del Institut français d'Argentine de la Embajada de Francia, que desde 2008 me acompañan y guían en el campo de la diplomacia cultural en la Argentina, y a la comunidad de profesores de francés de Argentina, educadores apasionados, constructores de puentes dentro y fuera de las aulas.

Y, sobre todo, mi homenaje y mi gratitud a mis padres. Con el fin de impulsarme a experimentar que el mundo es vasto, multifacético y multilingüe, celebrando, nutriendo y amparando siempre mi deseo de escudriñarlo, debieron aprender a convivir con el desasosiego que la distancia física suscita para dar lugar a que oportunidades preciadas se fueran presentando ante mí. Con este trabajo final culmina una de esas experiencias. Ellos han sido el motor.

RESUMEN

El presente trabajo desarrolla un estudio de caso focalizado en las relaciones de cooperación horizontal entre la República Argentina, donde el español es lengua predominante, y países africanos de las áreas de expresión francesa y portuguesa. Se pretende esclarecer si la difusión del francés y el portugués entre los actores argentinos de esa cooperación ha incidido en el desarrollo de los proyectos de cooperación con los países en los cuales esos idiomas son relevantes y si la difusión del español en esos estados africanos juega algún papel en el mismo sentido, con el fin de establecer si la difusión doméstica de una lengua extranjera en un país afecta la cooperación Sur-Sur (CSS) con países que hablan esa lengua.

El proceso de investigación se sostiene en una arquitectura teórica que apela al concepto de *soft power* para desprender e ilustrar la noción de política lingüística exterior y aplicarla al caso analizado. A partir del análisis documental y de la aplicación de cuestionarios y la realización de entrevistas a los agentes participantes, se circunscribe el perímetro de la CSS entre Argentina y África para identificar tipos de agentes según sus funciones en el marco de los proyectos y las consecuentes situaciones de comunicación verificadas en la implementación de estos. De este modo, se presentan informaciones sobre el capital y las prácticas lingüísticas de los agentes y se relevan las percepciones acerca de la relación entre sus propias competencias lingüísticas y las de sus interlocutores africanos, y el desarrollo de los proyectos de CSS en los que participaron.

ÍNDICE

SIGLAS Y ACRÓNIMOS	5
INTRODUCCIÓN	6
CAPITULO I: LA LENGUA EN EL CORAZÓN DE LA COOPERACIÓN	8
I.1 Conceptos claves y breve estado de situación con relación a la CSS	11
I.2 Lenguas en las relaciones internacionales y en la cooperación	13
I.3 El poder de la difusión de las lenguas extranjeras dentro del territorio	17
I.4 Cooperación en el ámbito de los foros multilaterales de afinidad lingüística	19
I.5 La Lusofonía, un escenario clave para Brasil	23
I.6 La CSS en el mundo hispanoparlante	27
CAPITULO II: LA CSS ENTRE ARGENTINA Y ÁFRICA	32
II.1 Política argentina de CSS	32
II.2 La política exterior argentina hacia África	36
II.3 Un impulso para la CSS y el comercio transatlánticos	40
CAPITULO III: EL ASPECTO LINGÜÍSTICO EN LA CSS ENTRE ARGENTINA Y ÁFRICA	45
III.1 Consideraciones sobre una política lingüística exterior argentina	46
III.2 El espectro temático, temporal e institucional de la CSS Argentina-África	52
III.3 El recorte por áreas lingüísticas	57
III.4 El lugar de los idiomas en las relaciones institucionales e interpersonales	59
III.5 El perfil de los encuestados	60
III.6 El perfil lingüístico de los proyectos de CSS	63
III.7 Percepciones sobre la influencia de los idiomas en la eficiencia de la implementación del proyecto	69
III.8 A modo de síntesis	73
REFLEXIONES Y PERSPECTIVAS	76
BIBLIOGRAFIA	81
Libros y artículos	81
Otras fuentes	83
Normativa y documentos oficiales consultados	84
Otros sitios web	84
ANEXOS	
A. Cuadro de proyectos seleccionados por el PPUA	87
B. Cuadro de proyectos de cooperación argentina en África	88
C. Cuestionario	93
D. Composición de la muestra	99

SIGLAS Y ACRÓNIMOS

ABC: Agencia Brasileña de Cooperación

CIN: Consejo Interuniversitario Nacional

CPLP: Comunidad de Países de Lengua Portuguesa

CRUP: Consejo de Rectores de Universidades Privadas

CSS: Cooperación Sur-Sur

CSS: Cooperación Sur-Sur para el Desarrollo

INTA: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria

INTI: Instituto Nacional de Tecnología Industrial

MinCyT: Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación

OIF: Organización Internacional de la Francofonía

PALOP: Países Africanos de Lengua Oficial Portuguesa

PIESCI: Programa de Internacionalización de la Educación Superior y Cooperación Internacional

PPUA: Programa de Promoción de la Universidad Argentina

SEGIB: Secretaría General Iberoamericana

SPU: Secretaría de Políticas Universitarias

UNL: Universidad Nacional del Litoral

UNOSSC: Oficina de la Organización de las Naciones Unidas para la Cooperación Sur-Sur

UNQ: Universidad Nacional de Quilmes

UNT: Universidad Nacional de Tucumán

INTRODUCCIÓN

El desarrollo de la cooperación entre países del Sur puede obedecer a múltiples y diversos factores entre los cuales el político y, subsidiariamente, el económico son los que mayores atención y seguimiento han suscitado entre los especialistas. En este marco, el presente trabajo final de Maestría se propone indagar acerca de la incidencia que puede caberle a un factor hasta ahora invisibilizado: el de la afinidad lingüística. Más precisamente, pretende esclarecer si la difusión de un idioma extranjero entre los agentes de la cooperación en un país del Sur afecta la propensión a intercambiar con otros países en los cuales ese idioma es relevante o predominante. Intentaremos, en efecto, responder al siguiente interrogante de investigación: ¿cómo afecta la difusión doméstica de una lengua extranjera a la cooperación Sur-Sur (CSS) con países que hablan esa lengua?

Asumiendo que el inglés es la lengua en la que ocurren “por defecto” los intercambios internacionales cuando las partes no comparten el mismo idioma (o cuando una de las partes es angloparlante), nos proponemos como objetivo analizar la difusión de las lenguas extranjeras en el desarrollo de proyectos de cooperación entre actores del Sur. Para ello, hacemos foco en la política exterior argentina referida a África, continente de notable diversidad cultural y lingüística donde el español tiene una presencia limitada en comparación al francés y al portugués y hacia el cual, durante los últimos 10 años, la Argentina ha orientado una parte importante de su CSS fuera de Latinoamérica. Procuramos, entonces, identificar si los actores argentinos participantes en los proyectos de CSS en África tienen competencias en francés y portugués, si estas entran en juego en el desarrollo y gestión de los proyectos y, finalmente, si tienen incidencia en la profundidad y potencial de proyección del vínculo de cooperación. Análogamente, esperamos obtener indicios de la incidencia de una eventual difusión del español entre los actores africanos.

Entendemos, en primer lugar, que los agentes de la cooperación entre países del Sur, sean estos de naturaleza estatal, institucional o individual, cooperan porque consideran que de esta manera aumentan su visibilidad y su prestigio tanto en la escena doméstica como internacional y porque estiman que a partir de los intercambios horizontales contribuyen al desarrollo del socio y propio. En segundo lugar, partimos del supuesto de que, siendo la

lengua un elemento que facilita el entendimiento y empatía entre los individuos, los países que comparten idioma son más propensos a estrechar relaciones entre sí, incluyendo las relaciones de cooperación en sus distintas configuraciones.

Al referirnos a CSS adoptamos el recorte geográfico que comúnmente comprende América Latina, África y algunas regiones de Asia. Nos enmarcamos en el modelo de la llamada CSS para el Desarrollo, entendida como la mutualización y el intercambio de soluciones para el desarrollo -conocimiento, experiencias y buenas prácticas, políticas, tecnología y recursos- entre países del Sur (Ape, 2018). Dentro de este enfoque, mantenemos presente la definición de “política exterior de CSS” como aquella que implica la transferencia de conocimientos o *expertise* desde un gobierno a otro gobierno o a ciudadanos de este pues la examinaremos en su dimensión político-técnica la cual alude al esfuerzo que realiza el país oferente a través de fondos no reembolsables (Malacalza, 2019). Apreciamos la densidad de la relación entre dos países a través de indicadores tales como el número de proyectos en común, la diversidad de agentes involucrados y de temáticas abordadas y la analizamos, principalmente, atendiendo a los vínculos de cooperación considerados desde la percepción de los actores acerca de la eficiencia de la comunicación y la empatía entre las partes.

Nos apoyamos en la definición de lengua vehicular, aquella que sirve de comunicación entre grupos de personas de lengua materna (o primera lengua) distinta, y entendemos que, en nuestro marco de interés, esos grupos son, por un lado, los actores del país socio-oferente y, por otro, los actores del país socio-receptor de CSS. Enfocamos nuestra mirada en América Latina, donde observamos que las lenguas vehiculares predominantes son el español y el portugués (en gran medida, además, primeras lenguas de vastas mayorías), y en África, donde encontramos una gran diversidad, algunas de origen europeo como el francés, el inglés y el portugués, otras autóctonas, como el suajili, o asiáticas como el árabe.

Nos posicionamos del lado de uno de los países socios para esclarecer la noción de difusión doméstica como la proporción de sus agentes involucrados, o susceptibles de involucrarse en proyectos de CSS, usuarios independientes o competentes (Consejo de Europa, 2001) de la lengua que permite comunicarse con los agentes de los países contraparte. Si tomamos el caso de Argentina como oferente, donde el español es la lengua prevaleciente, se trata de

poner a la luz la presencia de usuarios, entre sus agentes de cooperación, de las lenguas vehiculares con los países con los que coopera, con foco en África.

Así, formulamos la hipótesis de que la difusión entre los agentes involucrados en proyectos de CSS, de la lengua de la contraparte incide en las relaciones de cooperación entre países de regiones lingüísticas dispares: a mayor número de usuarios independientes o competentes de la lengua vehicular, mayor densidad de la cooperación bilateral entre países del Sur.

El presente trabajo desarrolla un estudio de caso focalizado en las relaciones de cooperación técnica entre la República Argentina, cuya población es mayoritariamente hispanoparlante y cuyas instituciones usan exclusivamente el español, y países africanos de las áreas de expresión mayoritaria y tradicionalmente francesa y portuguesa, que en adelante llamaremos alternativamente Francofonía y Lusofonía, respectivamente.

La metodología de trabajo comprende inicialmente análisis documental con el fin de, en primer lugar, circunscribir el perímetro de la CSS entre Argentina y África desde el punto de vista geográfico, temporal, temático e institucional y, en segundo lugar, adentrarnos en la mecánica de funcionamiento de los proyectos: identificar tipos de agentes, tipos de actividades efectuadas en el marco de los proyectos y situaciones de comunicación habituales en el desarrollo de los vínculos de cooperación.

Para ello partimos de material proveniente del extinto Programa de Promoción de la Universidad Argentina (PPUA) del Ministerio de Educación de la Nación y de la Dirección de Cooperación Internacional del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto (MRECIC), que proveyeron sendos cuadros con información sintética sobre los proyectos de cooperación con África apoyados desde sus respectivas órbitas. Así, fue posible apreciar las regiones del continente africano con las que la Argentina ha mantenido relaciones de CSS, las áreas temáticas y la distribución numérica de las iniciativas entre 2015 y 2019, período que adoptamos como referencia.

Detectamos la presencia de actores destacados por la cantidad y la naturaleza de proyectos en los que participaron o sobresalientes por su duración y, a partir de esta base de información, procedimos a consultar fichas técnicas, informes de avance y artículos de prensa

sobre distintos proyectos. Situamos la misión, es decir el desplazamiento físico de los agentes al país contraparte, como el elemento alrededor del cual se articula la implementación de los proyectos. Este análisis nos brindó insumos para preparar un cuestionario estandarizado que a continuación diseminamos entre los agentes involucrados, así como entrevistas a contactos seleccionados que permitieron ampliar y articular las respuestas al cuestionario.

Nos enfocamos mayormente en agentes participantes en misiones a África a los que interrogamos sobre sus competencias en lenguas extranjeras en el momento de implicarse en el proyecto de cooperación, sobre las situaciones de comunicación que debió afrontar con la contraparte y el idioma en que se desarrollaron. La expectativa se centró en desentrañar eventuales patrones o tendencias en la evolución de las relaciones de cooperación con las áreas geográficas-lingüísticas de interés (aumento o disminución del número de proyectos y persistencia de temáticas con ciertas contrapartes), así como la percepción de la variable lingüística desde el rol de coordinadores de políticas o estrategias de vinculación y cooperación: ¿qué fases y formas de comunicación con los agentes de la contraparte se pueden detectar y describir?, ¿en qué idioma se desarrollan esas situaciones?, ¿cuál es la disponibilidad de recursos humanos con competencia en ese o esos idiomas?, ¿qué lugar ocupa el español en la comunicación con contrapartes no hispanohablantes?, ¿existen definiciones o políticas institucionales referentes al manejo o uso de idiomas?

Adicionalmente, se indagó, por un lado, sobre las percepciones de los actores acerca del impacto de sus competencias lingüísticas y las de sus interlocutores en la eficiencia del trabajo llevado adelante y, por otro, sobre los aspectos de la vida de un proyecto en los cuales la calidad de la comunicación entre las partes -a través del idioma- tiene mayor influencia. Se puntualizó en medir las percepciones sobre el eventual valor agregado para la proyección de la cooperación de una mayor competencia de las partes en la lengua de la contraparte.

El cuestionario se implementó a través de la herramienta informática Google Forms cuyo enlace se diseminó por correo electrónico esencialmente gracias a la participación y ayuda de las oficinas de cooperación internacional de las instituciones identificadas. Se obtuvieron 20 respuestas. Las entrevistas se implementaron en dos instancias: la primera comprendió intercambios con 2 personas, para refrendar o rectificar y profundizar la comprensión del

análisis documental y la segunda con 4 agentes, para refrendar o rectificar y profundizar la comprensión de algunas respuestas al cuestionario (Ver Anexo D).

El trabajo de campo se llevó a cabo durante el primer trimestre de 2021 mientras regían el el Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio determinado por la Presidencia de la Nación en el marco de las medidas de prevención por la pandemia de COVID-19. Esto conllevó dificultades para que los encuestados y entrevistados accedieran a los archivos en sus lugares de trabajo con la consecuente dilación con respecto al cronograma original.

En cuanto a las técnicas de análisis de los datos, se trata esencialmente de análisis de contenido y, eventualmente, de análisis comparativo. Este último, principalmente, aplicado a la información recopilada a través de los cuestionarios en la medida en que la estandarización permite cotejar situaciones explícitamente análogas.

Este trabajo se estructura en tres capítulos articulados en apartados. El primer capítulo ofrece un marco teórico a partir de una revisión de literatura especializada reciente sobre los debates actuales de la CSS para incorporar inmediatamente el factor lingüístico y su intervención en las relaciones internacionales en general y en los vínculos de cooperación en particular. Estos últimos se ilustran con una descripción de la situación en los espacios de predominancia de las lenguas española, francesa y portuguesa, con énfasis en el caso de Brasil.

El segundo capítulo se concentra en describir la política de CSS desplegada por la República Argentina y en poner a la luz sus articulaciones con la evolución de la política hacia África.

El tercer y último capítulo parte de una descripción del posicionamiento argentino actual en materia de política lingüística exterior y analiza los vínculos de CSS con África atendiendo al punto de vista del idioma y la comunicación entre las partes a partir del análisis de los datos recolectados en el proceso de investigación.

Se incluye, finalmente, una sección de anexos donde constan las dos bases de datos claves para el análisis documental, se pone a consideración el instrumento utilizado para la encuesta y se mencionan los perfiles de los encuestados y entrevistados con el fin de ofrecer un panorama más cabal de la estrategia metodológica de la investigación.

CAPÍTULO I

LA LENGUA EN EL CORAZÓN DE LA COOPERACIÓN

En el primer capítulo nos proponemos proporcionar asidero teórico a la reflexión construyendo un andamiaje de conceptos e información provenientes de la literatura especializada reciente. Si bien la pregunta de investigación que dispara nuestra indagación se sitúa en zonas de contacto entre campos y abordajes diversos como las Relaciones Internacionales, la Glotopolítica, la Economía o la Sociolingüística, nos afincamos en el campo de las Relaciones Internacionales con el fin de revisar cuáles son los tópicos que ocupan actualmente a los investigadores de las relaciones de cooperación Sur-Sur (CSS).

A continuación, procuraremos identificar la evidencia encontrada por la academia acerca de la manera en que el factor lingüístico puede tener intervención en las relaciones internacionales. Progresivamente, enfocaremos la atención en los vínculos de cooperación atravesados por la dimensión lingüística y los ilustraremos con los existentes en los espacios de predominancia de las lenguas española, francesa y portuguesa, haciendo hincapié en esta última a través del ejemplo brasileño. El interés por ahondar en el caso de Brasil reside en el carácter central con el cual su política de cooperación horizontal inviste al idioma portugués para argumentar líneas estratégicas de su despliegue internacional.

I.1 Conceptos claves y breve estado de situación con relación a la CSS

La revisión de literatura reciente nos muestra que, durante los últimos cinco años, los autores se esfuerzan por poner en evidencia una evolución de las dinámicas de la cooperación internacional. También aparece la intención de identificar los agentes y describir sus patrones de comportamiento insuficiente o deficientemente retratados hasta el momento.

Así, están, por un lado, quienes dirigen su mirada hacia el interior del fenómeno de la CSS y se concentran en resaltar su identidad original identificando la perspectiva de los propios países del Sur y su influencia sobre la concepción de la CSS para el Desarrollo proveyendo elementos de categorización de ambos (Bry, Sandra 2017). Otros, en cambio, sitúan este paradigma de cooperación dentro de los esquemas generales de ayuda al desarrollo y repasan

con mirada crítica las brechas o contradicciones que detectan entre el debate teórico de la cuestión conocido hasta el presente, su correlato en la arena política y luego los hechos verificables en el terreno (Martínez Herrero, 2014).

Si nos enmarcamos, más específicamente, en la CSS para el Desarrollo y en un contexto de evolución de los mecanismos de ayuda internacional a las economías en desarrollo y emergentes, hallamos que el análisis académico sobre los agentes se cruza con el de los instrumentos, el de las motivaciones y el de las agendas de CSS para inferir relaciones entre política exterior de los estados y estrategias de CSS para el Desarrollo (Malacalza, 2019).

Es interesante observar, con Malacalza, la distinción entre una agenda de naturaleza económico-comercial y una agenda de carácter político técnico y cómo la evidencia empírica de los casos observados encuentra más motivaciones en común en la primera que en la segunda donde las singularidades son la dominante.

En cuanto a los agentes de la CSS para el Desarrollo, aparece el interés por indagar acerca de su comportamiento y en particular en destacar la emergencia de un papel crecientemente protagónico de las Organizaciones de la Sociedad Civil (Appe, 2018).

Finalmente, un sector de la academia coincide en señalar que los años 2000 han sido una temporada exitosa para la CSS. En efecto, paulatinamente, van haciéndose visibles consecuencias que permiten referirse a ellos como un cambio de época. Mientras lo que se señala como la primera etapa de la CSS, entre finales de los años 1950 y finales de los años 1990, transcurrió de manera discreta en el escenario de la cooperación internacional, las dos primeras décadas del siglo XXI, han sido, en cambio, de una notable expansión por lo que pueden considerarse como la segunda etapa.

Actualmente se habla, sin embargo, del paso a la “CSS 3.0” (Mawdsley, 2019), es decir de la apertura gradual de un tercer período marcado por cambios en tres direcciones: el lenguaje con el que los estados actores de la CSS la explican y justifican es menos simbólico y más enfocado a los resultados; aparecen intersticios para un mayor intervencionismo, por parte de socios en posición de oferentes, en asuntos domésticos de los estados socios en posición de receptores; la familiaridad creciente entre socios, con contextos e intereses compartidos y

el robustecimiento institucional conducen a un entramado de actores más complejo, policéntrico y multidimensional que difícilmente se compare al de una relación de cooperación Norte-Sur.

I. 2 Lenguas en las relaciones internacionales y en la cooperación

Prosiguiendo con la revisión de la literatura que enfoca la CSS como fenómeno del campo de las relaciones internacionales, constatamos que no aparecen de manera consistente consideraciones vinculadas al impacto del aspecto cultural en el desarrollo de la CSS. No encontramos análisis transversales o de nivel macro que apunten a situar la participación de los aspectos culturales en los procesos de construcción o en el derrotero de las relaciones de CSS. En el mismo sentido, tampoco emergen fuentes que se interesen en la cuestión lingüística y pongan a la luz eventuales patrones comunes o hechos frecuentes vinculados a los idiomas en las relaciones de cooperación.

Sin embargo, es posible intentar un primer abordaje de este campo con ayuda de producciones académicas de dos tipos: por un lado, artículos que analizan el papel de las lenguas en las relaciones internacionales en general -rebasando, no excluyendo, el campo de la Cooperación y de la CSS- y, en este marco, identifican el surgimiento de un recorte de análisis como el de las Políticas lingüísticas exteriores, y por otro lado, numerosos estudios de casos que relevan ejemplos de aplicación de estas Políticas lingüísticas exteriores, muchos de los cuales atañen a actores prominentes de la CSS como China y Turquía.

En efecto, tenemos, por un lado, la evidencia que alude al papel de las lenguas en la diplomacia y pone de relieve su capital simbólico para orientar las negociaciones internacionales en una dirección dada (Spohr Readman, 2006), y por el otro, el hecho de que algunos países promueven su idioma como instrumento de influencia en otros países dando lugar al desarrollo de un componente nuevo dentro de las políticas exteriores de los estados, específicamente dedicado a las lenguas y denominado Política lingüística exterior (Yudina y Seliverstova, 2020).

Este último enfoque nos remite directamente a la noción de *soft power* acuñada por Joseph Nye para referirse al potencial de la cultura, la ideología y las instituciones como recursos

intangibles de influencia de un estado en las preferencias de otro, en contraposición con recursos tangibles como el militar o el económico (Nye, 1990). Nye enriqueció su definición de *soft power* en los primeros años de este siglo identificando la cultura, los valores políticos y la política exterior como los recursos de los que se vale este poder para suscitar atracción y obtener resultados (Nye, 2011).

Reconocemos con facilidad la congruencia con el perímetro planteado por Nye para definir el *soft power* y situamos allí mismo la creación, en 1934, del British Council for Relations with Other Countries, institución que hasta la actualidad se ocupa de promover la enseñanza del inglés en todo el mundo, como parte del desarrollo de una política lingüística de proyección exterior de Gran Bretaña.

Con la redacción de la Carta Real de 1940, que fijaba como misión del Consejo Británico la promoción de un mayor conocimiento del Reino Unido y del idioma inglés en el exterior y el desarrollo de relaciones culturales más próximas entre el Reino Unido y otros países, se hacían explícitos posicionamientos y políticas de los estados que iban en el sentido que analizaría más tarde Nye. Justamente en el informe anual del período 1940-1941, sobre esa misión del Consejo Británico se puntualizaba que el propósito perseguido era: “crear en un país extranjero una base de conocimiento amistoso y entendimiento del pueblo de ese país, de su filosofía y modo de vida, lo cual conducirá a una apreciación simpatizante para con la política exterior británica.” (British Council, 2021).

Esta iniciativa británica tenía un antecedente en Francia, la cual disponía, desde 1909, de una oficina encargada de coordinar la enseñanza del francés y la difusión de su cultura en el mundo, en la órbita del Ministerio de Asuntos Extranjeros. Más tarde, el Goethe Institut fue propiciado por Alemania con el mismo fin en 1951 y, por último, en correlación con el fin del orden bipolar de la Guerra Fría, España fundó el Instituto Cervantes en 1991, Portugal el Instituto Camões en 1992 y Austria el Österreich Institut el 1996.

Las problemáticas de las sociedades poscoloniales de mediados del siglo XX y, más adelante, las problemáticas relacionadas con la toma de decisiones de poder sobre la lengua en cualquier sociedad encuentran en el concepto de política lingüística, surgido dentro del perímetro de la sociolingüística, un enfoque que les da respuesta:

“Una política lingüística es un conjunto de decisiones y acciones promovidas por el poder público, que tiene por objeto principal una (o más) lengua(s) de su órbita, y está racionalmente orientada hacia objetivos que son tanto lingüísticos (esto es, determinado efecto sobre el corpus de la lengua, su estatuto y/o su adquisición) como no lingüísticos”. (Varela, 2007: 165)

Varela precisa que entiende por “objetivos no lingüísticos” cuestiones tan diversas como la búsqueda de mayor justicia y cohesión social por el reconocimiento de diferencias lingüísticas como derecho de las minorías; o bien la facilitación del acceso a la ciudadanía gracias a la promoción de la alfabetización de grupos hasta entonces excluidos de la cultura escrita; o también la persecución de la afirmación de la identidad nacional mediante el impulso a la producción cultural, científica o tecnológica en la propia lengua; o incluso la integración regional que se consolida a través del conocimiento de las lenguas y culturas vecinas. Este último ejemplo, nos devuelve al campo de la política lingüística de proyección exterior puesto que en él confluye un objetivo de política exterior.

Pudimos observar que los pioneros en la creación de agencias y programas de política lingüística exterior tienen como rasgos comunes experiencias imperiales del pasado y ambiciones de atracción de público extranjero a partir de la conciencia de disponer de una lengua vehicular internacional con ese potencial atractivo. La conquista de nuevos territorios de otrora mutó en la conquista de ese público ante el cual ejercer influencia, en una combinación de los tradicionales objetivos políticos, culturales o educativos con objetivos cada vez más presentes de índole económica.

Al respecto, la academia ha encontrado evidencia de que las lenguas tienen incidencia en el ambiente de negocios. Se establece como un posible factor de estímulo para la cooperación cuando los actores de la cooperación ostentan habilidades lingüísticas para la comunicación con las contrapartes (Setnikar Cankar, Seljak y Petkovšek, 2013). Por otra parte, se advierte que, incluso entre estados con un potencial importante para establecer relaciones de cooperación, la falta de competencias lingüísticas entre los agentes eventualmente involucrados en la cooperación y, consecuentemente, la carencia de las competencias interculturales que el dominio de idiomas conlleva y que permiten un mayor conocimiento

mutuo, puede constituir una barrera que impide que los resultados alcancen niveles óptimos (Živković, Božić Miljković y Mihić, 2017).

En el siglo XXI se reconfiguraron las condiciones para el ejercicio de la política lingüística exterior. Países emergentes como México, Brasil, Venezuela, India y Argentina elaboraron instrumentos de difusión de sus lenguas; las mismas lenguas vehiculares que hasta entonces habían sido promovidas en solitario por las antiguas metrópolis. Asistimos a la aparición de China como jugador global prominente y a la creación en 2004 del Instituto Confucio en calidad de agente de su diplomacia lingüística y cultural. Rusia, por su parte se dotó en 2007 de la Fundación Rusia para la promoción de la lengua y la cultura en el exterior, como un instrumento para la restitución de un lugar de primer orden en el escenario internacional.

Con excepción del caso chino que tiene una verdadera proyección mundial, pues en sólo tres años consiguió estar presente en 51 países, con 135 institutos (Varela, 2007) y en 2019 el número de sedes se había casi cuadruplicado y llegaba a 530 (Instituto Confucio, 2019)¹, en los demás casos, primó, al menos inicialmente, la voluntad de fortalecer el posicionamiento a nivel regional (la India en el sudeste asiático, Venezuela en el Caribe, Argentina en el MERCOSUR, etc.). Esta agenda novedosa caracterizada por dinámicas de vinculación horizontal contrastó con las experiencias de fuerte asimetría entre las partes experimentadas en el pasado. Países vecinos, con realidades semejantes, se consideraban en mejores condiciones de colaborar con sistemas educativos nacionales que funcionan a menudo al límite de su capacidad (Varela, 2007). La política lingüística puede operar, entonces, al servicio de una política exterior de integración regional.

Nos referimos, en todos los casos aludidos, al desarrollo de relaciones internacionales orientadas, entre otros instrumentos, por políticas lingüísticas exteriores explícitas, referidas a la irradiación global de su influencia. Resulta que, por un lado, el *soft power* puede ser una plataforma para la diseminación de las lenguas y, por otro lado, la promoción de las lenguas induce el estudio de la cultura, la mentalidad y los valores del país de modo que se facilita la consolidación del *soft power* (Yudina y Seliverstova, 2020).

¹ https://web.archive.org/web/20190916175725/http://english.hanban.org/node_10971.htm

I.3 El poder de la difusión de las lenguas extranjeras dentro del territorio

Ahora bien, a esta altura de nuestro razonamiento, se hace crucial destacar que la literatura que aborda la cuestión lingüística como herramienta de *soft power* ofrece también la posibilidad de engarzar dentro de este marco de referencia que hemos planteado hasta aquí un análisis inverso. Apuntamos ahora a las políticas, estrategias o acciones de los estados que, en lugar de perseguir la promoción activa de su cultura y su lengua nacional en el exterior, con una lógica que podríamos denominar de acción *extramuros* buscan, en cambio, robustecer el propio *soft power* promoviendo en su interior el dominio de idiomas extranjeros por parte de sectores estratégicos de la población que, a continuación, deberían contribuir al éxito de distintos ejes de su política exterior.

Si bien son pocos los Estados que poseen, simultáneamente, una lengua vehicular internacional y la voluntad y los medios para irradiarla y así desplegar una política lingüística de proyección exterior, se verifica que todos los países emiten mensajes diplomáticos a través de sus opciones de política lingüística interna, incluso indeliberadamente, en particular, mediante su política de enseñanza de lenguas extranjeras:

“En la elección de la(s) lengua(s) de comunicación internacional que el gobierno de un Estado se obliga a transmitir a través de su sistema formal se hace evidente la identificación, por parte de dicho gobierno, de interlocutores privilegiados en la escena mundial, así como su voluntad de acercamiento respecto de ciertas culturas o tradiciones más que de otras. De allí que estas decisiones, aunque integradas en los pesados engranajes de un sistema educativo, tengan por lo general una vigencia temporaria: un nuevo proyecto de posicionamiento internacional para el país acarreará inevitables ajustes en la política de lenguas extranjeras. (Varela, 2007: 168)”

Las publicaciones de Pashayeva acerca de la política exterior azerí y la planificación lingüística conexas son ilustrativas de esta visión en espejo. Pone en evidencia la relevancia del dominio del ruso y del inglés entre la población local desde múltiples puntos de vista y con el fin de atender objetivos de naturaleza diversa, y considera a ambos idiomas como recursos potenciales de *soft power*. Con respecto al ruso, por una parte, destaca su rol determinante para la cooperación humanitaria entre Azerbaiyán y Rusia como medio de

comunicación interestatal, intercultural e interpersonal y, por otra parte, advierte que el interés de su difusión en Azerbaiyán sobrepasa esa relación bilateral pues se trata de una lengua vehicular, interétnica, de uso extendido en todo el espacio de la extinta URSS. Con respecto al inglés, en cambio, lo señala como indispensable para acompañar la inserción del país en Occidente y en un mundo globalizado. El postulado final es más ambicioso aún pues enfoca el *soft power* de los idiomas internacionales en general y sugiere que, además de considerarse como un canal de influencia de un país, debería apreciarse como un medio necesario para habilitar a las nuevas generaciones azeríes a integrarse al mundo moderno y representar a Azerbaiyán en la arena internacional (Pashayeva, 2018).

Desplazando el cursor hacia el Este, la abundante producción académica alrededor de los esfuerzos de China por construir y sostener una imagen favorable en los países en los que despliega acciones de cooperación nos invita a reparar en su comportamiento desde estas perspectivas. Son numerosos los textos que aluden a la política de promoción de elementos de la cultura china con este fin y, en particular, a la estrategia de desarrollo del Instituto Confucio en el mundo. Esta estrategia, por otra parte, ha concitado en repetidas ocasiones la atención de medios de comunicación masiva, principalmente la prensa escrita, pues interpretan el comportamiento chino como propaganda de su modelo político que comprende elementos que colisionan con valores enarbolados en otras latitudes, tales como la libertad de expresión. Más allá de la polémica que se ha levantado en los últimos años en este sentido, hay consenso general en destacar la extraordinaria expansión de esta red de centros culturales chinos que ya dispone, por ejemplo, de más de medio centenar de focos en África. También hay acuerdo en reconocer que la construcción de imagen china ha promovido su iniciativa económica en África y, actualmente, las relaciones económicas se hallan en el núcleo del *soft power* chino (Liang, 2012).

Pero la estrategia china de vinculación con África tiene aristas que se alinean con la reflexión inversa que mencionamos en párrafos anteriores. Si bien los esfuerzos chinos de difusión de su cultura y de promoción de la enseñanza del mandarín alrededor del mundo son, proporcionalmente, más visibles que el compromiso chino por concretar su vinculación con África a través de los idiomas más hablados en África, también existen iniciativas de gran envergadura en esta dirección. Podemos mencionar la política de comunicación oficial a

través de la publicación de todos los sitios web oficiales del gobierno chino referidos a sus relaciones con África en versión trilingüe: mandarín– francés– inglés, así como la aplicable a los medios públicos -Radio China Internacional y Red China de Televisión Global- que desarrollan sus actividades con importante presencia en diferentes capitales del continente africano y transmitiendo en inglés, francés y árabe, además del portugués, hausa y suajili (exclusivamente en radio), con la finalidad manifiesta de alcanzar el público africano que se expresa en esas lenguas (Wekesa, 2017).

Paralelamente, es notable, asimismo, el empeño chino por generar vínculos de proximidad con el mundo africano de lengua portuguesa poniendo en valor el rol de Macao. A continuación de la transferencia de la administración portuguesa a China, en 1999, Macao ha mantenido su papel de puente entre Oriente y Occidente. Con pragmatismo, el gobierno central chino impulsó la utilización de las especificidades lusófonas de esta región administrativa especial para la creación del Foro de Cooperación Económica y Comercial entre y los Países de Lengua Portuguesa, reavivando el estatuto de la lengua y cultura portuguesas en su propio territorio (Mendes, 2014). Reunido por primera vez en 2003, el Foro congregó representantes de Angola, Brasil, Cabo Verde, Timor, Guinea-Bissau, Mozambique, Portugal, Macao y China (Alves, 2008). Como se puede apreciar, la intersección con el FOCAC (Foro de la Cooperación África-China), el gran anfiteatro de las relaciones sino-africanas, corresponde a 4 países. Cabe destacar, sin embargo, que ni China ni Macao, tienen representación en la CPLP (Comunidad de Países de Lengua Portuguesa).

I.4 Cooperación en el ámbito de los foros multilaterales de afinidad lingüística

El dato de la ausencia china en la CPLP desliza nuestra atención hacia este espacio de vinculación multilateral fundado en 1996 como agrupación de estados que reconoce la lengua portuguesa como elemento de cohesión y sitúa la cooperación entre sus miembros en el corazón de su misión. Análogamente, en el espacio de lengua francesa aparece la Organización Internacional de la Francofonía (OIF), institucionalizada como tal en 1997 pero con la Agencia de Cooperación Cultural y Técnica como antecedente inmediato desde 1970.

Joseph Nye aludía a estos conglomerados de estados interrelacionados en razón y a través de una lengua de comunicación en común y destacaba la predominancia de las lenguas europeas en este sentido, fuera de su continente de origen:

“la mitad de los idiomas más hablados del mundo son europeos. El español y el portugués enlazan le Península Ibérica con América Latina, el inglés es el idioma de los Estados Unidos y del extenso Commonwealth y alrededor de 50 países francófonos se reúnen en una cumbre bienal durante la cual discuten políticas y celebran su estatus de países que comparten el francés” (Nye, 2004: 75-76).

A pesar de las raíces históricas cada vez más remotas en el tiempo, la lengua se erige como factor de cercanía sociocultural y como instrumento de acercamiento por fines geopolíticos. Con respecto a este último punto, los espacios internacionales de afinidad o solidaridad lingüística son el resultado de la tensión entre la necesidad de facilitar la comunicación internacional y de defender la identidad. La vinculación entre individuos a través de la lengua y la cultura puede trasladarse al plano de los poderes públicos que se sienten atraídos a sostener esa vinculación. El factor lingüístico se transforma así en un instrumento político que llega a cristalizarse en la búsqueda de un diálogo preferencial consagrado oficialmente en el marco de organizaciones intergubernamentales (Massart-Piérard, 2007).

Si Nye detectaba y puntualizaba, en 2004, el hecho de compartir el idioma como un motivo de celebración para los estados, encontramos que estos espacios multilaterales de afinidad o solidaridad lingüística han conocido en los últimos años un desarrollo de esa afinidad en el campo de la cooperación técnica. Adicionalmente, observamos la aparición de la noción explícita de CSS en sus respectivos senos.

Cabe apuntar, al respecto, el peso específico del Sur dentro de las dos organizaciones mencionadas. En rigor, actualmente, en la OIF 38 de sus 54 miembros plenos -lo cual importa el 70%- podrían considerarse, a los efectos de las relaciones de cooperación, integrantes del Sur: 29 se encuentran en África, 3 en América Central insular, 5 en Asia y 1 en Oceanía. Tengamos presente que a los 54 miembros plenos se suman 7 miembros asociados y 26 miembros observadores, entre los cuales 5 son latinoamericanos. En lo que atañe a la CPLP, de sus 9 estados miembros, 6 son africanos, 1 latinoamericano y 1 se encuentra en Asia, es

decir, un 90% de países del Sur. La CPLP cuenta, por su parte, con otros 19 miembros en calidad de observadores asociados, 3 de ellos latinoamericanos.

No podemos dejar de reconocer, paralelamente, la representación mayoritaria de África en ambas instituciones (53% en la OIF y 66% en la CPLP), lo cual remite a la herencia colonial que dividió ese continente en 3 grandes áreas en las que el francés, el inglés y el portugués juegan un papel de lingua franca o lengua vehicular. Así, en el interior de las áreas francófona, anglófona y lusófona, las lenguas europeas se adoptaron -con distintos grados de institucionalización- para la comunicación entre ciudadanos de estados cuyos territorios acababan de ser delimitados y en cuyo interior convivían y conviven naciones diversas con lenguas diversas. En otras palabras, para porciones importantes de la población africana, el francés, el inglés o el portugués se transforman en la lengua de alfabetización, de educación superior y de acceso a una cultura cosmopolita, de comunicación con la administración y con los conciudadanos de otras etnias, aunque no necesariamente en la lengua cotidiana del hogar y el entorno afectivo circundante.

En lo que concierne específicamente a la cooperación técnica en el seno de la OIF, identificamos como hecho señero la firma, el 25 de septiembre de 2018, de un memorándum de entendimiento con la Oficina de la Organización de las Naciones Unidas para la CSS (UNOSSC) en el cual se subraya la importancia de reforzar las capacidades de cooperación Sud-Sud y triangular, así como un mejor conocimiento de las soluciones de desarrollo generadas por el Sur. Para la OIF, la vinculación con la UNOSSC se inscribe en su misión de apoyar a sus miembros para alcanzar los objetivos de desarrollo sustentable hacia el horizonte 2030.

La CSS y triangular, sin embargo, aparecían ya en las programaciones cuatrienales 2015-2018 y 2019-2022 de la OIF como una modalidad de acción que debía facilitar los intercambios económicos y comerciales entre países y regiones francófonas y contribuir a la realización del objetivo común de crecimiento compartido y desarrollo responsable de los países francófonos. Es en este contexto que se lanzó en Rabat, en julio de 2018, la Red de actores francófonos para la CSS y triangular (RAFSUD) cuya primera asamblea general se llevó a cabo un año más tarde, en octubre de 2019, en Libreville.

En el caso de la CPLP, considerando que prácticamente la totalidad de sus 9 miembros plenos pertenecen al Sur, podemos permitirnos inferir que, a excepción de aquellas acciones en las que interviene Portugal, único miembro del Norte, todos los vínculos de cooperación en su seno pueden, a priori, encuadrarse dentro de la CSS, aunque no se adopte esta denominación explícitamente en sus manifestaciones.

En efecto, no se puede soslayar, que la propia CPLP se define a sí misma como el foro multilateral privilegiado para la profundización de la amistad mutua y de la cooperación entre sus miembros y, al tiempo que se fija como objetivo la promoción y la difusión de la lengua portuguesa, establece como su meta el desarrollo de la cooperación en todos los ámbitos: educación, salud, ciencia y tecnología, defensa, agricultura, seguridad alimentaria, administración pública, comunicaciones, justicia, seguridad pública, economía, comercio, cultura, deporte y comunicación social.

En agosto de 2002, la CPLP dio organicidad a su objetivo de promoción de la cooperación dotándose de la denominada Reunión de Puntos Focales de la Cooperación con el fin de coordinar la implementación de proyectos y acciones puntuales. En 2009 renovó su lógica de trabajo promoviendo una dinámica de redes y la aplicación de mecanismos de fomento para el intercambio de experiencias y buenas prácticas (cooperación N/S/S y triangular) que han permitido la mejora de la gobernanza y la participación activa en la cooperación comunitaria. La llamada *Nova visão estratégica de cooperação para a CPLP* articula una serie de políticas comunitarias acordadas en sus instancias deliberativas, que orientan el sentido de la cooperación a través planes estratégicos por sectores de actividad, con el financiamiento del “Fundo especial da CPLP” constituido con aportes de orígenes diversos.

De esta manera, observamos que el esparcimiento del francés y el portugués como consecuencia de las empresas coloniales europeas en América, África, Asia y Oceanía, suscitó en el último tercio del siglo XX, una vez concluido el proceso de emancipación formal de las antiguas posesiones, la institucionalización de vínculos de amistad y cooperación entre los estados identificados con ambos idiomas, a través de la OIF y la CPLP respectivamente. Notamos, asimismo, la elevada proporción de países del Sur dentro de esos dos grandes foros multilaterales, y destacamos consecuentemente la aparición, en su interior, en tiempos más

recientes, de políticas de aliento específico a la cooperación CSS. En el caso de la OIF, el surgimiento de esta nueva dinámica es novísima por lo que el impulso inicial ha sido repentinamente detenido por la pandemia de COVID-19. En el caso de la CPLP, se trata, en cambio, de un eje de trabajo desde hace más de una década y, como veremos a continuación, con un actor latinoamericano preeminente.

I. 5 La Lusofonía, un escenario clave para Brasil

El espacio lusófono, extendido en cuatro continentes, y los vínculos entre sus miembros en el seno de la CPLP nos llevan a detener la atención en el caso brasileño tanto por la institucionalización de sus acciones de cooperación técnica como por sus especificidades y por la relación entre política doméstica y política de cooperación internacional.

Con la Agencia Brasileña de Cooperación (ABC) como operador en el ámbito del Ministerio de relaciones exteriores, la acción brasileña de cooperación internacional es presentada como un instrumento valioso de su política exterior. Brasil reconoce que la cooperación técnica internacional es un instrumento de desarrollo y de promoción de cambios estructurales en el ámbito social y económico a través del intercambio de tecnología y de conocimiento. En cuanto a su rol como oferente, destaca que la cooperación genera beneficios en sectores importantes como el desarrollo social, la gestión pública, el medio ambiente, la energía, la agricultura, la educación, la salud y que permite construir instituciones nacionales más sólidas, aptas para elevar el nivel de desempeño de sus funciones.

La CSS y triangular es la vertiente de la cooperación técnica escogida por Brasil para actuar en la escena internacional. En América Latina, el Caribe y África se encuentran los socios principales de Brasil y, de manera más puntual, en Asia, Oriente Medio y Oceanía. Las áreas de vinculación tienen que ver con agricultura, formación profesional, educación, justicia, deporte, salud, medio ambiente, tecnología de la información, prevención de accidentes de trabajo, desarrollo urbano, biocombustibles, transporte aéreo y turismo, cultura, comercio exterior y derechos humanos.

Las manifestaciones del denominado “discurso culturalista”, por el cual la política exterior brasileña incorpora a la definición de su estrategia el valor simbólico de África en la

construcción de la identidad brasileña, aparecen en los años 1960 y varían en intensidad con el paso de las décadas. Con esta narrativa, se pretendía movilizar a la sociedad y promover el comercio gracias a la puesta en valor de la familiaridad y la historia en común a ambos lados del Atlántico. Lechini (2018) señala la influencia africana en Brasil sumamente relevante desde el punto de vista étnico y cultural conformando parte del corpus social brasileño, y cita las palabras de Gilberto Gil, cantante brasileño y ministro de cultura de Lula da Silva (2003- 2008): “entre Brasil y África hay una conexión cultural, estética y genética”.

Esta percepción brasileña de África como tierra afín tuvo en el Foro Brasil-África de 2003 el inicio de una intensificación de la actividad diplomática con los estados africanos a nivel bilateral, así como de la relación comercial: se duplicó el número de embajadas brasileñas en África, proliferaron los convenios internacionales (hasta 2010, su número aumentó de 173 a 519) y se multiplicaron las visitas presidenciales recíprocas: 15 giras a más de 20 países de África, lideradas por Lula da Silva y Rousseff, y 48 visitas de jefes de Estado y de Gobierno de 28 de países africanos.

En ese marco, se define explícitamente la prioridad acordada por el gobierno brasileño a las relaciones con países de lengua oficial portuguesa que determina que una proporción muy importante de los recursos asignados a la cooperación se destinen al área lusófona, particularmente en el continente africano.

La CSS no escapa a esta lógica, por lo cual, entre los destinos principales de la acción brasileña de cooperación técnica, se destaca África, socio sobresaliente a través de acuerdos bilaterales, principalmente con los denominados Países Africanos de Lengua Oficial Portuguesa (PALOP). En efecto, la ABC resalta la estrechez de los lazos de cooperación con Angola, Cabo Verde, Guinea Bissau, Mozambique y Santo Tomé y Príncipe y los justifica en la proximidad histórica y cultural -el discurso culturalista- pero reconociendo, en este caso, el papel del idioma en común para propiciar esa proximidad.

Por otro lado, siendo la cooperación un elemento definitorio de la CPLP, Brasil, impulsor de su creación, mantiene un nivel de compromiso relevante en la política multilateral de fomento a la cooperación dentro de la Comunidad y declara su compromiso con la coordinación y la

concentración de esfuerzos desplegados por la CPLP y por sus miembros para superar los obstáculos al desarrollo.

Así es como, aún cuando, por el número de iniciativas de cooperación, África se ubicaba en segundo lugar en 1995 y 1996 para caer al tercer lugar entre 1997 y 2001, encabezó la lista en términos de recursos asignados por la ABC. Sin embargo, como mencionamos anteriormente, durante la primera década del siglo XXI, y en particular bajo las administraciones de Fernando Henrique Cardoso, Fernando Lula da Silva y Dilma Rouseff, las relaciones de Brasil con África verificaron una creciente intensificación. Signo de esta evolución fueron tanto el número de visitas oficiales de alto rango, el volumen de las transacciones comerciales y la inversión directa brasileña, como los fondos destinados a la cooperación técnica y administrados por la ABC, que pasaron de 525 mil dólares en 2003 a más de 22 millones de dólares en 2010 (Leite, 2015). La cooperación técnica destina el 50% de los gastos de ejecución de sus proyectos al África. De acuerdo con el Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA) del gobierno brasileño, los principales socios africanos que reciben fondos son Mozambique, Guinea Bissau y Cabo Verde, pero los proyectos se extienden a casi toda África.

Y la creación de la CPLP en 1996 se condice con esta preeminencia. La atención particular puesta por Brasil en el continente africano y, especialmente, en el área de habla portuguesa, ya sea en vínculos bilaterales o en el marco multilateral de la CPLP, se encuadra en el objetivo de la política exterior brasileña de tender puentes con otros países emergentes como camino hacia una mayor autonomía en un escenario mundial que empezaba a ofrecer chances de ascenso a las potencias intermedias (de Lima Figueiredo y Rocha Violante, 2019). Uno de los ámbitos más propicios para la profundización de los lazos de Brasil con los países de la CPLP ha sido el de la cultura, la educación y, en particular, el de la educación superior donde el elemento aglutinante y potenciador ha sido el idioma portugués. Se destacan el intercambio de docentes de establecimientos secundarios y superiores con los PALOP y de estudiantes universitarios de grado y de posgrado entre los países miembros (en el caso de Brasil, a través de los programas PEC-G y PEC-PG, respectivamente) y los subsidios para una red de lectorados en lengua portuguesa y literatura y cultura brasileña en universidades del exterior, entre ellas 9 africanas (Rizzi y otros, 2011). Otro hito en este campo es la

creación en 2010 de la Universidad de Integración Internacional de Lusofonía Afrobrasileña (UNILAB) en el estado de Ceará.

Si el continente africano en su conjunto ha llegado a ser beneficiado con más de la mitad de los fondos totales gestionados por la ABC para la cooperación técnica, y los proyectos con los PALOP han acaparado hasta tres cuartos de esas sumas (Cabral y Shankland, 2013), la diversificación progresiva de los socios ha conducido a una incidencia menor, pero de cualquier modo significativa. Actualmente y atendiendo a la prioridad acordada por el gobierno brasileño a las relaciones con países de lengua portuguesa, la ABC les atribuye cerca del 53,5% de los recursos correspondientes a la Gerencia de África, Asia y Oceanía, lo cual a su vez implica un 37,6% del total de recursos ejecutados por la Agencia.

El protagonismo de la ABC no implica, sin embargo, monopolio institucional de la cooperación brasileña con África. En efecto, existe un gran número y una importante variedad de actores participantes: otras reparticiones del gobierno federal y de nivel subnacional, y también agentes del mundo empresarial y de la sociedad civil. Es importante notar que cada uno, en este diverso grupo de actores, tiene sus propias prácticas, así como intereses propios que inciden en las orientaciones para las acciones de cooperación en las que se involucran. Echart Muñoz (2015) se refiere a las tensiones y contradicciones que, en ocasiones, estos intereses, no siempre alineados conceptual o políticamente entre sí, pueden suscitar en la implementación de los proyectos de cooperación, con el consecuente impacto en el desarrollo de los países socios. Se identifica, en estos casos, la necesidad de colmar un déficit de coordinación de las acciones de los actores o de consistencia de los proyectos en el largo plazo con el fin de ajustar la cooperación a las realidades locales en las que interviene.

Recordando algunos ingredientes esenciales del discurso culturalista, se alerta contra la tentación de aplicar soluciones brasileñas para los problemas africanos, imponiendo modelos exógenos, y se advierte la conveniencia de superar las dinámicas heredadas de la experiencia de la cooperación Norte-Sur.

Se abren interrogantes adicionales sobre la evolución posible de la CSS llevada adelante por Brasil, ante lo que la literatura califica de giro narrativo contundente a partir de la llegada al poder de Jair Bolsonaro, acompañado de lo que significó “un viraje en las aspiraciones

internacionales del país relacionadas con un marcado antiglobalismo y una búsqueda de alineamiento con los Estados Unidos de Trump, excluyendo a Europa” (Malacalza, 2020). En la práctica, y mientras aguardamos eventuales novedades frente a la salida de Donald Trump del poder en Estados Unidos, en un contexto de total excepcionalidad por la crisis sanitaria global ligada al COVID-19 y su fuerte impacto sobre Brasil, la nueva retórica se ha traducido principalmente en una retracción de la ABC por el cese de proyectos de cooperación con Venezuela, Bolivia, Cuba y Palestina.

A pesar del interrogante que se plantea en el momento en que se escribe este trabajo en cuanto a las perspectivas brasileñas a futuro, el repaso de su trayectoria en el campo de la de la CSS reafirma el interés de su caso. La notable actividad de Brasil en CSS se ha sustentado parcial pero explícitamente en consideraciones de afinidad cultural y lingüística que han implicado el tejido de estrechos vínculos con África.

I. 6 La CSS en el mundo hispanoparlante

A diferencia de lo ocurrido con el inglés, el francés y el portugués, lenguas otrora imperiales con presencia global, la exportación del castellano fuera de Europa tuvo como destino principal, casi unívoco, el continente americano. Con la excepción africana de Guinea Ecuatorial, y salvando la controversia internacional alrededor del reconocimiento de la República Árabe Saharaui Democrática, el mundo hispanohablante se ciñe actualmente a la Península Ibérica y a América. Allí se encuentran todos los estados que asumen el español como idioma oficial o de sus instituciones. Se trata de un espacio continuo de 19 estados en la margen occidental del Atlántico², desde el Río Grande hasta el Cabo de Hornos que se presenta a menudo como un bloque pues la continuidad geográfica y la unidad lingüística van acompañadas de proximidad cultural.

Sin embargo, contrariamente a lo que observamos en el apartado anterior con respecto a los espacios de lengua francesa y portuguesa en el mundo, el idioma no es una variable que la

² Incluyendo Puerto Rico.

literatura especializada identifique o ponga de relieve en lo que atañe a la CSS entre países de lengua española.

Encontramos frondosa producción académica referida a la CSS ya sea en el ámbito de los 20 países de América Latina, incluyendo Brasil y Haití, o bien en el área cubierta por la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), cuya acción de fomento de la cooperación multilateral cubre los 19 países iberoamericanos de habla española y portuguesa, es decir, esta vez, con Brasil, pero sin Haití. Sin embargo, tomando en cuenta la situación ampliamente mayoritaria del español dentro del conjunto de esos 19 o 20 países, consideraremos que las dinámicas generalizadas de CSS que en ellos se verifican son propias del espacio hispanoparlante.

Los informes de la CSS en Iberoamérica de la SEGIB ponen el foco y dan cuenta, cada año desde 2010, de la dinámica de la CSS en el espacio iberoamericano compuesto por 23 países, 20 de ellos de lengua española (18 en América a los que se suman España y Guinea Ecuatorial), 2 de lengua portuguesa (Brasil y Portugal) y 1 de lengua catalana (Andorra). Gracias a este material, podemos tener información sobre la evolución de la cantidad de actores que participan en la CSS, de las áreas temáticas que son objeto de los intercambios, y de los instrumentos para su implementación. Proporciona, asimismo, indicadores sobre la configuración geográfica y las modalidades de las relaciones de cooperación distinguiendo, esencialmente, entre bilateral, regional y triangular. Las 4 últimas ediciones, correspondientes al período 2014-2017 (publicadas anualmente entre 2016 y 2019) incorporan, además, un capítulo dedicado a la CSS de Iberoamérica con países en desarrollo situados en otras regiones del Globo, en particular, el Caribe no hispanoparlante, África y Asia.

Alumbramos la lectura de esta información con la perspectiva histórica sintetizada por Malacalza (2020) que caracteriza el recorrido de la CSS en América Latina como “extenso, intenso, cambiante y diverso”, marcado por las coyunturas políticas y económicas internacionales, las prioridades de los organismos multilaterales donantes, así como por las vulnerabilidades y giros en las propias políticas de cooperación, y presentada en dos etapas:

“De esa manera, la llamada época dorada de la CSSD, desde el 2000 hasta el 2014, coincide con un ciclo económico de bonanza de los precios de las materias primas y un ciclo político de marea rosa -de acuerdo con la expresión utilizada por Lievesley y Ludlam (2009)- o gobiernos progresistas. En contraste, la época actual está marcada por un ciclo de retracción económica y deterioro de los términos de intercambio y un ciclo político de marea celeste -siguiendo la nomenclatura que proponen Lorenzini y Pereyra Doval (2019)- o de gobiernos liberal-conservadores, así como por un proceso político regional de creciente conflictividad, polarización e incertidumbre, en el que aparecen nuevos factores de agencia con el ascenso de orientaciones de ultraderecha, cuyo discurso cuestiona, entre otros asuntos, el sentido de la cooperación” (Malacalza, 2020: 3).

Desde este ángulo histórico, la CSS en América Latina se encuentra estancada desde 2015, con un dinamismo en declive evidenciado por el descenso de la tasa media de crecimiento anual de proyectos y acciones a valores negativos.

De los informes de la SEGIB se desprende, no obstante, que la dinámica de CSS en el espacio iberoamericano ha conocido, desde una perspectiva, esta vez, geográfica, algunos patrones estables en la última década. En primer lugar, se verifica una participación constante de todos los países del espacio: los 19 estados iberoamericanos tienen, cada año, algún grado de implicación en iniciativas de CSS ya sea en rol de oferente, de receptor o, con frecuencia, ambos. En segundo lugar, con el transcurso de la década, se han confirmado perfiles de países preminentemente oferentes de CSS y perfiles de países preminentemente receptores. Entre los oferentes, México se ha posicionado en los primeros lugares en los últimos años, seguido por Chile y Argentina, y con importante participación de Brasil, Colombia y Cuba. En tercer lugar, se confirma que, para todos los países hispanoamericanos, los principales socios de CSS son otros países hispanoamericanos y las iniciativas por fuera del espacio iberoamericano rondan solo el 25% de las iniciativas llevadas a cabo cada año. Brasil, como vimos anteriormente, viene sosteniendo, en cambio, una política exterior de proximidad con África por la cual orienta en buena medida sus acciones de cooperación hacia ese continente.

En cuanto a los instrumentos, se ha consolidado progresivamente la modalidad de proyecto, que puede ser plurianual, por encima de la modalidad de acción puntual de cooperación, dando así lugar a vínculos más estables y a intervenciones más estructurantes. La CSS en Iberoamérica se lleva a cabo principalmente a través de iniciativas bilaterales que movilizan proyectos y acciones más numerosos que los que se implementan por intermedio de esquemas de colaboración regional y triangular.

La CSS entre países hispanoamericanos y países en desarrollo en otras regiones del planeta concita la atención de la SEGIB desde 2014. En sus registros se observa que la proporción de iniciativas de cooperación por fuera del espacio iberoamericano observa un ligero incremento entre 2014 y 2017 pasando de representar aproximadamente un quinto de todas las iniciativas impulsadas anualmente a un cuarto. El Caribe no iberoamericano en un rol de receptor es el área principal de destino de las intervenciones, teniendo a Cuba, México, Argentina, y Colombia como oferentes sobresalientes. En menor medida, también se registran iniciativas con África, Lejano Oriente, Oceanía y Oriente Medio.

Con respecto a los vínculos con África, podemos tomar como parámetro el número de proyectos de CSS ya que representan una clara mayoría de las iniciativas totales, y encontramos que la intensidad se mantiene estable, con alrededor de 90 por año para el conjunto de países iberoamericanos. Con apenas una o dos excepciones cada año, los países africanos ejercen el papel de receptores de la cooperación. Mientras que, a lo largo del tiempo, la CSS se distribuye en más de una treintena de países africanos cada año, del lado de los estados oferentes la diversidad es menor. Destacan Cuba, Argentina y, de manera más puntual, Colombia. Los informes de la SEGIB no mencionan la cooperación brasileña con África, aunque sí ponen de relieve el vínculo interinstitucional con la CPLP. En efecto, cabe destacar el caso de Brasil caracterizado por un esfuerzo por incrementar su influencia global a partir de una articulación con organismos multilaterales, como los del sistema de Naciones Unidas, y regionales, como la CPLP (Malacalza, 2020).

Si bien, las estadísticas dan cuenta de una experiencia generalizada de los países de la región con la cooperación horizontal con países de otros continentes, Malacalza (2020) puntualiza que solamente Brasil y Cuba cuentan con una trayectoria consolidada en esta dirección. En

el caso cubano, presenta algunas singularidades que remiten a la trayectoria del denominado internacionalismo médico, extendido desde 1963 a África, Asia y Medio Oriente, y caracterizado por la formación de médicos en Cuba y en el exterior, con presencia de trabajadores de la salud -entre ellos, médicos- en numerosos países.

La narrativa cubana acerca de su política de CSS sostiene el internacionalismo médico asentándose en un discurso antiimperialista que presenta a Estados Unidos como la potencia hegemónica que impide el logro de los objetivos nacionales, a la vez que exalta los valores y la resistencia de la sociedad cubana, y que encuentra sustento identitario en la solidaridad internacional, la prioridad a los servicios básicos y la medicina preventiva y la labor en zonas rurales y de emergencia. Esta narrativa contrahegemónica no implica, sin embargo, seguir una “contra-agenda”, estar en desacuerdo con la agenda multilateral del desarrollo ni suplantar la narrativa de la solidaridad por la de complementación internacional que potencia la exportación de servicios. Durante la presidencia de Raúl Castro (2008-2018) la necesidad de mejorar la liquidez internacional a partir de 2011 derivó en la creación de la empresa comercializadora Servicios Médicos Cubanos en 2005 y en la consolidación del vínculo con la Organización Panamericana de la Salud. En casos excepcionales como Haití, se mantiene la cooperación completamente gratuita.

Como observamos anteriormente en el caso brasileño, las políticas exteriores de los países latinoamericanos, y por ende sus estrategias y acciones de CSS, son sensibles a las narrativas gubernamentales de naturaleza política. Con el advenimiento de la “marea celeste” mencionada por Malacalza (2020) han emergido discursos de ruptura con las orientaciones conocidas durante la década anterior que han aparejado modificaciones en el paisaje de las relaciones de CSS. Brasil, México y, de manera más acentuada, Ecuador han imprimido cambios marcados en sus retóricas que han sido acompañados de algunas reformulaciones de sus acciones de cooperación internacional. La situación en los demás países es más matizada: si bien se verifican reorientaciones discursivas notorias en algunos de ellos, a partir de los cambios de signo político en los gobiernos, no se evidencia si el rumbo de sus acciones en materia de CSS ha estado más condicionado por la coyuntura económica desfavorable que propició su contracción, o por una aplicación en la práctica de las premisas políticas declamadas.

CAPITULO II

LA CSS ENTRE ARGENTINA Y ÁFRICA

En el capítulo anterior quedaron planteados los elementos que permiten delinear el contorno teórico de este trabajo. Se exploraron algunas de las vinculaciones entre idiomas y relaciones internacionales, se enfocaron luego las relaciones de CSS y se describieron con mayor grado de detalle las verificadas en las áreas de expresión francesa, portuguesa -con una digresión para el caso brasileño- y española.

Este segundo capítulo nos permitirá examinar el caso argentino: en primer lugar, buscaremos tener un panorama amplio de la política de CSS desplegada por la República Argentina y, posteriormente, apuntaremos a comprender cómo esta se articula con su política hacia el continente africano.

II. 1 Política argentina de CSS

El Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto (MRECIC) de la República Argentina, a través de su Dirección General de Cooperación Internacional, declara la existencia, en 2021, de más de 130 proyectos de cooperación en diferentes regiones sobre temáticas diversas (Agroindustria, Innovación Tecnológica Productiva/Ciencia y Tecnología, Industrias Creativas, Medio Ambiente, Salud y Derechos humanos). Se afirma que América Latina ha sido la región más beneficiada pero que, en los últimos años, África y Asia han cobrado un dinamismo particular³. Cabe señalar que, si bien por su involucramiento en la CSS el perfil de la Argentina es calificado como predominantemente oferente, los proyectos en los cuales participa, en muchos casos, comprenden una asistencia recíproca. Esto es válido también para la cooperación con Lejano Oriente y, en menor medida, con África.

Lo informado desde la Cancillería argentina en 2021, no es, sin embargo, el estado de situación resultante de una evolución histórica en línea ascendente. En efecto, siguiendo a Lengyel y Malacalza (2014), a lo largo del tiempo, las relaciones de la República Argentina

³ <https://www.cancilleria.gob.ar/es/politica-externior/cooperacion-internacional>

con otros países en desarrollo han estado subordinadas a las oscilaciones políticas internas, que han terminado configurando un derrotero zigzagueante. Así, mientras los años 1980 constituyeron una década de acercamiento a América Latina, de impulso a la integración regional y a la identificación con el mundo en vías de desarrollo, durante los años 1990 se revirtió esta orientación y se privilegiaron las relaciones con Estados Unidos. A continuación, las turbulencias en la política y la institucionalidad domésticas de la primera mitad de los años 2000 fueron el escenario para un nuevo cambio de agenda, con un nuevo protagonismo creciente de América Latina. Luego, la estabilización política seguida de crecimiento económico verificados antes del nuevo cambio de década enmarcó la consolidación de esta tendencia y el estrechamiento de las relaciones Sur-Sur durante casi 15 años. En contraste, durante la segunda mitad de los años 2010, el cambio de signo político en la Casa Rosada implicó un giro narrativo que imprimió una nueva identidad a la política exterior del país, con un nuevo alineamiento con Estados Unidos, la tentativa de ingreso a la OCDE, o la reanudación de las relaciones con los organismos multilaterales de crédito. Sin embargo, no hay indicios de que este último viraje político haya impactado de manera decisiva en la agenda de CSS.

En este escenario en el cual situamos la evolución de la acción de la República Argentina en materia de CSS en tiempos recientes, destaca, desde el punto de vista institucional, la continuidad del papel preponderante del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto MRECIC en la coordinación y en el financiamiento de las iniciativas argentinas de CSS. No obstante, si bien este papel puede advertirse como nodal y crucial, no es exhaustivo. En efecto, toda dependencia del Estado argentino a la que se le asignan misiones de alcance internacional participa en la acción exterior nacional y esto comprende, también, la CSS. Así, podemos identificar reparticiones involucradas en relaciones Sur-Sur de cooperación tales como los ministerios de Educación, de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (MinCyT), organismos descentralizados como los institutos nacionales de tecnología agropecuaria e industrial (INTA e INTI), las universidades, y en menor medida, los gobiernos subnacionales, que llevan adelante sus iniciativas de manera autónoma, en el marco de sus propias políticas de internacionalización, sin participación del MRECIC.

La relevancia del rol del MRECIC en el despliegue de las acciones de CSS argentinas se asienta, en buena medida, en la disponibilidad, dentro de su órbita, del Fondo Argentino para la Cooperación Horizontal (Fo.Ar), el cual constituye su único instrumento para planificar, coordinar la implementación y evaluar una política de CSS. Esto ha conllevado que, desde su creación en 1992, el Fo.Ar no haya estado exento de modulaciones en su contenido y sus orientaciones, al ritmo de los vaivenes de la política exterior argentina. En rigor, la génesis del Fo.Ar se produce en el marco de las políticas de alineamiento con Estados Unidos y de relegamiento de América Latina; por esta razón el Fo.Ar nació como una herramienta facilitadora de la integración argentina al orden mundial que se delineaba con posterioridad al fin de la Guerra Fría y de la propagación de reformas políticas y económicas de corte neoliberal. Sin embargo, con el cambio de siglo y el reconocimiento en la política exterior argentina de un interés por las relaciones con el Sur, el Fo.Ar fue atendiendo paulatinamente cada vez más iniciativas que respondían a las necesidades de desarrollo de su entorno geográfico inmediato y del resto de América Latina.

De 2008 en adelante, se verifica un despegue en el número de acciones promovidas por el Fo.Ar gracias a una decidida política de vinculación con los países latinoamericanos. Ya en 2011, la política de cooperación argentina buscó ampliar su alcance, diversificando las regiones de los socios, incrementado los países destinatarios y el número de misiones, con acento en África, el Caribe anglófono y, en menor medida, Asia. En materia de política exterior, subyacía en esta dinámica expansiva la motivación de conseguir el apoyo de los países socios para la reivindicación argentina de soberanía sobre las Islas Malvinas, ante la ONU. En este período, el Fo.Ar actualizó su denominación y pasó de llamarse Fondo Argentino de Cooperación Horizontal a Fondo Argentino para la CSS y Triangular.

A partir de 2015, la progresiva devaluación del peso acarrió reducción presupuestaria (-39% entre 2018 y 2019, por ejemplo Malacalza, 2020) con el consecuente efecto sobre el número de iniciativas conducidas. América Latina continuó siendo el principal destino a pesar de la intención de incrementar el volumen de la cooperación con otros continentes. Si bien esta voluntad ya se había observado desde 2012, la motivación cambió y se ensanchó pues, además de ser una estrategia para ampliar la base de recursos, se concibió como un elemento de vinculación y articulación con la cooperación con países del Norte, en consonancia con

los lineamientos de la política exterior y de su nueva narrativa. La II Conferencia de Alto Nivel sobre CSS celebrada en Buenos Aires, en marzo de 2019, puso en tensión esa narrativa del gobierno argentino y le dio la oportunidad de adoptar una posición constructiva ante la ocasión que ofrecía este foro de promover la gobernanza de la CSS en el seno de la ONU y de reconocer la identidad de la CSS a través discursos y metodologías propios.

Enfocándonos en lo que se refiere a su cobertura geográfica, anotamos que 2008 marcó un punto de apertura por cuanto se inició una ampliación de horizontes del Fo.Ar al añadir África y Asia como regiones de destino de sus iniciativas. Señalamos también que acrecentar la diversidad no significó una transformación radical puesto que, tal como mencionamos anteriormente, el Fo.Ar ha continuado observando una muy marcada orientación hacia América Latina. En la región iberoamericana el principal socio receptor de proyectos de cooperación fue Paraguay (420), seguido por Bolivia (211), el Salvador (110) y Cuba (101) para el período 2008-2015. Mientras que, en el rol de receptor de cooperación de origen iberoamericano, las contrapartes destacadas han sido Brasil, Cuba y México. (Kern y Weisstaub, 2019)

Resulta de interés a esta altura, puntualizar que mediante el Fo.Ar se implementan esencialmente misiones de asistencia técnica a cargo de expertos vinculados a la administración pública argentina, en sus diversos dispositivos, y que el conjunto de iniciativas que el Fondo sostiene anualmente es el resultado de un ajuste de variables en cuya definición toman parte un importante número de agentes institucionales. Desde la identificación de la oportunidad de cooperación, la formulación del proyecto y la definición de los aspectos técnicos, hasta el financiamiento, la ejecución y la evaluación, se trata de un proceso que puede involucrar a todo el sector público (embajadas, ministerios, organismos descentralizados, incluso organizaciones de la sociedad civil).

Esta fuerte presencia de las estructuras del estado argentino en la dinámica de funcionamiento del Fo.Ar se completa con su arquitectura presupuestaria pues los recursos que le dan sustento son aportados por el MRECIC para cubrir los gastos de gestión, coordinación y logística de las misiones, así como por la repartición pública que accede a poner a disposición del proyecto el recurso humano experto. En menor proporción en cuanto al número de iniciativas

de CSS involucradas, vienen interviniendo, en la fase de financiación, organizaciones multilaterales y entidades extranjeras, en el marco de proyectos de cooperación triangular. Japón, España, Italia, Portugal, Canadá, son algunos de los países del Norte que han aportado fondos. El proyecto destacado, durante más de 10 años a partir de 2005, por haber concitado fuerte interés entre los donantes y, por lo tanto, concentrado la mayor parte de los fondos provenientes de la cooperación triangular, fue el programa Pro-Huerta, conducido por el INTA en Haití.

El escenario internacional convulsionado por la pandemia de COVID-19 incorpora una fuerte dosis de incertidumbre ante cualquier intento de proyección y dificulta las previsiones sobre las perspectivas inmediatas para la política argentina de CSS. Sin embargo, a diferencia del caso brasileño, el cambio de administración en la Casa Rosada a fines de 2019 permite presagiar la posibilidad de un regreso a una retórica y a una orientación de política exterior que reanuden las observadas durante los últimos años de la presidencia de Fernández de Kirchner, aunque, esta vez, en un contexto de crisis macroeconómica pronunciada.

II.2 La política exterior argentina hacia África

Acabamos de mencionar la reaparición de África, a partir de 2012, como destino de iniciativas de CSS financiadas por el Fo.Ar. Sin embargo, las manifestaciones de interés de la República Argentina por el desarrollo de relaciones con los estados africanos son tan antiguas como estos. Como veremos a continuación, a excepción de lo relativo al aspecto comercial que ha observado continuidad, estas manifestaciones solo tuvieron un correlato concreto y duradero en el terreno en contadas ocasiones. En efecto, con una retrospectiva de más de 50 años, Lechini (2014) caracteriza la vinculación del estado argentino con los estados africanos como baja y errática, y puntualiza:

“La política exterior argentina hacia los Estados del continente africano muestra un patrón de relaciones marcado por la dinámica de los impulsos, generando una relación espasmódica (Lechini, 2006: 43-48), con altos (los impulsos) y bajos (la inercia y la no política)”. (Lechini, 2014: 77)

La explicación endógena de este derrotero sinuoso se halla en la inestabilidad política e institucional argentina y sus repercusiones en la definición y la implementación de la política exterior que, de manera general, asignó relevancia moderada a las relaciones Sur-Sur. Pero también se observa la incidencia de factores externos como las particularidades de los propios países africanos y los escenarios mundiales cambiantes. A pesar de los altibajos en la intensidad de las relaciones, es notable que el contenido comercial ha sido continuo y preponderante en todas las etapas y épocas. El aspecto político, en cambio, solamente cobró relevancia en dos ocasiones que coincidieron con dos momentos de impulso a la relación: la presidencia de Arturo Frondizi, durante la cual se publicó el “Plan de presencia argentina en África”, y el gobierno de Raúl Alfonsín, en relación con el posicionamiento argentino frente al apartheid sudafricano.

En efecto, el “Plan de presencia argentina en África” de 1961 es fundacional y constituye el primer impulso africano de la política exterior argentina pues los objetivos por los cuales aconsejaba orientar la mirada argentina hacia ese continente se encuentran en casi todos los impulsos posteriores de esta relación oscilante. El segundo impulso llegó poco después, en 1965, durante el gobierno de Arturo Illia, y se caracteriza por una misión diplomática especial al continente africano y la apertura de embajadas en Sudáfrica, Marruecos, Nigeria, Ghana, Argelia, Senegal, Liberia y Etiopía. El tercer impulso, fue la misión, en 1974, esta vez de carácter comercial, durante la presidencia de Juan Domingo Perón.

El cuarto y el quinto impulso tuvieron lugar en el marco del gobierno dictatorial de 1976-1983 y estuvieron signados, el primero, por misiones comerciales que dieron lugar a los primeros acuerdos de cooperación con países del África subsahariana, y el segundo, por la búsqueda de apoyos diplomáticos africanos para el reclamo de soberanía sobre las Islas Malvinas en la Asamblea General de la ONU.

El sexto impulso identificado por Lechini (2014) llegó como consecuencia de la decisión del gobierno argentino de romper relaciones diplomáticas con Sudáfrica, en 1986, en signo de reprobación del apartheid. Con esta decisión altamente simbólica se perfilaba una política exterior con espacio para los países del Sur (en el contexto de la época: países No alineados y del Tercer mundo) que incluyó dos viajes de Alfonsín al continente (Argelia y Zimbabue),

los primeros en la historia de un presidente argentino, y la intensificación de las relaciones de cooperación científica y del comercio.

Pero el cambio de administración, en 1989, dio lugar a un período de estancamiento de los vínculos que incluyó el cierre de 5 embajadas y durante el cual se relegó la dimensión política y volvieron a destacarse únicamente los aspectos comerciales. Un nuevo rebote llegó en 1995, el séptimo impulso, en razón, una vez más, de la relación con Sudáfrica, esta vez en el marco de la reanudación de las relaciones diplomáticas y de una visita oficial del presidente Menem seguida de una misión de alto nivel a tres países.

El nuevo siglo encontró a la Argentina sumida en una crisis política y económica que enmarcó una nueva etapa de enfriamiento con África. En esta ocasión también se constata, sin embargo, la subsistencia del vínculo comercial con algunos países que coadyuvó al tradicional resultado positivo de la balanza comercial. A modo de excepción, la dinámica de bloque con Brasil dio lugar a la firma, en 2004, de un acuerdo preferencial de comercio, un protocolo para la solución de controversias y un memorando de entendimiento MERCOSUR-SACU (Unión Aduanera del África Austral).

A partir de entonces, empezó a gestarse el último impulso, con mayor institucionalización de la relación: apertura de 3 embajadas, fuerte incremento del número de acuerdos internacionales firmados, visitas de ministros de relaciones exteriores y funcionarios de nivel y 2 viajes presidenciales por África: 2008 a África septentrional y 2012 a Angola, cuyas dominantes fueron las oportunidades de negocio y los asuntos de cooperación en agricultura, tecnología, comercio e inversiones, desarrollo social, ganadería y pesca. En los espacios multilaterales en los cuales se involucró, tales como el Foro de Cooperación América del Sur-África (ASA) y la Cumbre América del Sur-Países Árabes (ASPA), la Argentina abogó por un estrechamiento del diálogo Sur-Sur y la convergencia de las agendas regionales. En el mismo sentido se encuentran la adhesión argentina como observador en la Unión Africana (UA) en 2009 y en la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (ECOWAS) en 2010.

A partir de este momento, se advierte una marcada adhesión discursiva a la CSS con África y la aparición de las primeras iniciativas en el marco del Fo.Ar.

Entre 2014 y 2015 se llevaron a cabo tres viajes oficiales a cargo del canciller a Argelia, Egipto y Kenia, y seis a cargo del vicedcanciller a Argelia, Angola, Yibuti, Etiopía, Senegal, Tanzania. Se recibió en Buenos Aires al canciller de Botsuana y se firmaron por primera vez en la historia acuerdos bilaterales de cooperación y consultas políticas con Botsuana, Etiopía y Tanzania. Notamos la profundización de los lazos bilaterales con Argelia, que ataño especialmente a la CSS y al comercio, considerando que Argelia era el principal importador de productos argentinos de África, con compras de aproximadamente 1.670 millones de dólares (Morasso, 2015).

El caso de Angola se nutrió de visitas en ambos sentidos y tuvo la peculiaridad de abordar la cooperación en materia de defensa del Atlántico Sur, producción para la defensa, desminado y participación en misiones de paz de Naciones Unidas. Se consideró la posibilidad de que Angola se sumara a los ejercicios Atlas Sur de las armadas de Argentina, Brasil, Uruguay y Sudáfrica.

La reivindicación de la soberanía argentina sobre las Islas Malvinas y el establecimiento de un marco legal multilateral para los procesos de reestructuración de deuda soberana fueron denominador común en todos los encuentros bilaterales y la Argentina obtuvo así el apoyo africano en las instancias multilaterales. La resolución 68/304 “Hacia el establecimiento de un marco jurídico multilateral para los procesos de reestructuración de la deuda soberana” adoptada en 2014 por la Asamblea General de las Naciones Unidas y la posterior aprobación de la conformación del Comité Especial de Naciones Unidas sobre los Procesos de Reestructuración de la Deuda Soberana, buscadas por Argentina, fueron posibles gracias al voto de los países africanos a favor de las iniciativas.

Se verifica, en estos años, el surgimiento de una retórica oficial que encuentra rasgos comunes con el discurso culturalista brasileño al incorporar la cuestión de la inmigración africana y los afrodescendientes a la agenda de la cancillería argentina. La celebración anual del “Día de África” en conmemoración de la creación de la Organización de la Unidad Africana, con intervención del MRECIC, en mayo de 2015, dio la ocasión para que el gobierno argentino destacara “las profundas raíces culturales e identitarias que unen a la Argentina y el continente africano”, poniendo de relieve a “los héroes de origen africano que

lucharon en nuestro proceso independentista, así como a los compatriotas afrodescendientes que desde el nacimiento de la Nación Argentina contribuyen a la grandeza de nuestro país”⁴.

La cuestión migratoria figuró especialmente en la agenda de la visita del Vicecanciller Eduardo Zuaín a Senegal debido a la dinámica creciente, durante aquella época, de los flujos de inmigrantes africanos. El Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas realizado de 2010 fue el primero en relevar información de esta naturaleza y permitió determinar que los migrantes africanos representaban el 0,2% del total: 3 mil senegaleses, aproximadamente mil nigerianos y minorías de guineanos, ghaneses, cameruneses, congoleños y marfileños (Morasso, 2015).

Desde el MRECIC se propiciaron terrenos de encuentro multilaterales, interregionales o bilaterales sobre temáticas como cooperación para la paz y desarrollo sustentable con crecimiento económico e inclusión social, la institucionalización de las instancias a través concertación política-diplomática en foros multilaterales, CSS, y contactos directos entre personas, o incluso justicia y derechos humanos. En efecto, se llegó a definir como línea prioritaria de acción las relaciones con los países africanos y como eje central la promoción de la CSS en materia de derechos humanos.

III. 3 Un impulso para la CSS y el comercio transatlánticos

Así quedó configurado el escenario en el cual la cooperación técnica con África, a través del Fo.Ar, cobró vigor y alcanzó continuidad en apoyo al desarrollo de los sectores agrícolas y de servicios que promovieran la preservación de los recursos naturales. Una muestra temprana de esta dinámica había sido la organización, por parte del Ministerio de Agricultura, de una visita de ministros de agricultura africanos y funcionarios de organizaciones internacionales africanas en 2011.

El Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata registró detalladamente las acciones que denotan la efervescencia de estos años. Junto con el objetivo argentino de desarrollar cooperación para favorecer el traspaso de tecnología para

⁴ <https://cancilleria.gob.ar/es/actualidad/comunicados/argentina-celebro-el-dia-de-africa>

incrementar la producción, se buscaban nuevos mercados para la producción de maquinaria agrícola. Con el objeto de “Promover la CSS y Triangular a fin de multiplicar el impacto de la cooperación argentina y ampliar su alcance incluyendo regiones como Asia y África”, desde el FO.AR se ejecutaron 29 proyectos con África de un total de 248. Si bien este número es relativamente pequeño, su relevancia reside en el aumento de las iniciativas si se compara con los proyectos ejecutados en 2012, que habían sido solamente 6. Esto se tradujo en la realización de 29 misiones a países africanos a cargo de 63 expertos argentinos enviados al exterior. Entre los socios estuvieron Mozambique con 9 proyectos, Angola y Argelia, con 4 proyectos cada uno; Costa de Marfil y Namibia, con 3 proyectos, Sudáfrica y Botsuana – donde por primera vez se ejecutaron proyectos-, con 2 proyectos cada uno, y Camerún y Marruecos, con 1 proyecto cada uno (Morasso, 2015).

Se exploraron nuevas posibilidades de cooperación a Kenia, República Democrática del Congo, Túnez, Sierra Leona, Tanzania y Uganda.

El Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP), el Instituto Nacional del Agua (INA), el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (MinCyT), la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), son algunos de los organismos públicos argentinos involucrados en los proyectos de cooperación técnica implementados en este período. Las temáticas, vinculadas a las áreas de especialidad de cada repartición, abarcaron ámbitos tan diversos como la gestión de cultivo de forrajeras, biotecnología aplicada al trigo, impulso al asociativismo entre Pymes y transferencia de conocimientos en el sector industrial de cueros, desarrollo del cultivo de la quinua, fortalecimiento de la agricultura familiar, fortalecimiento de capacidades institucionales para la gestión del agua, producción de algodón, mejoramiento de la producción y productividad ganadera, formación de auditores en metrología industrial, científica y legal, gestión en políticas universitarias o desarrollo de capacidades en la evaluación de nutrición de embarazadas.

Como señala Morasso (2015), en este período, la cooperación horizontal con los países africanos brindó un panorama de continuidad, lo cual fue una novedad en relación con la

intermitencia que durante los años noventa había sido la característica principal de las relaciones argentino-africanas.

Es de destacar que, coincidentemente, en el plano de los negocios, la balanza comercial con África, históricamente marginal pero constantemente superavitaria para Argentina, conoció una evolución positiva notoria: de 1.275.566 dólares en 2001 a 4.022.152 dólares en 2010. En el período 2005-2010 el intercambio comercial se duplicó, reportándose en 2010 un fuerte superávit: se exportaron al continente 4.022.152 millones de dólares y se importaron 336.994 principalmente desde y hacia Angola, Egipto, Marruecos, Libia, Túnez, Sudáfrica, Argelia, Nigeria, Kenia y Mozambique (Lechini, 2014).

En un contexto signado por el estancamiento comercial internacional y una retracción del comercio exterior argentino, el intercambio comercial entre Argentina y África se resintió en 2014. Las exportaciones bajaron con respecto al año anterior en un 3,9% -llegando a 4.967 millones de dólares- y las importaciones en un 8,7% -alcanzando un monto de 968 millones de dólares-. No obstante, las exportaciones argentinas hacia África representaron el 7% del total exportado por el país y la balanza superavitaria para Argentina se mantuvo con un saldo positivo de casi 4000 millones de dólares (Morasso, 2015).

No hubo variaciones en cuanto a los principales socios: Argelia y Egipto, con valores superiores a los 1.000 millones de dólares cada uno; Marruecos y Sudáfrica con aproximadamente 600 millones de dólares cada uno; y por detrás Libia y Angola, con montos cercanos a los 150 millones. Nigeria fue el único socio con balanza deficitaria para la Argentina, explicada por la importación de 597 millones de dólares en combustibles (Morasso, 2015).

A los efectos de incrementar y diversificar las exportaciones argentinas hacia los mercados africanos, el gobierno apoyó a través de la Cancillería y la Fundación Exportar la participación de empresas argentinas en misiones y ferias especializadas en Argelia, Egipto y Sudáfrica. Con la presencia argentina en estos espacios, se propició la participación de empresas de sectores en los cuales el país contaba con ventajas comparativas internacionales con el fin de promover la exportación de productos con valor agregado.

La etapa de reaproximación hacia África iniciada en 2003 y sostenida a lo largo de más diez años no consiguió elevar el perfil de la región en la agenda externa argentina. El fomento a la CSS con el fin de diversificar los contactos internacionales se encuadró en una política exterior de orientación autonomista en búsqueda de mayores márgenes de maniobra internacional. Al igual que en otras fases de impulso, durante esta década, se abrieron embajadas, las misiones diplomáticas y comerciales se multiplicaron en ambos sentidos y el comercio tuvo una evolución positiva. Sin embargo, como veremos a continuación, esta estrategia y los esfuerzos desplegados respondieron a iniciativas que luego se diluyeron.

El gobierno que asumió en Argentina a fines de 2015 produjo un nuevo giro en la política exterior del país, en un contexto internacional caracterizado por la recesión económica, la disminución del poder de los países emergentes, una creciente crisis del multilateralismo y el giro hacia gobiernos de corte liberal en América Latina. El gobierno propuso como narrativa la idea de “volver al mundo”, lo cual, en términos prácticos, se tradujo en la reconfiguración de las alianzas externas a partir de una visión pragmática que buscaba apoyos externos para la recuperación económica. La narrativa de la CSS siguió esta misma línea: de acuerdo con las declaraciones de la Directora General de Cooperación Internacional del MRECIC, era una forma de “mantener la presencia activa en otros escenarios globales” mediante la “ayuda que se da a otros países en desarrollo para que salgan adelante” (La Nación, 2018)⁵.

Si bien América Latina continuó siendo el principal destino, se buscó ampliar la cooperación con Asia de acuerdo con las prioridades geopolíticas del gobierno de Mauricio Macri (La Nación, 2018). En este periodo, más precisamente en 2016, la República Argentina obtuvo su admisión como miembro observador de la OIF, como culminación de un proceso iniciado por la administración anterior, y como observador asociado a la CPLP desde 2018. Aunque ambas organizaciones son transcontinentales, los países africanos son mayoría en ambas. Este dato, sumado al vigor de las respectivas políticas de impulso a la CSS entre sus miembros, permite inferir la voluntad argentina de multiplicar las plataformas de contacto con ese continente y de cultivar el vínculo a través de la cooperación. Sin embargo, se

⁵ <https://www.lanacion.com.ar/politica/cooperacion-internacional-el-rol-de-la-argentina-en-el-mundo-nid2121073/>

presenta el desafío, para la Argentina como para los demás países observadores, de articular su posicionamiento, y eventualmente su accionar dentro de las organizaciones, atendiendo al hecho de que el elemento aglutinante en ambas es el idioma compartido: francés para la una, portugués para la otra.

Hemos observado, hasta aquí, que el mayor caudal de recursos argentinos movilizados por la CSS se destina históricamente hacia América Latina y, por consiguiente, si adoptamos un recorte lingüístico, hacia países de hispanohablantes. Pero hemos advertido también que, en los momentos de expansión, los vínculos de cooperación técnica se han tejido con países no hispanoparlantes, muchos de ellos africanos. En este continente, la cooperación se enmarca en relaciones bilaterales de intensidad fluctuante pero casi tan antiguas como los estados mismos pues comenzaron inmediatamente después de formalizadas sus independencias de las metrópolis europeas. Se trata de relaciones con un ingrediente político al sustentar estrategias de búsqueda de adhesiones a posturas que la Argentina ha querido sostener en foros internacionales y, por otro lado, dotadas también del aspecto comercial, altamente superavitario para la Argentina, en el que se destaca Argelia.

En lo que concierne a la CSS específicamente, la diversificación de los socios africanos de Argentina es importante, con presencia de países ubicados en regiones diversas: Magreb, África Subsahariana, Oriental y Austral, aunque numéricamente destacan por el número de iniciativas Angola, Mozambique, Sudáfrica y Túnez.

En el siguiente capítulo trasladaremos nuestra mirada desde el nivel nacional en el que nos hemos ubicado hasta este momento al de las iniciativas e introduciremos en el análisis el factor lingüístico. El objetivo será comprender las mecánicas de funcionamiento posibles de un proyecto de CSS para luego identificar individuos que actuaron como agentes por la parte argentina y obtener información relevante acerca de su desempeño en el marco de esos proyectos. El análisis intentará determinar el grado de uso del portugués o del francés, según correspondiera, y su eventual impacto en la calidad y la eficiencia de distintos aspectos del proyecto. De esta manera, esperamos inferir conclusiones que respondan nuestra pregunta de investigación y convaliden nuestra hipótesis.

CAPITULO III

EL ASPECTO LINGÜÍSTICO EN LA CSS ENTRE ARGENTINA Y ÁFRICA

En los capítulos anteriores pudimos ver que, en el marco de una voluntad de ejercer influencia simbólica con sus eventuales repercusiones materiales, los estados pueden enunciar y desplegar políticas lingüísticas exteriores con una lógica *extramuros*, promoviendo fuera de sus fronteras el aprendizaje de un idioma que reivindican como vector de su cultura y sus valores, o *intramuros*, propiciando la difusión en su territorio, de lenguas a las cuales asignan un valor estratégico geopolítico o de proyección de desarrollo.

Hemos observado, asimismo, que los territorios que comparten el uso del francés, el portugués y el español se han dotado de instituciones y herramientas para favorecer o reforzar la CSS entre sus miembros, y hemos identificado en Brasil un caso de interés debido a su dinámica de interacción con África catalizada por la afinidad lingüística con los PALOP.

Por otra parte, se ha dado cuenta de cómo las oscilantes relaciones de la República Argentina con los estados africanos conocieron un impulso en buena parte del siglo XXI y cómo, en ese contexto, la CSS también atravesó un dinamismo renovado por el aumento de las iniciativas.

No siendo el español una lengua extendida por el continente africano, la Argentina no dispone allí de un área naturalmente afín donde el idioma pueda ser un puente hacia un pasado o un presente con elementos identitarios en común o una garantía de comprensión mutua, como sí ocurre en América Latina. Se torna indispensable, por lo tanto, para los agentes involucrados en las iniciativas, anticipar la posibilidad de gestionar este aspecto en la preparación e implementación de las acciones.

Procuraremos, entonces, a continuación, describir cómo ha llevado adelante la Argentina sus vínculos de CSS con África, partiendo de su posicionamiento en materia de política lingüística exterior, y atendiendo al punto de vista del idioma y la comunicación entre las partes. La meta es que la información recolectada en este proceso permita esclarecer si el factor lingüístico ha tenido algún tipo de impacto en la manera en que se desarrolló la CSS en territorios francófonos y lusófonos, propiciándola o entorpeciéndola, o no.

III. 1 Consideraciones sobre una política lingüística exterior argentina

Resulta pertinente rescatar, de manera preliminar, algunos elementos que, aglutinados, dan someramente la pauta de una orientación argentina en materia de política lingüística exterior. Tomaremos aquellos organizados esquemáticamente en las dos lógicas mencionadas anteriormente y denominadas, en este trabajo, *intramuros* o *extramuros*.

La lógica *extramuros* supondría la activación de mecanismos de promoción del español fuera de las fronteras argentinas. Distinguimos, en primer lugar, las declaraciones y los compromisos vertidos en tratados bilaterales. Un conjunto importante de convenios bilaterales en materia de cultura, ciencia y técnica incluye cláusulas específicas relativas al fomento de los respectivos idiomas en el país contraparte. Tal es notablemente el caso de los estados con políticas lingüísticas exteriores activas como Francia (1964), Alemania (1973), Portugal (1981), Brasil (1997), Italia (1998), China (1984 y 2017), entre otros.

En cuanto el recorte geográfico que nos ocupa, también existen algunos ejemplos como el Acuerdo de Cooperación Cultural, Educativa y Científica entre el Gobierno de la República Argentina y el Gobierno del Reino de Marruecos, firmado en 1994, que menciona la voluntad de ambas partes de esforzarse por alentar un mayor conocimiento de las respectivas culturas mediante la promoción del estudio de la lengua, y del correspondiente Programa de Implementación para los años 2005, 2006 y 2007, firmado en 2004, que estipulaba que las Partes promoverían la enseñanza del idioma español en la enseñanza básica marroquí y establecerían un observatorio de lenguas y de lectura, así como bibliotecas escolares. Por otro lado, desplazándonos al área de lengua portuguesa, el Acuerdo de Cooperación entre el Gobierno de la República Argentina y el Gobierno de la República de Angola en materia de Arte y Cultura de 2004, estipula que, a fin de ampliar y fortalecer los lazos entre ambos países, las Partes promoverán la cooperación en materia de cultura a través del estudio de los idiomas, la literatura, la cultura y la historia.

Si bien los términos en los cuales aparece enunciado el compromiso argentino de contribuir a la difusión del castellano en Marruecos y en Angola es perfectamente consonante con nuestro supuesto inicial de que las lenguas son un elemento que facilita el entendimiento y empatía entre los individuos, y que los países que comparten idioma son más propensos a estrechar

relaciones entre sí, verificamos que no son objeto sistemático de cláusulas específicas en los acuerdos bilaterales en materia cultural o de cooperación firmados por la Argentina con países africanos. En otras palabras, no es patente una coherencia o continuidad en la promoción del español en África a través de estos instrumentos.

En segundo lugar, otro jalón que debe ser tenido en cuenta es la conformación del Consorcio Español Lengua Segunda y Extranjera (ELSE), integrado por 33 universidades de gestión pública, responsable del diseño y la administración del Certificado de Español Lengua y Uso (CELU). Este Certificado tiene su origen en un gesto conjunto del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología (Resolución 919/01) y del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto (Resolución 3264), del 12 de octubre de 2001, por el que se aprueban los lineamientos de acreditación y certificación contenidos en el documento “Español como Lengua Extranjera. Lineamientos de evaluación de conocimiento y uso de Español”. El mencionado texto es explícito en cuanto a las motivaciones de la iniciativa y se refiere a fortalecer y promover el intercambio laboral y profesional entre los países y a establecer lazos de cooperación educativa y científica para la transferencia de conocimientos y tecnologías y el intercambio de estudiantes docentes e investigadores. Los considerandos abundan en definiciones políticas y estratégicas pues se establece que resulta prioritario afianzar y promover la posibilidad de integración lingüística como paso fundamental en la generación de intercambios entre los distintos países, se confirma que la difusión del español es una herramienta para el desarrollo de la política exterior en materia cultural y educativa, asociada a la estrategia política y comercial argentina, y se puntualiza en las metas vinculadas a la integración regional en el marco del MERCOSUR.

A la fecha es posible rendir las pruebas y obtener el Certificado CELU en centros de examen diseminados en la Argentina, Brasil, Europa y Medio Oriente pero no en África, donde no existen sedes habilitadas.

En el ámbito de las organizaciones multilaterales, no se debe soslayar la promoción del multilingüismo por parte de la diplomacia argentina. Ya sea en la ONU, en el MERCOSUR, en la desarticulada Unasur, la República Argentina ha contribuido sostenidamente al reconocimiento de un estatus específico a la lengua española.

Ahora bien, si invertimos la lógica, una Política Lingüística Exterior argentina podría suponer la activación de mecanismos para promover dentro del territorio nacional el aprendizaje, por parte de la población o de ciertos grupos en especial, de idiomas estratégicos para alcanzar algunos objetivos de política exterior determinados.

En este marco, volviendo al campo de los tratados bilaterales y en lo que respecta a África, los acuerdos mencionados anteriormente (Marruecos y Angola) y otros similares (Egipto, Túnez, Sudáfrica, por ejemplo) se refieren a la difusión cultural y de las lenguas en un espíritu de reciprocidad. Si bien a priori es posible conjeturar que queda implícita la disposición argentina para contribuir al conocimiento del inglés, el francés, el árabe y el portugués dentro de los límites de su territorio, la formulación de las cláusulas es genérica -a excepción del caso del árabe mencionado en el acuerdo con Egipto- por lo que se abre un espacio para posibles ambigüedades en situaciones, por ejemplo, como la sudafricana, donde el inglés -la lengua vehicular por excelencia- es uno entre 11 idiomas oficiales reconocidos en la constitución de ese país.

Por otra parte, dos hitos de naturaleza similar, en esta lógica, son las membresías ya mencionadas de la República Argentina a la OIF, confirmada en calidad de Observador en la Cumbre de Antananarivo de noviembre de 2016, y a la CPLP, conferida en calidad de Observador asociado durante la cumbre de Santa María de julio de 2018. El interés de la Argentina por la promoción y la difusión de las lenguas francesa y portuguesa son explícitamente mencionadas por ambas organizaciones, así como por el propio MRECIC, como uno de los argumentos para justificar estas adhesiones. Las declaraciones de los Embajadores argentinos en Bélgica⁶ y ante la ONU⁷, con motivo de la adhesión a la AUF, y las del Embajador Argentino en Portugal⁸, en razón de la solicitud de ingreso a la CPLP, van en ese sentido y aluden a la voluntad de aproximación a África, gracias a estas plataformas de diálogo multilateral.

⁶ <https://ebelg.cancilleria.gob.ar/fr/content/largentine-devient-membre-observateur-de-la-francophonie>

⁷ <https://enaun.cancilleria.gob.ar/es/content/reunión-del-grupo-de-embajadores-francófonos-en-la-organización-internacional-de-la-francofo>

⁸ <https://www.rfi.fr/pt/mundo/20170621-argentina-pede-para-ser-membro-observador-da-cplp-1>

En el apartado sobre el poder de la difusión de las lenguas extranjeras dentro del territorio decíamos que las opciones de política lingüística interna de los países, emiten, incluso indeliberadamente, mensajes diplomáticos, en particular, mediante su política de enseñanza de lenguas extranjeras. En este ámbito, relevamos dos instrumentos legales fundamentales en la República Argentina:

- la Ley N° 26.206 -de Educación Nacional-, que establece la obligatoriedad de la enseñanza de al menos una lengua extranjera en todos los años de los niveles obligatorios (artículo 87) y de la integración en los contenidos curriculares comunes a todas las jurisdicciones de la perspectiva regional latinoamericana, particularmente de la región del MERCOSUR (artículo 92);
- la Ley 26.468 -de obligatoriedad de oferta de propuestas curriculares para enseñanza del portugués en los establecimientos secundarios de todo el país y primarios de provincias fronterizas con Brasil- que busca dar operatividad a la Ley 25.181 de aprobación del Convenio de Cooperación Educativa entre la República Argentina y la República Federativa del Brasil de 1997.

El andamiaje normativo se completa esencialmente con las resoluciones del Consejo Federal de Educación y de las autoridades educativas jurisdiccionales relativas a la formación de docentes de lenguas extranjeras y a los contenidos curriculares para los distintos niveles, modalidades y orientaciones del sistema. A excepción de la mencionada Ley 26.468 referida al portugués, no existen en la normativa nacional alusiones explícitas de ciertas lenguas en particular. Las decisiones del terreno en cuanto a la definición de los idiomas ofrecidos en el currículum de la enseñanza obligatoria se encuadran en la autonomía jurisdiccional o en las iniciativas institucionales, en el caso de la educación de gestión privada.

Finalmente, en el ámbito de la educación superior, la ciencia y la tecnología, se destacan dos documentos:

- La Resolución 2385/2015 del Ministerio de Educación de la Nación que pone en pie de igualdad a las lenguas española y portuguesa para la redacción de trabajos finales de posgrado y abre la posibilidad a otros idiomas.

- La declaración conjunta del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) y el CRUP (Consejo de Rectores de Universidades Privadas) del 24 de junio de 2019: “Hacia la formulación de políticas lingüísticas al servicio de la universidad argentina” en la cual se repasa el corpus de documentos internacionales suscritos por la República Argentina referidos a la cuestión lingüística y se establece que el sistema universitario argentino adopta el modelo de la gobernanza lingüística como paradigma de abordaje integral. Una vez más, la integración regional explica las menciones explícitas al portugués y al CELU.

Los elementos hasta aquí señalados nos dan la pauta de que la República Argentina, que cuenta en su acervo cultural e identitario con el español, lengua vehicular internacional en auge en el mundo, ha activado mecanismos, incluso poniendo recursos a disposición, para irradiarla en el mundo. Esa acción de difusión no tiene, sin embargo, a África como destino relevante. Debe notarse que, de manera general, con la excepción de Guinea Ecuatorial, el español es una lengua poco estudiada y promovida en África subsahariana, donde incluso el Instituto Cervantes se halla ausente⁹ (Duránte Prados, 2004). A pesar de esta y otras limitaciones, hay evidencia de que la Argentina sostiene una política lingüística de proyección exterior *-extramuros-*, con el CELU como elemento netamente sobresaliente.

Ahora bien, si buscamos verificar la existencia de una política lingüística exterior a través de los mensajes diplomáticos que emite la Argentina mediante sus opciones de política lingüística interna *-intramuros-*, encontramos señales más claras en cuanto al portugués –por ser herramienta privilegiada para la construcción de un proyecto regional con Brasil- que con respecto a cualquier otro idioma. Sin embargo, esta fortaleza del portugués en lo enunciativo no necesariamente tiene correlación directa en la realidad de un sistema educativo federal con una marcada heterogeneidad de situaciones, en el que la primacía o casi exclusividad del inglés es, no obstante, el denominador común a todas las jurisdicciones.

Si bien no es el objetivo de este trabajo analizar la coordinación de la política exterior con la política educativa de la Argentina ni escrutar la política doméstica en materia de enseñanza de lenguas extranjeras, no podemos no acecharlas para obtener una descripción actualizada,

⁹ https://www.cervantes.es/sobre_instituto_cervantes/direcciones_contacto/sedes_mundo.htm#af

en la medida en que, tal como apunta Varela (2007), un sistema educativo está compuesto por pesados engranajes a los cuales se integran las decisiones de política lingüística exterior.

Hemos identificado que para los niveles obligatorios de la educación argentina (inicial, primario y secundario) la normativa nacional vigente no impone ni orienta la elección prioritaria de una lengua extranjera en particular, a excepción de lo estipulado con respecto al portugués a partir de argumentos de integración regional con Brasil, y de la mención explícita e igualitaria del alemán, el francés, el inglés, el italiano y el portugués en los Núcleos de Acción Prioritaria (NAP) de lenguas extranjeras para la Educación Primaria y Secundaria aprobados por el Consejo Federal de Educación (Res. CFE N° 181/2012). La legislación federal fija marcos de referencia y estándares mínimos a partir de los cuales son las provincias y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires las que deben desplegar sus propias políticas y estrategias en la materia, con sus propios recursos. Ahora bien, hasta 2015, según un relevamiento de Nandez Britos y Varela (2015), las jurisdicciones que tenían producción curricular en portugués eran solo diez de las veinticuatro: Ciudad de Buenos Aires, Provincia de Buenos Aires, Chaco, Misiones, Corrientes, Entre Ríos, Mendoza, La Pampa, Santa Fe y Salta. Constatamos así que, con este esquema de funcionamiento fragmentado, las manifestaciones solemnes de política lingüística exterior *intramuros* relevadas en este apartado no han encontrado hasta el presente canales para traducirse en hechos de manera contundente en el territorio nacional.

“Argentina (...) mostró algunas pequeñas iniciativas de visibilización de la lengua del país vecino en las tres propuestas de portugués de los Ministerios de Educación de Nación y del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires; sin embargo, no ha llevado adelante una política lingüística activa coherente con la sanción de la ley nacional de oferta de portugués en la enseñanza media y las medidas del Mercosur; por el contrario, optó por valorar una enseñanza plurilingüe que solo ha beneficiado la presencia del inglés.” (Rubio, 2020: 302)

Las apreciaciones de Rubio, por un lado, abrazan la situación de las demás lenguas extranjeras, entre ellas el francés y, por el otro, comprenden conceptualmente los lineamientos referidos a la oferta de formación docente que se encuentra acaparada por el

inglés en un 82,5% de las instituciones (universitarias y no universitarias, públicas y privadas), un 89,63% de los ingresantes a la carrera de formación docente y un 93,91% de los egresados como profesores (Mórtola y Montserrat, 2020). En lo que concierne a la educación superior universitaria, los principios de autonomía académica e institucional y de autarquía económico-financiera de las universidades consagrados por la Ley de Educación Superior N° 24.521 del 07/08/95 nos ubican frente a un sistema perfectamente atomizado en la materia que nos interesa, frente al cual los dos instrumentos mencionados precedentemente (Resolución 2385/2015 del Ministerio de Educación sobre las lenguas para la redacción de trabajos finales de posgrado y Declaración del CIN y del CRUP sobre gobernanza lingüística del 24 de junio de 2019) son las únicas herramientas aglutinantes y de orientación.

Por lo expuesto, podemos colegir que la CSS Argentina-África se lleva a cabo en el marco de una política lingüística exterior argentina que, en su versión *extramuros* no ha sido activa en la promoción del español pues no ha blandido en ese continente su instrumento por antonomasia, el CELU, y, en su versión *intramuros*, no ha logrado que sus intenciones en materia de promoción del francés y el portugués dentro del territorio nacional sean acogidas y puestas en operación por el sistema educativo.

III. 2 El espectro temático, temporal e institucional de la CSS Argentina-África

Dadas las condiciones desarrolladas en el apartado anterior, nuestra mirada se traslada al nivel micro: el de las instituciones y el de las personas consideradas en su singularidad por no contar con el respaldo de políticas de nivel sistémico en materia lingüística. Reconocemos que la normativa sobre enseñanza de idiomas que configura la situación actual en materia de política lingüística exterior *intramuros* allí descripta no es igual a la que regía en el momento en el cual los recursos humanos abocados en nuestros días y durante los últimos 10 años a la CSS con África transitaron los niveles obligatorios del sistema educativo. Sin embargo, la mayor antigüedad de la normativa referida a la educación superior, que sí los enmarcó aunque sea parcialmente, nos permite esperar que esos actores evidencien una baja sensibilidad al francés y al portugués como lenguas potencialmente vehiculares en proyectos de colaboración con África, a menos que motivaciones de índole personal o incentivos de la institución de pertenencia favorezcan una orientación en otro sentido.

Este es el puntapié inicial de nuestra tarea de investigación: buscamos balizar el capital lingüístico de los actores argentinos de la CSS con África y, para ello, comenzamos por situarlos institucionalmente y encontrar antecedentes tempranos de cooperación técnica con África en universidades nacionales.

En efecto, una primera fuente de información, de alcance temático limitado, pero con información detallada de mayor antigüedad, es el Programa de Promoción de la Universidad Argentina (PPUA), actualmente absorbido por el Programa de Internacionalización de la Educación Superior y de Cooperación Internacional (PIESCI) de la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU) del Ministerio de Educación de la Nación. El PPUA se creó en julio de 2006 con la finalidad de promocionar la actividad universitaria argentina en el exterior, creando redes y alianzas estratégicas para producir intercambio de investigadores, docentes, alumnos, servicios, conocimientos e información. Entre sus misiones se encontraba la de generar espacios de coordinación de políticas y estrategias de internacionalización para el sistema universitario en función de la estrategia de inserción internacional de la Argentina. Una de las maneras de llevar a cabo sus objetivos fue mediante convocatorias periódicas a proyectos de cooperación universitaria. Las convocatorias se llamaron “Misiones al Exterior” (hubo 7 ediciones) y “Redes” (9 ediciones). La información detallada se encuentra en el Anexo A.

En 8 de las 16 convocatorias del PPUA que tuvieron lugar desde su creación hasta 2013, se seleccionaron proyectos que tenían África como contraparte. El número total de proyectos seleccionados referidos a este continente fue de 18. Entre los socios se destacan, en el Norte, Marruecos, Túnez y Egipto, y al Sur del Sahara, Angola, Mozambique y Sudáfrica. Angola es el país que concitó mayor atención pues allí convergieron 7 proyectos. Dada la naturaleza del PPUA, los agentes elegibles y convocantes fueron 11 universidades argentinas entre las cuales se destaca la Universidad Nacional de Quilmes con 6 proyectos con contrapartes en Angola y Mozambique.

Además de las misiones de carácter exploratorio, se revelan proyectos cuyo objeto principal está directamente vinculado a asistencia técnica en función de la naturaleza institucional de los establecimientos de educación superior participantes, y proyectos que tienen por finalidad

la transferencia de conocimiento tecnológico, el intercambio de buenas prácticas, la formación de recursos humanos sobre aspectos puntuales como salud y soberanía sanitaria, alimentos, energía, recursos hídricos, entre otros. En otras palabras, en buena parte de las iniciativas acompañadas por el PPUA, si bien los agentes responsables eran establecimientos de educación superior, el perfil de los proyectos de cooperación no era tanto de cooperación académica o cooperación universitaria sino de cooperación técnica.

En la tabla disponible en el Anexo B, que recapitula el conjunto de los proyectos de CSS Argentina-África relevados por la Dirección de Cooperación Internacional del MRECIC, se observa que 2 proyectos entre los registrados por Cancillería corresponden a proyectos apoyados por el PPUA y, por ende, consignados también en el cuadro anterior (Anexo A) pues su materia coincidía con los ejes elegibles para financiamiento del Fo.Ar. Uno de los proyectos coordinado por la Universidad Nacional del Litoral dentro del eje temático Medio Ambiente, y el otro por la Universidad Nacional de Quilmes, dentro del eje temático Educación y Cultura. articularon con Cancillería.

Gracias a ambas fuentes tenemos una visión parcial pero prácticamente continua de las relaciones de cooperación horizontal entre Argentina y África desde 2006 hasta 2020.

Ese segundo conjunto de proyectos de cooperación entre Argentina y África, recopilados por el MRECIC (Anexo B), comprende, por su parte, 41 iniciativas alineadas con un amplio abanico de ejes temáticos que comprende los siguientes (listas por número decreciente de iniciativas):

- Agroindustria: 21 proyectos, lo que equivale a poco más de la mitad del total.
- Ciencia y tecnología: 7 proyectos
- Gestión en la innovación pública: 3 proyectos
- Desarrollo social: 3 proyectos
- Educación y cultura: 2 proyectos
- Seguridad, justicia y derechos humanos: 2 proyectos
- Medio ambiente: 2 proyectos
- Salud: 1 proyecto

En cuanto a los 16 países socios, se presenta la siguiente distribución geográfica.

África septentrional 12 proyectos	África Subsahariana 18 proyectos	África meridional 11 proyectos
- Túnez: 5 proyectos	- Angola: 5 proyectos	- Sudáfrica: 8 proyectos
- Marruecos: 4 proyectos	- Mozambique: 4 proyectos	- Botsuana: 2 proyectos
- Argelia: 2 proyectos	- Camerún: 2 proyectos	- Namibia: 1 proyecto
- Egipto: 1 proyecto	- Etiopía: 2 proyectos	
	- Costa de Marfil, Kenia, Nigeria, Ruanda, Senegal: 1 proyecto cada uno.	

Fuente: elaboración propia en base a datos del MRECIC (2020).

Observamos que 5 países (30% del total) concentran más del 60% de los proyectos: Sudáfrica, Angola, Túnez, Marruecos y Mozambique.

En lo atinente a los agentes involucrados por la parte argentina, encontramos típicamente dependencias de la administración centralizada, organismos descentralizados y autárquicos y otro tipo de entidades. Es particularmente notable la fuerte presencia del INTA, con 18 proyectos en 11 países (sobresalen Sudáfrica -5- y Túnez -3-), y el INTI, con 8 proyectos en 5 países (la mayor concentración en Angola -3- y Mozambique -2-), lo cual representa el 44% y el 19% del total de iniciativas respectivamente. En algunos proyectos ambos institutos participaron juntamente con otras instituciones argentinas (el INTA con SENASA o la Universidad Nacional de Tucumán, y el INTI con el MinCyT).

El 36% restante de los proyectos quedó a cargo de otras dos universidades nacionales (del Litoral y de Quilmes), de reparticiones como la AFIP, la ANSeS, el Instituto Nacional del Agua y de dependencias del Poder Ejecutivo Nacional (ministerios de Salud, de Trabajo, de Desarrollo Social, de Economía y de Agricultura, Ganadería y Pesca y la Secretaría de Cultura de la Nación). En el relevamiento aparecen también actores con un perfil diferente: dos ministerios provinciales, de Buenos Aires y Corrientes, el Correo Argentino y el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF).

En cuanto al perfil de los agentes implicados por las contrapartes, aparece una notable similitud: universidades, institutos de investigación dentro de la órbita estatal, ministerios (de Salud, de Finanzas, de Agricultura, de Empleo, de Asuntos Sociales, etcétera). En el proyecto donde participaron ministerios provinciales, la contraparte fueron dependencias públicas subnacionales marroquíes, y en el que contó con el Correo Argentino como agente, la contraparte fue la compañía de correos sudafricana.

La información sobre los 41 proyectos censados por el MRECIC proporciona detalles, asimismo, sobre las misiones que se organizaron en ambos sentidos. Es clara la predominancia numérica de los 104 viajes organizados desde Argentina a África (72% del total de misiones) por sobre los 40 viajes de africanos que llegaron a la Argentina (27% del total). El desequilibrio de los flujos se explica principalmente por el grupo de países con mayor cooperación:

	Misiones a África	Misiones a la Argentina
Sudáfrica	30	7
Angola	20	5
Mozambique	10	4
Marruecos	8	5
Túnez	6	1
Total	74	17

Fuente: elaboración propia en base a datos del MRECIC (2020).

Con Sudáfrica y Angola encabezando, las 74 misiones en el sentido Argentina>África correspondientes a estos 5 países representan el 71% del total de las misiones organizadas en esa dirección para todos los socios, mientras que, en el sentido inverso, las 17 misiones desde esos 5 países a la Argentina corresponden al 42,5% de las misiones africanas a la Argentina.

La información sobre las misiones permite escrutar los proyectos desde el punto de vista de la temporalidad y reconocer que de los 104 del listado, solamente 25 presentaron novedades en 2019 -último año disponible- con relación a la organización de misiones. Señalamos los casos de Sudáfrica, el más nutrido, con 10 misiones, y el de Etiopía, con 4 misiones.

III. 3 El recorte por áreas lingüísticas

Habiendo delimitado los países involucrados en la CSS Argentina-África, las temáticas desarrolladas, los actores institucionales intervinientes y el volumen de las iniciativas en términos de proyectos y de misiones en ambos sentidos, podemos introducir la variable del idioma con el fin, en primer lugar, de verificar la proporción y, por ende, el grado de interés potencial, de las áreas de expresión francesa o portuguesa.

Si asignamos los 16 países socios a las grandes áreas lingüísticas de África atendiendo al carácter oficial del francés, el inglés o el portugués o, en su defecto, a su reconocido estatus de lengua vehicular en cada estado, obtenemos la siguiente distribución:

Francés 15 proyectos (36,5%) 6 socios (37,5%)	Portugués 9 proyectos (22%) 2 socios (12,5%)	Inglés y otros 17 proyectos (41,5%) 8 socios (50%)
○ Túnez: 5 proyectos	○ Angola: 5 proyectos	○ Sudáfrica: 8 proyectos
○ Marruecos: 4 proyectos	○ Mozambique: 4 proyectos	○ Botsuana: 2 proyectos
○ Argelia: 2 proyectos		○ Etiopía: 2 proyectos
○ Camerún: 2 proyectos		○ Namibia, Egipto, Kenia,
○ Costa de Marfil y Senegal: 1 proyecto cada uno.		Nigeria, Ruanda: 1 proyecto cada uno.

Fuente: elaboración propia en base a datos del MRECIC (2020).

Este recorte nos permite constatar la distribución de los socios del área francófona tanto al norte como al sur del Sahara y observar que la cantidad de proyectos implementados en el área francófona es proporcional al número de socios, con un promedio de 2,5 proyectos por socio. Túnez y Marruecos sobresalen por la cantidad de iniciativas. Por su parte, los dos únicos socios del área lusófona (Angola y Mozambique) representan una proporción menor que los proyectos, con un promedio de 4,5 proyectos. Finalmente, los demás países, situados mayoritariamente en el área anglófona, representan la mitad del total de los socios, pero evidencian una fuerte concentración en Sudáfrica (casi el 50% de los proyectos) y una gran dispersión entre los demás (9 proyectos en otros 7 países).

Por otro lado, en lo que respecta a las 104 misiones efectuadas en sentido Argentina>África, desde esta perspectiva lingüística podemos constatar 47 (45%) se dirigieron países de la zona anglófona, 30 (29%) a los dos países socios de la zona lusófona y 27 (26%) a países francófonos. En el sentido contrario se modifican las proporciones: del área anglófona provinieron 16 de las 40 misiones (40%), proporción muy similar a la de las misiones originadas en socios francófonos: 15 misiones (37,5%), lo cual deja un saldo de 9 misiones (22,5% de 40) de angoleños y mozambiqueños.

De las 25 misiones efectuadas en un sentido u otro en 2019, una clara mayoría de 16 (64%) corresponde a proyectos con países socios del área anglófona (u otros) entre los que se destacan Sudáfrica y Etiopía (10 y 4 misiones respectivamente). Los proyectos con socios de lengua francesa aparecen en segundo lugar con 5 misiones (20% del total) a Túnez y Marruecos (2 y 3 misiones respectivamente) y los relativos al área lusófona implementaron 4 misiones repartidas equitativamente entre Angola y Mozambique.

A modo de conclusión parcial, podemos establecer que el análisis de las dos fuentes, la base de datos del PPUA y la de la DGCIN, nos muestra no solamente la cobertura geográfica de la CSS de Argentina en 16 países de África Septentrional, Central y Meridional y las temáticas abordadas con las contrapartes, sino que arroja información sobre su evolución en la última década. En efecto, el número de misiones implementadas en el período 2016-2019 duplica las registradas en años anteriores. Ahora bien, al interior de este cuatrienio, el salto inicial de 16 a 30 misiones anuales en 2017 fue seguido de una disminución progresiva a 29 y 25 misiones en 2018 y 2019 respectivamente.

Estas tendencias generales y los detalles adicionales presentados en el apartado anterior enmarcan los resultados que obtenemos cuando recortamos el mapa con un criterio lingüístico. En términos absolutos, hallamos que las áreas de expresión francesa y portuguesas, conjuntamente, representan la mitad de los socios y el 60% de las iniciativas argentinas de cooperación horizontal con África. El resto corresponde a socios de expresión inglesa u otras, entre los que Sudáfrica destaca por el número de proyectos conjuntos y por su vigencia hasta el presente.

Con respecto a la Lusofonía y a la Francofonía africanas, Angola y Mozambique en la primera, y Túnez y Marruecos en la segunda, ocupan lugares preponderantes por el número de proyectos conjuntos, por su vigencia hasta el presente y, a excepción de la aparición más tardía de Túnez, por la tradición de los vínculos de cooperación, con numerosos antecedentes antes de 2016. En las 18 iniciativas de cooperación con estos 4 países tienen intervención destacada el INTA (5 proyectos) y el INTI (6 proyectos) además de las universidades de Quilmes y del Litoral por la duración en el tiempo de los proyectos en los que participó cada una.

III. 4 El lugar de los idiomas en las relaciones institucionales e interpersonales

A partir de los primeros insumos, se desprende el interés de profundizar la comprensión sobre la información disponible a través de entrevistas y de encuestas. La expectativa se centra en desentrañar eventuales percepciones o tendencias vinculadas a la evolución de las relaciones de cooperación con las áreas geográficas-lingüísticas de interés respondiendo interrogantes como los siguientes: ¿qué fases y formas de comunicación con los agentes de la contraparte se pueden detectar y describir?, ¿en qué idioma se desarrollan esas situaciones?, ¿qué nivel de competencia tienen los agentes de la CSS en ese o esos idiomas?, ¿qué lugar ocupan el francés, el portugués o el español en la comunicación con contrapartes no hispanohablantes?, ¿los agentes perciben alguna incidencia de la lengua de comunicación en algún aspecto de su desempeño? ¿los agentes consideran que algún aspecto de la comunicación influye especialmente en la proyección de la cooperación?

En función del desarrollo anterior, el foco se coloca en algunos socios y agentes destacados, sin por ello excluir otros aportes. Mediante encuestas, buscamos verificar el capital lingüístico de los actores, entendidos como individuos pertenecientes a cierto tipo de estructura institucional, directamente involucrados con la ejecución de los proyectos de cooperación. La muestra abarca docentes, investigadores y personal técnico a los que se interrogó mediante cuestionarios estandarizados anónimos (ver Anexo C) sobre sus competencias en lenguas extranjeras en el momento de implicarse en el proyecto de cooperación, sobre las situaciones de comunicación que debió afrontar con la contraparte y el idioma en que se desarrollaron, así como sobre su percepción sobre la pertinencia y la

eficiencia de la comunicación experimentada y el eventual valor agregado, siempre en términos de eficiencia, cuando se maneja en grado de autonomía el idioma de la contraparte, ya sea algunos de los idiomas prevaletentes en África o bien el español. Los cuestionarios se diseminaron en las instituciones identificadas como preminentes en el apartado anterior: INTA, INTI, Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), Universidad Nacional del Litoral (UNL), Universidad Nacional de Tucumán (UNT), Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (MinCyT) y Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, gracias a lo cual se recabó información de 20 agentes.

La mayor parte de los proyectos de CSS sobre los que recabamos información se encuentra actualmente vigente -aunque suspendidos desde inicios de 2020 con motivo de la pandemia de COVID-19- con una antigüedad promedio de 3 años y medio. El proyecto más antiguo inició en 2012 y el más reciente en 2019. Identificamos 3 respuestas correspondientes respectivamente a 3 proyectos ya finalizados, que tuvieron lugar en los periodos 2015-2017, 2017-2018 y 2017-2019. Por consiguiente, podemos decir que nuestro período de observación se concentra, esencialmente, en el lapso 2015-2020.

III. 5 El perfil de los encuestados

Ahora bien, ¿qué podemos decir sobre los individuos que encarnan la CSS Argentina-África? Se trata de agentes con alto grado de especialización técnica que han transitado, consecuentemente, por todos los niveles del sistema educativo argentino, algunos de los cuales completaron su formación con posgrados en el exterior. Una alta proporción de los encuestados, igual al 70% (14), se desempeña en institutos autárquicos (caso INTI, INTA) y el restante 30% (6) se desempeña en tres universidades (UNL, UNT, UNQ).

Las funciones de los respondientes en el marco de los respectivos proyectos de CSS se distribuyen en partes aproximadamente iguales entre quienes ejercen o ejercieron el papel de coordinador (50% de las respuestas) y quienes tuvieron un rol de colaborador -no coordinación- con participación en misiones a África (45% equivalente a 9 respuestas). Solo un 5% (lo que implica 1 respuesta) tuvo un papel de colaborador, sin participación en misiones a África pero con contacto directo con los actores de la contraparte.

Si nos enfocamos más específicamente en el capital lingüístico de los encuestados, con el fin de conocer las herramientas de comunicación de las cuales disponían al involucrarse en el proyecto, encontramos que la totalidad tenía conocimientos en lenguas extranjeras:

- 16% (3) en un único idioma adicional al español (inglés en todos los casos),
- 58% (11) en dos lenguas adicionales,
- 25% (5) en 3 idiomas adicionales,
- 5% (1) en 4 idiomas aparte del castellano.

Con respecto a los idiomas adicionales y al nivel de competencia en cada uno de ellos, pudimos determinar que el 100% de los encuestados declaró tener conocimientos de inglés en algún nivel de competencia, el 65% (13) de portugués, el 33% (6) de francés y el 20% (4) de otro idioma, entre los cuales mencionaron el alemán, el árabe y el italiano.

En lo que atañe al manejo del inglés, si bien el 100% de los encuestados tiene algún nivel de competencia, menos de la mitad (9) considera que este nivel es avanzado. El resto de las respuestas se posicionó en un nivel de competencias intermedio en una proporción de 33% (6), y principiante en un 22% (4).

El portugués evidencia una distribución diferente, con una fuerte concentración en un nivel de competencia de principiante en el 61% (8) de los casos y el 38% restante repartido en partes iguales entre usuarios de nivel intermedio (3) y avanzado (2).

Finalmente, en cuanto al francés no se registraron casos de nivel de competencia avanzado y las 6 respuestas se distribuyeron en partes iguales entre el nivel básico (3) y el nivel intermedio (3).

Al interrogar sobre la acreditación de las competencias mediante algún tipo de certificación oficial de sus conocimientos en idiomas, aparece que solo el 45% (9) posee alguna certificación mayoritariamente en inglés salvo un encuestado que posee tanto en inglés como en francés y otro en inglés y alemán. Las competencias declaradas en portugués no se encuentran certificadas en ningún caso.

De manera general, el aprendizaje o el perfeccionamiento de los idiomas se dio, en una marcada mayoría los casos, por decisión y con medios propios de cada individuo, sin apoyo de la institución donde se desempeñan: el 75% en el caso del inglés, el 85% si consideramos los 13 hablantes de portugués y el 100% de los respondientes que se pronuncian sobre el francés y otros idiomas. En cuatro respuestas, el aprendizaje respectivamente del inglés, el francés y el portugués fue posible por haber residido en lugares donde se hablan esos idiomas o haberlos visitado con frecuencia. Solo se registró una respuesta que diera cuenta de la iniciación al aprendizaje del portugués en el marco de la participación del encuestado en la implementación del proyecto de CSS.

Con respecto al uso que los encuestados hacen de esos idiomas en relación con sus tareas profesionales y laborales en general, indagamos primeramente sobre las habilidades puestas en juego, distinguiendo entre un uso más intensivo, que apela a competencias de expresión oral y escrita, y de recepción oral y escrita, particularmente en interacción, y un uso consistente mayormente en la comprensión lectora. Resulta, con respecto al inglés, que el 65% (13) declara utilizarlo para mantener intercambios orales y escritos con personas de otros países, mientras el 35% (7) restante admite emplearlo principalmente en lecturas vinculadas su ámbito laboral. En lo que concierne al portugués, el 77% (10) de quienes lo manejan en algún nivel de competencia, reconoce servirse del idioma para intercambiar oralmente y por escrito, y el 23% (3) para leer. En cuanto a los encuestados que declararon tener conocimientos de francés, 67% (4) lo utiliza en interacciones orales y escritas y 33% (2) lee textos de interés profesional. Finalmente, encontramos solo una respuesta que evidencia no haberse servido nunca del francés y el portugués por esta razón.

Al indagar con respecto a la asiduidad con que los encuestados tienen oportunidad de usar los idiomas en contexto laboral, el inglés encabeza los resultados con 85% (17) de respuestas que indican hacerlo al menos una vez al mes y solo 3 (16%) que señalan hacerlo ocasionalmente y rara vez, respectivamente. El portugués viene a continuación con 31% (4) de respuestas indicando un uso frecuente (una vez al mes o más), 54% (7) señalando un uso ocasional (más de una vez por año) y 15% (2) acusando un uso esporádico (una vez por año o menos). Finalmente, en lo atinente al uso del francés, un encuestado declara utilizarlo

frecuentemente (17%), el 50% (3) afirma hacerlo ocasionalmente (más de una vez por año) y 33% (2) esporádicamente (una vez por año o menos).

Hasta aquí, la información recabada a través de los números y de los comentarios vertidos libremente por los encuestados acerca de estos aspectos nos permite delinear un perfil de individuos sensibilizados a la cuestión lingüística en relación con su actividad laboral. Verificamos una alta proporción de individuos con conocimientos de más de una lengua adicional al español (más del 80%). En este marco, la presencia del portugués y, en menor medida, del francés, es insoslayable si bien, por un lado, la preponderancia del inglés es marcada en términos de su difusión entre los respondientes, del mayor nivel general de competencia y de la intensidad de su uso (tipo de competencias en juego y frecuencia) y, por otro lado, los niveles generales de competencia en francés y portugués son bajos y la intensidad de su uso notoriamente menor. Adicionalmente, encontramos escasa contención o incentivo institucional en lo que respecta a la ampliación y profundización del capital lingüístico de los individuos, así como una baja acreditación (certificación) oficial de las competencias declaradas.

III. 6 El perfil lingüístico de los proyectos de CSS

Las 20 respuestas recibidas corresponden a proyectos que tuvieron contrapartes en países africanos del área de expresión francesa en un 25% (5) y portuguesa en un 75% (15). En la primera, contamos con respuestas relativas a Marruecos (4) y Senegal (1) y en la segunda, con respuestas vinculadas a proyectos en asociación con Angola (10) y Mozambique (5). Sin embargo, al adentrarnos en el desarrollo de los proyectos advertimos algunos matices marcados.

En los casos del área de expresión francesa, los encuestados nos hacen advertir el uso frecuente del inglés como idioma de referencia e interacción de manera continua, en 3 de las 4 respuestas relacionadas con proyectos en asociación con Marruecos, y una combinación de esa lengua, con el francés y el castellano en solo una de las respuestas. El árabe aparece en una sola respuesta y combinado, una vez más, con el inglés (mediante traducción). En el caso del proyecto con Senegal, sin embargo, el encuestado puntualiza explícitamente el uso exclusivo del francés y manifiesta lo siguiente: “en el primer mail que nos enviaron de

Senegal se nos señaló que su idioma era el francés indicando el idioma que deseaban utilizar. Por lo tanto, fue el idioma del proyecto, lo cual fue deseado por mi. Además de las limitaciones propias en el uso del francés, debe agregarse que el "francés africano" tiene sus particularidades (y hasta vocablos) que lo hacen más difícil de comprender. Sumado a ello en Senegal existen alrededor de 8 dialectos, y es la única forma de comunicación de muchas personas. (...)"¹⁰.

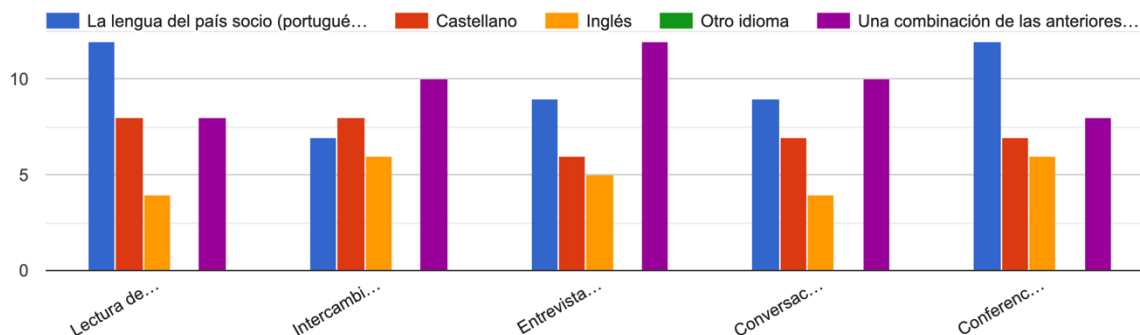
En el área de expresión portuguesa, por el contrario, prevalecen, tanto en el caso de los proyectos con Angola como en los proyectos con Mozambique, situaciones de uso combinado del portugués y el castellano. De manera marginal, identificamos una única respuesta (8%) que refiere un uso exclusivo del portugués y 3 respuestas (25%) donde el inglés aparece en combinación con el portugués o con el portugués y el español. A diferencia de los proyectos con Marruecos, en la zona lusófona no se encontraron proyectos donde el inglés haya sido la lengua preponderante.

Estos primeros indicios resultantes del acercamiento por zonas geolingüísticas, se profundizan escrutando las experiencias de los encuestados a partir de la identificación de situaciones concretas de uso de los idiomas en el marco de la implementación de los proyectos de CSS. Del análisis de informes de ejecución de diversos proyectos y de entrevistas en profundidad con algunos de sus actores, surge que las situaciones que apelan a las competencias lingüísticas de los individuos involucrados pueden agruparse en las siguientes: actividades de lectura de documentación provista por la contraparte y referida al contenido del proyecto, intercambios de correspondencia electrónica con la contraparte, situaciones de interacción in vivo en grupos reducidos (hasta 10 personas) a partir de temarios preestablecidos o conocidos de antemano (entrevistas), conversaciones espontáneas vinculadas a actividades del proyecto y situaciones expositivas ante grupos más numerosos (conferencias, presentaciones, cursos).

¹⁰ Mg. Gabriel Sevilla, Investigador en Producción, Utilización y Ecofisiología de Pasturas, Área Producción Animal en la Estación Experimental Agropecuaria Concepción del Uruguay del INTA. Entrevista realizada el 22 de marzo de 2021.

El gráfico siguiente permite apreciar la fuerte incidencia de las lenguas de los países socios -portugués y francés- en las actividades de lectura de documentación proveniente del país socio, así como la menor utilidad del inglés.

¿En qué idioma solían desarrollarse usualmente las siguientes tareas?



Fuente: elaboración propia en base a la encuesta realizada.

Al respecto, cabe advertir el caso marroquí donde la preponderancia atribuida de manera general al inglés mengua ya que las respuestas señalan el francés y el inglés en proporciones iguales (50% respectivamente). El área lusófona presenta dos situaciones notables: por un lado, el inglés no es escogido como respuesta a esta pregunta en ninguno de los proyectos y, por otro lado, el español aparece como lengua exclusiva del material de lectura en 3 respuestas (25%).

Es destacable, por otro lado, el aumento de la combinación de idiomas en las situaciones que ponen en mayor tensión las competencias lingüísticas de los individuos. En el intercambio de correspondencia, si bien se verifica un recurso en proporciones similares a los 4 idiomas y la combinación de ellos, deben remarcarse las siguientes singularidades: en primer lugar, el inglés presenta mayor incidencia en los proyectos con Marruecos y, en menor medida, con Angola; y, en segundo lugar, la combinación portugués-español aparece claramente tanto en las respuestas relativas a Angola como a Mozambique.

Las situaciones de interacción sincrónica en grupos reducidos (hasta 10 personas) son las más exigentes por cuanto ponen en juego en tiempo real tanto las competencias técnicas -en sentido amplio- como lingüísticas de los individuos. Puede actuar como atenuante de la

exigencia, la posibilidad de que los encuentros se estructuren en torno a temarios preestablecidos o conocidos de antemano. Esta es la explicación para el notable incremento de respuestas que refieren el recurso a combinaciones de idiomas. No obstante, es importante destacar que esta combinación corresponde esencialmente, una vez más, a la díada portugués-español, en Angola y Mozambique.

Aunque con menor nivel de tensión y exigencia, las situaciones de interacción espontáneas replican aproximadamente las constataciones del caso anterior a nivel general como a nivel de cada una de las dos áreas lingüísticas.

Finalmente, encontramos nuevamente una ligera prevalencia del francés y el portugués cuando se trata de situaciones de naturaleza expositiva ante audiencias numerosas (cursos, coloquios, conferencias). Según lo indicado por los encuestados, esto se debe a la presencia de oradores de los países socios que se expresan en sus idiomas respectivos. Se advierte, no obstante, una mayor presencia del inglés resultante de su elección como lengua vehicular por parte los argentinos cuando no poseen competencias suficientes para desempeñarse en ese contexto en francés o portugués. Mientras el recurso al inglés es particularmente marcado en Marruecos, en el área lusófona emerge nuevamente el español denotando capacidad de comprensión de los africanos. Uno de los encuestados ilustra esta situación con el siguiente comentario: “De hecho, durante mi disertación "Soybean; An Agri-food Ressource” (en el marco de la 55ª edición de la Feria Agropecuaria, Comercial e Industrial de Mozambique, FACIM) comencé la exposición en inglés, pero luego me pidieron que continuara en español”¹¹.

Dos factores transversales completan la visión que podemos tener sobre el despliegue de los proyectos de CSS desde el punto de vista de los idiomas. El primero, es el cruzamiento de la evidencia desarrollada en los párrafos precedentes con la información expuesta en el apartado anterior sobre el perfil lingüístico de los individuos argentinos involucrados. Más específicamente, en el recorte referido al área francófona, comprobamos que en los proyectos con Marruecos se recurre de manera sostenida al inglés en la mayor parte de las situaciones

¹¹ Dra. Constanza Carrera, Instituto de Investigación en Fisiología y Recursos Genéticos Vegetales (CIAP) del INTA. Entrevista realizada el 21 de marzo de 2021.

y que, coincidentemente, solo el 25% de los recursos humanos encuestados y abocados a esos proyectos acusa un nivel de competencia básico en francés. En contraposición, el proyecto con Senegal se llevó adelante íntegramente en francés a cargo de recurso humano con competencias intermedias en francés.

En el recorte atinente al área de expresión portuguesa, se advierte una débil presencia del inglés y, en cambio, una tendencia marcada a la combinación del portugués con el español. Esto se explica, parcialmente, por la posibilidad de intercomprensión entre estas dos lenguas romances: dada la competencia básica en portugués de una proporción importante de los recursos humanos argentinos dedicados a estos proyectos, la interacción es posible con cada uno expresándose en su propio idioma. Pero la explicación se completa por un interesante hallazgo como es el destacado desempeño en castellano de los interlocutores angoleños y, en menor medida, mozambiqueños.

En este punto, y antes de pasar al segundo factor, cabe poner de relieve la perfecta congruencia entre las observaciones de algunos encuestados y entrevistados acerca del sorprendente nivel de competencias en español encontrado entre actores de los países lusófonos, y refrendada por Durántez Prado (2004):

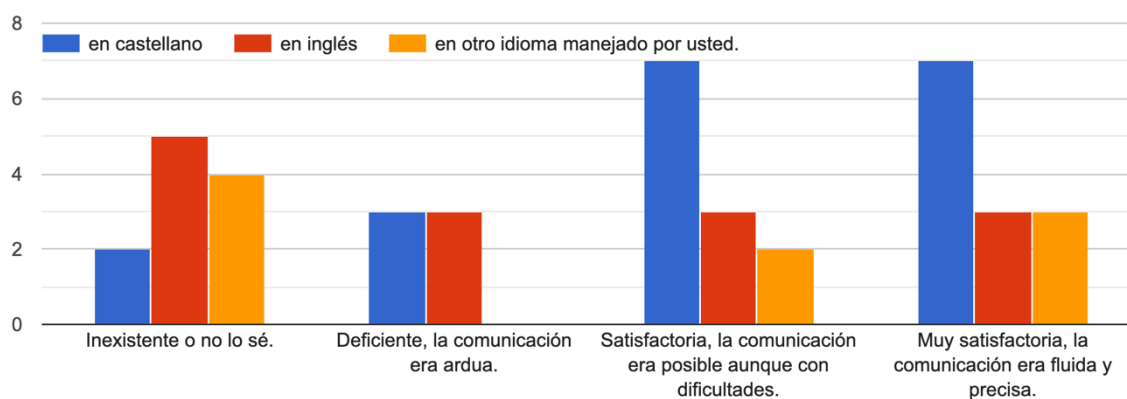
“Más relevante sin duda es la general influencia cultural hispánica –idioma incluido– derivada de la intervención militar y política cubana durante la Guerra Fría en varios países africanos y en Angola muy particularmente. Miles de cuadros superiores africanos, especialmente de los “PALOP” (Países Africanos de Lengua Oficial Portuguesa: Angola, Cabo Verde, Guinea Bissau, Mozambique y Santo Tomé y Príncipe), fueron y aún hoy son formados en los centros y universidades cubanos. Resulta frecuente que en los gobiernos y administraciones de esas repúblicas sus miembros hablen español con soltura y con acento cubano”. (Durántez Prado, 2004:2)

Del informe de Durántez Prado (2004), rescatamos asimismo la información de que la guerra civil desatada en Angola luego de la independencia de Portugal dio lugar a una presencia militar, educativa y sanitaria de Cuba con tal nivel de penetración que se tiene registro de maestros y profesores cubanos impartiendo enseñanza primaria, secundaria y universitaria directamente en español.

El testimonio de los entrevistados que tuvieron participación en misiones entrantes o salientes a Angola va en el mismo sentido y deja entender que, en lo que se refiere al aspecto lingüístico, los proyectos de CSS argentinos son tributarios de la cooperación militar, humanitaria y técnica cubana.

En el gráfico siguiente se ilustra la situación descrita pues pone en evidencia el alto grado de satisfacción de los agentes argentinos con respecto al desempeño en español de sus contrapartes africanas. Es patente el impacto de esta satisfacción si se lo compara con la percepción acerca del desempeño de los africanos en inglés.

¿Cómo percibió el desempeño general de sus interlocutores?

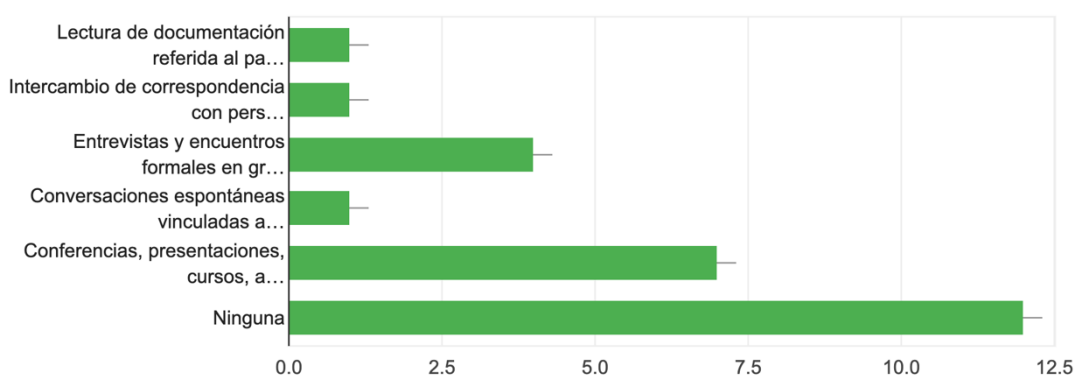


Fuente: elaboración propia en base a la encuesta realizada.

El segundo factor al que nos referimos como transversal para comprender el panorama de las lenguas en la CSS argentina con África, es el de la traducción o interpretación. En esta investigación, procuramos detectar la eventual incidencia de la traducción como recurso para sortear las dificultades de comprensión mutua. Si bien por traducción podemos entender cualquier dispositivo de mediación lingüística, automatizado (traductores informatizados) o con intervención humana, la indagación apuntó más específicamente al caso de la intervención humana con el fin de acentuar la eventual incorporación de un recurso adicional.

¿En qué tareas contó con la asistencia de intérpretes o traductores?

20 respuestas



Fuente: elaboración propia en base a la encuesta realizada.

Tal como se aprecia en el gráfico, encontramos que esta es poco relevante en los proyectos que vinculan a Argentina con los 4 países de los cuales se obtuvo información. Se recurre con mayor frecuencia a la traducción o la interpretación en el caso de las actividades con mayor exposición pública como son las conferencias o cursos y, en menor medida, las entrevistas en grupos pequeños.

Cuando, adicionalmente, indagamos acerca de la percepción sobre la contribución de la traducción a la eficiencia de la actividad, las respuestas son contundentes e indican que los encuestados consideran que la posibilidad de contar con traducción o interpretación no es indispensable y desestiman cualquier potencial incidencia. Incluso en el caso de las conferencias, cursos, etc., el cual se identificó como el que presenta más frecuente requerimiento de traducción o interpretación, los respondientes afirman solo en un 50% que la traducción fue necesaria y sumó eficiencia.

III. 7 Percepciones sobre la influencia de los idiomas en la eficiencia de la implementación del proyecto

Se interrogó a los participantes en los proyectos acerca de la incidencia del manejo de los idiomas en el desarrollo de cada uno de los grupos de actividades identificados. Se les solicitó describir la intensidad de esa incidencia en una escala de 1 a 5, siendo 1 la menor intensidad y 5 la mayor intensidad, y aplicarlo a las cinco variables siguientes:

- *costos*: las competencias en idiomas de los recursos humanos dedicados a proyectos de CSS inciden en los costos ocasionando o evitando erogaciones por;
- *tiempos*: las competencias en idiomas de los recursos humanos dedicados a los proyectos de CSS inciden en los tiempos pues, por ejemplo, obligan a recurrir o bien permiten sortear traducción o interpretación, lo cual constituye una etapa intermedia que se añade o se omite en cualquier punto del desarrollo del proyecto y porque los procesos de lectura, redacción, exposición oral, etc. insumen menor tiempo cuanto mayor es la competencia lingüística;
- *procesos*: como consecuencia de lo anterior, la mayor o menor competencia en idiomas de los recursos humanos dedicados a los proyectos de CSS inciden en los procesos simplificándolos o complejizándolos;
- *riqueza y fluidez de la comunicación técnica*: la mayor o menor competencia en idiomas de los recursos humanos dedicados a los proyectos de CSS incide en estos añadiendo o quitando riqueza, precisión y fluidez a la comunicación sobre aspectos técnicos;
- *fluidez de la comunicación y empatía en el vínculo entre las partes*: finalmente, la posibilidad de general vínculos empáticos gracias a una comunicación fluida entre los agentes participantes en los proyectos de CSS se ve afectada por su competencia en idiomas y la consiguiente posibilidad de generar espacios interpersonales de encuentro.

Agrupamos las puntuaciones asignadas por los respondientes a cada variable en tres niveles de incidencia, con el fin de facilitar la comparabilidad: cuando se registró mayoría de 1 y 2 puntos se definió un nivel de incidencia leve, cuando las respuestas se concentraron alrededor de 3 se determinó un nivel de incidencia moderada, y cuando la mayoría de las respuestas se recayeron en 4 y 5 inferimos un fuerte nivel de incidencia.

La información así condensada se refleja en el cuadro siguiente por el cual apreciamos que los encuestados asignan a la cuestión lingüística una incidencia potencial fuerte sobre la mayoría de las variables, en la mayoría de las situaciones y actividades que se presentan en la implementación de un proyecto. Es importante notar, sin embargo, que las variables relativas a los costos, principalmente, y a la simplificación de los procesos son las que presentan, en buena parte de los grupos de actividades, una percepción de menor incidencia.

Tipo de actividad	Variables	Incidencia		
		Leve	Moderada	Fuerte
Lectura	Costos	X		
	Tiempos			X
	Procesos		X	
	Riqueza comunicación técnica			X
	Empatía			X
Intercambio de correspondencia	Costos		X	
	Tiempos			X
	Procesos			X
	Riqueza comunicación técnica			X
	Empatía			X
Entrevistas y encuentros en grupos reducidos	Costos		X	
	Tiempos			X
	Procesos			X
	Riqueza comunicación técnica			X
	Empatía			X
Conversaciones espontáneas vinculadas al proyecto	Costos	X		
	Tiempos			X
	Procesos		X	
	Riqueza comunicación técnica			X
	Empatía			X
Conferencias, presentaciones, cursos, ante grupos más numerosos	Costos	X		
	Tiempos			X
	Procesos			X
	Riqueza comunicación técnica			X
	Empatía			X

Fuente: elaboración propia en base a datos relevados de la encuesta realizada.

Cabe aclarar que, atendiendo a los puntajes asignados y a los comentarios vertidos por los encuestados, la interpretación de estos indicadores debe leerse en las claves siguientes:

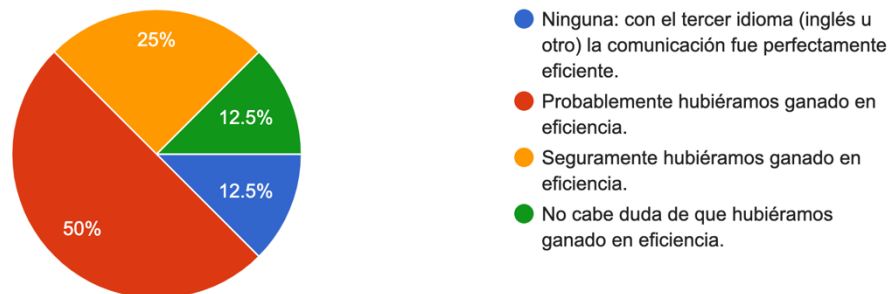
- La incidencia baja en los costos y moderada en la estructuración de los procesos está relacionada con la baja frecuencia con la cual los proyectos recurrieron a la traducción o la interpretación y, en contrapartida, a la asiduidad con que se combinaron idiomas en distintos momentos y fases, particularmente en las situaciones de mayor interacción.
- La fuerte incidencia en los demás aspectos, en cambio, revela percepciones que indican que las competencias lingüísticas de los agentes involucrados en los proyectos afectan directamente su desempeño, lo cual se evidencia más notoriamente en los tiempos, en la riqueza, la precisión y la fluidez de los intercambios de naturaleza técnica y en la posibilidad de generar relaciones empáticas en la

interacción personal con los agentes del país socio. En otras palabras, los encuestados consideran que mayores habilidades lingüísticas favorecen un uso más eficiente del tiempo, una mejor calidad en la comunicación (considerada según su fluidez y precisión), así como mayores posibilidades de fortalecer los vínculos interpersonales.

Hasta aquí hemos discurrido acerca de distintas variables a través de las cuales la mayor o menor competencia en idiomas de los agentes participantes en un proyecto puede tener incidencia en la eficiencia de su implementación. A continuación, solicitamos a los encuestados pronunciarse sobre su percepción acerca del impacto potencial de una mayor competencia propia en francés o portugués o de una mayor competencia en español de los agentes africanos en el contexto del proyecto en el que tuvieron parte. Si bien un 20% de la muestra (4 encuestados) prefirió no pronunciarse al respecto, el gráfico siguiente expone con elocuencia las respuestas del 80% restante:

Dadas la calidad y la eficiencia del intercambio mantenido en inglés o en otro idioma por ambas partes ¿qué incidencia hubiera tenido un mejor manejo del castellano por parte de su interlocutor o un mayor manejo del portugués / francés?

16 respuestas



Fuente: elaboración propia en base a la encuesta realizada.

La menor proporción (13,3%) corresponde a los encuestados que considera que el proyecto tal cual se llevó adelante, recurriendo al inglés o a otro tercer idioma, no tuvo frenos o desventajas para su eficiencia en la cuestión lingüística. El resto de los encuestados se inclina por indicar, con distinto grado de convicción, que considera que manejando los socios la lengua del otro (los africanos el español o los argentinos el francés o el portugués) con mayor grado de competencia el proyecto hubiera ganado en eficiencia: se reducirían los tiempos que insumen algunas actividades, la comunicación de naturaleza técnica ganaría en precisión

fluidez y riqueza, y se abriría la posibilidad a una mayor empatía gracias a la interacción en una lengua propia de una de las partes. En este aspecto no se evidencian diferencias claras entre las opiniones de quienes trabajaron en el área de expresión portuguesa y quienes lo hicieron en el área de expedición francesa.

Cuando solicitamos a los agentes argentinos una proyección acerca de la potencial evolución del proyecto de cooperación en el cual participaron, en función de las variables que condicionan su eficiencia, encontramos una fuerte dispersión de las opiniones en lo que respecta al financiamiento de costos de traducción, así como al tiempo empleado para sortear las barreras lingüísticas. Las particularidades de cada proyecto influyen en esta disparidad de posiciones que no permite afirmar categóricamente su incidencia en una hipotética prolongación de la relación de cooperación entre las partes.

Sin embargo, notamos una marcada coincidencia en las opiniones que atañen a tres variables: la simplificación de procesos gracias a la comprensión recíproca, la fluidez y precisión de la comunicación entre las partes y el desarrollo posible de vínculos de carácter empático con las contrapartes. Las tres, y particularmente la última, son objeto de consenso acerca del hecho que poseen una fuerte incidencia en la probabilidad de prolongar y enriquecer el vínculo de cooperación con África a través del proyecto y más allá de este.

III. 8 A modo de síntesis

Si tomamos en cuenta el número de países africanos involucrados, la CSS entre Argentina y ese continente durante los dos últimos tercios de la década pasada se ha llevado a cabo, en un 50%, en territorios donde el inglés es la lengua de origen europeo asumida como vehicular y, el 50% restante se ha distribuido en territorios donde esa función les cabe al francés y al portugués. En cuanto a la dispersión de las iniciativas de cooperación, sin embargo, los territorios de predominancia de lenguas latinas acaparan una mayoría del 60% de los proyectos, con Marruecos, Túnez, Angola y Mozambique como socios destacados. En el área anglófona, Sudáfrica presenta una alta concentración de las iniciativas.

Un elemento estructurante de los proyectos son las misiones en un sentido y otro. En este aspecto, los viajes de argentinos a África son globalmente mucho más numerosos y

corresponden al 75% del total de misiones efectuadas de acuerdo con el relevamiento general de Cancillería y a una proporción muy similar (73%) si consideramos las misiones en el marco de los proyectos analizados en este trabajo. Ante esta fuerte presencia argentina en vastas áreas de expresión francesa y portuguesa, cabe introducir la dimensión lingüística en el análisis sobre la implementación de los proyectos.

A partir del trabajo de campo entre actores implicados en proyectos con Angola, Mozambique, Marruecos y Senegal, encontramos que los individuos argentinos participantes, agentes de organismos de gestión pública, principalmente institutos de investigación y desarrollo y universidades, se abocan a los proyectos, en un 100% de los casos, con conocimientos de inglés en un nivel de competencia mayormente intermedio y del cual se sirven frecuentemente en el ámbito laboral, en diverso tipo de tareas. Es notable, por otro lado, que el 60% posee conocimientos en al menos un idioma extranjero adicional al inglés y entre las terceras lenguas aparecen, esencialmente, el portugués (74%) y el francés (24%). Ambos idiomas son utilizados ocasional o esporádicamente en asuntos profesionales, mayormente en situaciones que ponen en juego competencias receptivas (escucha atenta y comprensión lectora). En todos los casos, se trata de conocimientos y competencias adquiridos principalmente motu proprio, sin apoyo de las instituciones donde se desempeñan, y certificados oficialmente en una proporción que apenas sobrepasa el 40% de los casos.

Los agentes argentinos de la CSS en África no recurren habitualmente a traductores o intérpretes para llevar a cabo sus actividades en el marco de los proyectos. Se verifica, en cambio, de manera marcada, el uso de dos o tres idiomas combinados en distintas situaciones, en diferentes configuraciones y con diversos objetivos comunicativos. Esto se debe, particularmente en el área de expresión portuguesa, a la notable competencia en español de los interlocutores africanos, como consecuencia de la presencia cubana en distintos ámbitos de la cooperación. Una amplia mayoría (87%) de ellos asigna a las lenguas española, francesa y portuguesa, según corresponda, algún grado de influencia potencial para aumentar la eficiencia del desempeño del proyecto, por encima del inglés.

En efecto, estos agentes son sensibles a la incidencia de sus competencias lingüísticas y las de sus contrapartes sobre la eficiencia de una serie de actividades típicas de la vida de un

proyecto de este tipo como son el intercambio de correspondencia con la contraparte, las conversaciones espontáneas, la participación en situaciones de interacción sincrónica en grupos reducidos o de exposición ante grupos más numerosos, y califican la intensidad de esa incidencia de moderada a fuerte.

Más específicamente, los agentes argentinos de la CSS consideran mayoritariamente que un mayor nivel de desempeño lingüístico propicia una economía de tiempos, simplifica procesos dentro del proyecto y, principalmente, genera condiciones que favorecen los vínculos empáticos entre las partes. Coincidentemente, estas son las tres mismas variables que señalan como las de mayor incidencia en la riqueza y en la prolongación eventual de los vínculos de cooperación entre las partes.

Concluimos, en consecuencia, que, de acuerdo con la percepción de los agentes argentinos de la CSS en África, su nivel de desempeño lingüístico en francés y portugués y el de sus interlocutores en castellano tienen correlación directa con la proyección en el tiempo y la calidad de la cooperación.

REFLEXIONES FINALES Y PERSPECTIVAS

A lo largo de las primeras páginas de este trabajo condujimos una reflexión jalonada por diversas fuentes teóricas que nos permitió conectar progresivamente la noción de política exterior de CSS con la noción de política lingüística exterior y con el factor de la afinidad lingüística. De esta manera reunimos elementos de la literatura especializada para arribar a una construcción propia que provee un marco para considerar el aspecto cultural, y en su interior el idiomático, en el tendido de relaciones de cooperación entre países del Sur.

En efecto, hemos detectado, la acción de actores prominentes de la CSS como China, en los cuales se hace evidente la voluntad de ejercer influencia simbólica al aguardo de las eventuales repercusiones materiales, en congruencia con el concepto de *soft power*, que han desplegado políticas lingüísticas exteriores con una lógica *extramuros*, cuando promueven fuera de sus fronteras el aprendizaje de un idioma que reivindican como vector de su cultura y sus valores, o *intramuros*, cuando propician la difusión, en su territorio o en sus instituciones, de lenguas a las cuales asignan un valor estratégico geopolítico o de proyección de desarrollo. La primera se manifiesta típicamente por las agencias de difusión -como el Instituto Confucio, en el ejemplo chino- y las herramientas que estas gestionan en otras latitudes, y la segunda se apoya, fundamentalmente, en las políticas educativas domésticas de enseñanza de idiomas.

Por otro lado, hemos puesto el foco en las áreas del Globo afines lingüísticamente en tanto comparten el uso del francés, el portugués y el español, y hemos constatado la presencia de mayoría de países del Sur en ellas así como la existencia de dinámicas internas de cooperación argumentadas en esa afinidad y materializadas en instituciones -como la CPLP o la OIF- y en iniciativas e instrumentos de naturaleza unilateral y multilateral, que tienen por objetivo favorecer o reforzar la CSS en su interior. En el área lusófona, el caso de Brasil resultó ilustrativo al examinar su interacción con África catalizada por el idioma compartido con los PALOP y, en el área hispanoparlante, se hizo visible la preeminencia de las relaciones de cooperación de la Argentina con otros países de lengua española.

Estos esquemas nos dieron las claves para analizar los vínculos de CSS entre Argentina y África, marcados por la política oscilante de la República Argentina para relacionarse con

los estados de ese continente, pero que evidencian un impulso en la mayor parte del siglo XXI, patente en el aumento de las iniciativas de cooperación horizontal.

A diferencia de Brasil, la Argentina no dispone a priori en África de un área afín donde su idioma, el español, pueda servir de vector cultural compartido o de garantía de comprensión mutua, como sí ocurre con América Latina. Se hizo pertinente, entonces, indagar sobre la posible administración de este aspecto en la preparación e implementación de las acciones de CSS por parte de los agentes argentinos involucrados y, así, entrar de lleno en la búsqueda de una respuesta para la pregunta que disparó este trabajo: ¿cómo afecta la difusión doméstica de una lengua extranjera a la cooperación Sur-Sur (CSS) con países que hablan esa lengua?

Un primer acercamiento necesitó la revisión de las manifestaciones que denotan cuáles son las orientaciones de la República Argentina en el campo de la política lingüística exterior. Advertimos que estas manifestaciones constituyen un corpus de declaraciones de intención vertidas en acuerdos bilaterales internacionales y en normativa como la Ley de obligatoriedad de oferta curricular del portugués en los establecimientos secundarios y primarios de frontera, o la Resolución del Ministerio de Educación sobre las lenguas autorizadas para la redacción de los trabajos finales de posgrado, entre otros elementos. Sin embargo, percibimos también que la coordinación entre los objetivos o compromisos de política exterior declarados y la implementación de la política educativa en materia de enseñanza de idiomas es deficitaria. Encontramos, entonces, que la CSS Argentina-África se lleva adelante en el marco de una política lingüística exterior argentina que, en su versión *extramuros* no ha sido activa en la promoción del español pues no ha desplegado en ese continente el instrumento más visible y sólido del cual dispone, el CELU, y, en su versión *intramuros*, no ha logrado que sus intenciones en materia de promoción del francés y el portugués dentro del territorio nacional se plasmen plenamente en la oferta de los distintos niveles del sistema educativo.

El peso relativo de la CSS entre Argentina y los países africanos de expresión francesa y portuguesa durante los dos últimos tercios de la década pasada no es menor pues representa el 50% del total de países con los cuales Argentina coopera en ese continente y el 60% de los proyectos. Esta cooperación se ha caracterizado además por un predominio fuerte de

iniciativas en las que la Argentina es oferente, lo cual se correlaciona con una circulación de recursos humanos mucho más nutrida en el sentido Argentina - África que en el contrario.

Tomamos una muestra de 20 actores argentinos implicados en proyectos con Angola, Mozambique, Marruecos y Senegal y los interrogamos acerca de sus competencias en idiomas y su uso en la implementación de los proyectos. Encontramos que estos agentes de organismos de gestión pública, principalmente institutos de investigación y desarrollo y de universidades, poseen en un 100% de los casos conocimientos de inglés en un nivel de competencia mayormente de usuario independiente. Es notable, por otro lado, que el 60% posee conocimientos en al menos un idioma extranjero adicional al inglés, entre los cuales aparecen, esencialmente, el portugués (74%) y el francés (24%). Se trata de conocimientos y competencias adquiridos principalmente motu proprio, sin apoyo de las instituciones donde se desempeñan, lo cual se engarza naturalmente con lo descrito anteriormente acerca de la política lingüística exterior.

Los encuestados nos informaron que en el transcurso de la implementación de los proyectos recurrieron esporádicamente a la mediación de la traducción o la interpretación. En cambio, dieron cuenta, de manera acentuada, del uso frecuente de dos o tres idiomas combinados en distintas situaciones, en diferentes configuraciones y con diversos objetivos comunicativos, particularmente en el área de expresión portuguesa, donde la competencia en español de los interlocutores africanos fue señalada como notable. En efecto, en función del testimonio de los entrevistados que tuvieron participación en proyectos con Angola o Mozambique desprendemos que la cooperación horizontal argentina en esos países se ha beneficiado con la propensión a la intercomprensión facilitada por la proximidad de ambos idiomas. Pero surgió también el elemento inesperado de la huella de la cooperación cubana en ambos países que propició una expansión del español entre las élites locales, así como una sensibilidad cultural hacia Latinoamérica y de la que las iniciativas argentinas, en lo que atañe al aspecto lingüístico, finalmente han sido tributarias. En el área francófona la situación resultó más matizada: mientras la experiencia en Marruecos sacó a la luz, por un lado, un uso más asiduo del inglés y por el otro, un bajo nivel de conocimientos previos en francés de los agentes involucrados, el proyecto en Senegal tuvo desde su inicio como condición sine qua non que se desarrollara en francés.

La sensibilidad de los encuestados a la incidencia de sus competencias lingüísticas y las de sus contrapartes sobre la eficiencia de una serie de actividades típicas de la implementación de sus proyectos quedó de manifiesto en sus respuestas pues calificaron la intensidad de esa incidencia de moderada a fuerte cuando se refería al intercambio de correspondencia con la contraparte, a las situaciones de conversación espontánea y a la participación en situaciones de interacción sincrónica en grupos reducidos o de exposición ante grupos más numerosos.

Una amplia mayoría reconoció que el uso preferente de las lenguas española, francesa y portuguesa por encima del inglés podía tener algún grado de influencia para aumentar la eficiencia del proyecto. Más específicamente, admitieron que su nivel de desempeño lingüístico en francés o portugués, y el de sus interlocutores en castellano, podían tener incidencia en la proyección de la cooperación en el tiempo y en la estrechez de los vínculos.

Finalmente, las percepciones de los encuestados revelaron que un mejor desempeño lingüístico propicia una economía de tiempos, simplifica procesos y, principalmente, genera condiciones que favorecen la empatía entre las partes. Coincidentemente, estas tres mismas variables fueron rotuladas como las de mayor incidencia en la riqueza y en la prolongación eventual de los vínculos de cooperación entre las partes.

Esta última coincidencia nos habilita a confirmar la hipótesis de investigación y afirmar que, en función de la evidencia encontrada entre actores argentinos de la CSS con África, la difusión de la lengua de la contraparte entre los agentes involucrados en proyectos de CSS incide en las relaciones de cooperación entre países de regiones lingüísticas dispares con una relación directamente proporcional. En nuestro campo de análisis: a mayor número de participantes argentinos hablantes de francés o de portugués y mayor número de hablantes de español entre los africanos, mayor densidad de la cooperación entre Argentina y África gracias a una mayor eficiencia de la comunicación y empatía entre las partes.

El advenimiento, a inicios de 2020, de una crisis planetaria por la pandemia de COVID-19 dejó en suspenso proyectos de cooperación Sur-Sur generando, en lo concerniente a las relaciones entre Argentina y África, un quiebre repentino en la dinámica sostenida en el marco del último período de impulso político a las relaciones entre ambas orillas del Atlántico. Las amenazas a la continuidad son evidentes si consideramos el contexto

económico desfavorable instalado desde entonces. Sin embargo, entre las lecciones que va dejando la pandemia emerge, en el campo de los intercambios internacionales, la de la incorporación de la virtualidad a numerosos dispositivos que anteriormente descansaban exclusivamente en la presencialidad y la movilidad física. A modo de ejemplo, el proyecto vigente desde 2013 entre la UNL y la Universidad José Eduardo dos Santos de Angola (UNJES) sobre formación de profesionales para el desarrollo sostenible de los recursos hídricos y el fortalecimiento de las instituciones que gestionan el agua en ese país, se sostuvo inicialmente con el apoyo del PPUA, y también en el marco del Fo.Ar, y se ha traducido, a partir de abril de 2021, en la participación de un equipo docente de la UNL en el dictado virtual de tres asignaturas, correspondientes al 10° semestre de la Licenciatura en Ingeniería de Recursos Hídricos, de la Escola Superior Politécnica do Bié, dependiente de la UJES. En declaraciones a la prensa, Mario Schreider, docente e investigador de la UNL que coordina el plan de trabajo precisó que “El inicio de este cursado virtual es muy importante para el proyecto porque significa que estamos dictando por primera vez en tiempo real, desde Santa Fe hacia Angola, tres asignaturas a 48 alumnos de la primera cohorte de la carrera”.¹²

Esta ilustración nos da la pauta de que los escollos planteados por la crisis sanitaria y económica ofrecen, de la mano de la tecnología, oportunidades en las cuales, no obstante, el factor idiomático sigue latente como un aspecto que puede administrarse con el fin de potenciar la densidad de la CSS. Las circunstancias se modifican pero la posibilidad de generar fortalezas mediante el desarrollo de capacidades lingüísticas entre los recursos humanos participantes sigue vigente.

¹² <https://elsantafesino.com/la-facultad-de-ingenieria-de-la-unl-inicio-el-cursado-virtual-de-una-carrera-en-angola/>

BIBLIOGRAFÍA

Libros y artículos:

- ALVES, Ana, “China's Lusophone Connection. China in Africa”, Report no. 2. Johannesburg: The South Institute of International Affairs, 2008.
- APPE, Susan, “Directions in a Post-Aid World? South–South Development Cooperation and CSOs in Latin America”, Voluntas, 2018.
- BRY, Sandra, “The Evolution of South-South Development Cooperation: Guiding Principles and Approaches”, The European Journal of Development Research, 2017.
- CABRAL, Lidia y SHANKLAND, Alex, “Narratives of Brazil-Africa cooperation for agricultural development: new paradigms?”, China and Brazil in African Agriculture (CBAA) Project, Future Agricultures Consortium, 2013.
- DURÁNTEZ PRADO, Frigdiano Álvaro, “El idioma español en África subsahariana: aproximación y propuestas”, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, ARI N° 146, 2004.
- FIGUEREIDO, Eurico y VIOLANTE, Alexandre, “A Comunidade dos Países de Língua Portuguesa (CPLP) e a Estratégia de Projeção de Poder Inteligente do Brasil: Análise da Política Externa Brasileira, 1995-2016”, Revista da Escola de Guerra Naval, Vol. 25, No. 1, 2019.
- KERN, Alejandra y WEISSTAUB, Lara, “Cooperación Sur-Sur de Argentina” en La cooperación Sur-Sur en América Latina y el Caribe: balance de una década (2008-2018), compilado por Tahina Ojeda Medina y Enara Echart Muñoz, 1a edición, 2019.
- LECHINI, Gladys, “Argentina y África en el espejo de Brasil : ¿política por impulsos o construcción de una política exterior?” - 1a ed. - Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO, 2006.
- LECHINI, Gladys, "América Latina y África: Entre la solidaridad Sur-Sur y los propios intereses", Estudios Internacionales (Santiago), 2014.
- LECHINI, Gladys y MORASSO, Carla, “América Latina y África como marco para el vínculo argentino-africano en los tiempos de Cambiemos (2015-2019)”, en Safranov, Alejandro (coord.), América Latina en clave 4.0. Aproximaciones desde las Relaciones Internacionales, UCSE (en prensa), 2021.
- LEITE, Iara C, POMEROY, Melissa, and SUYAMA, Bianca, "Brazilian South-South Development Cooperation: The Case of the Ministry of Social Development in Africa", Journal of International Development, 2015.

- LENGYEL, Miguel y MALACALZA, Bernabé, “Política exterior y cooperación sur-sur al desarrollo. El caso argentino”, en *De la diversidad a la consonancia: la cooperación sur-sur latinoamericana*, Volumen II: Estudios de país y esquemas bilaterales y triangulares, coordinado por Citlali Ayala Martínez y Jesús Rivera de la Rosa, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla-CEDES, 2014.
- LIANG, Wei, “China's Soft Power in Africa: Is Economic Power Sufficient?”, *Asian Perspective*, vol. 36, no. 4, 2012.
- MARTINEZ HERRERO, María, “La Reforma Del Sistema Internacional de Cooperación Frente Al Horizonte Post-2015: Retos, Propuestas y Realidades”, *Revista de Economía Mundial* 36, 2014.
- MALACALZA, Bernabé, “La política de la CSS. China, India y Brasil en América Latina y el Caribe”, *Colombia Internacional*, 2019.
- MALACALZA, Bernabé, “Variaciones de las políticas de cooperación Sur-Sur en América Latina. Estudio de casos”, *Documentos de Trabajo no 32 (2a época)*, Fundación Carolina, Madrid, 2020.
- MASSART-PIERARD, Françoise, “Espaces linguistiques comparés: trajectoires et processus transversaux”, *Revue internationale de politique comparée*, vol. 14, no. 1, 2007.
- MAWDSLEY Emma, “South–South Cooperation 3.0? Managing the consequences of success in the decade ahead”, *Oxford Development Studies*, 2019.
- MENDES, Carmen Amado, “Macau in China's relations with the lusophone world”, *Revista brasileira de política internacional*, Vol.57, número especial, 2014,
- MORASSO, Carla, “La política exterior argentina hacia el continente africano (julio 2014- junio 2015)”, *Anuario en Relaciones Internacionales 2015*, Instituto de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de La Plata, No 21, 2015.
- MÓRTOLA, Gustavo y MONTSERRAT, Mariano, “La formación de profesores de portugués en Argentina: un cuadro de situación en tiempo presente”, *Revista Internacional de Formação de Professores (RIFP)*, Itapetinga, v. 5, e020005, p. 1-26, 2020.
- MUNOZ, Enara Echart, “A cooperação Sul-Sul do Brasil com a África”, *Caderno CRH*, Salvador, Vol. 29, No. 76, 2016.
- NÁNDEZ BRITOS, Jorge y VARELA, Lía, “Español y portugués, vectores de integración regional: aportes para la construcción de una política de formación docente”, Buenos Aires: Editorial Teseo, 2015.

- NYE, Joseph, “Bound to lead: The changing nature of American power”, New York: Basic Books, 1990.
- NYE, Joseph, “Soft power: The means to success in world politics”, New York: Public Affairs, 2004.
- NYE, Joseph, “The Future of Power,” New York: Public Affairs, 2011.
- PASHAYEVA, Gulshan, “Language as a soft power resource. The case of Azerbaijan”, Language Problems and Language Planning, Volume 42, Issue 2, 2018.
- RIZZI, Kamilla Raquel et al., “O Brasil na África (2003-2010): política desenvolvimento e comercio”, Conjuntura Austral, Porto Alegre, RS, v. 2, n. 5, 2011.
- SETNIKAR CANKAR, Stanka Setnikar, SELJAK, Janko y PETKOVŠEK, Veronika, “Factors that influence cross-border cooperation between businesses in the Alps–Adriatic region”, Economic Research-Ekonomska Istraživanja, 2014.
- SPOHR READMAN, Kristina, “National interests and the power of ‘language’: West German diplomacy and the conference on security and cooperation in Europe, 1972–1975”, The Journal of Strategic Studies, Vol. 29, No. 6, 2006.
- VARELA, Lía, “Política lingüística: ¿qué está pasando en Argentina?”, Indicadores culturales, Universidad Nacional de Tres de Febrero, <http://www.untref.edu.ar/documentos/indicadores2007/Politica%20linguistica%20que%20esta%20pasando%20en%20Argentina%20Lia%20Varela.pdf> ,2007.
- WEKESA, Bob, “New directions in the study of Africa–China media and communications engagements”, Journal of African Cultural Studies, Vol. 29, No. 1, 2017.
- YUDINA, Natalia y SELIVERSTOVA, Oksana, “External Language Policy and Planning as Part of Soft Power Policy”, V International Scientific and Practical Conference 'Anthropogenic Transformation of Geospace: Nature, Economy, Society' (ATG 2019), Advances in Engineering Research, volume 191, 2020.
- ZIVKOVIC, Danijel, BOŽIĆ MILJKOVIĆ, Ivana y MIHIC, Svetlana, “Knowledge of French language and culture: A precondition for improving economic relations between Serbia and France”, Ekonomika, Vol. 63, No 3, 2017.

Otras fuentes:

- Informe de la CSS en Iberoamérica 2015, 2016, 2017, 2018 y 2019. Secretaría General Iberoamericana. Disponibles en: <https://www.informesursur.org/>

- RUBIO, Virginia Irene, Tesis doctoral Universidad de Buenos Aires, “La integración regional y la enseñanza de lenguas extranjeras: El portugués en Argentina y el español en Brasil en la escuela media (2003-2015). Perspectiva glotopolítica”, <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/11399>, 2020.

Normativas y documentos oficiales consultados:

- Niveles Comunes de referencia: escala global, Marco Común Europeo de Referencia para las Lenguas. del Consejo de Europa (2001): disponible en <https://rm.coe.int/CoERMPublicCommonSearchServices/DisplayDCTMContent?documentId=090000168045bc78>
- Ley de Educación Superior No 24.521 (1995): disponible en <http://ftu.unsl.edu.ar/pags-ftu/normativa/reglamentos/ley-24521-ed-sup.pdf>).
- Ley de Educación Nacional 26.206 (2006): disponible en <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/ley-de-educ-nac-58ac89392ea4c.pdf>).
- Ley No 24.468 (2009): disponible en: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/15000-19999/15722/norma.htm>).
- Resolución Consejo Federal de Educación N° 181 (2012). Núcleos de aprendizaje prioritarios: disponible en <https://www.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/2019/03/Resoluci%C3%B3n-CFE-N%C2%B0181-12-NAP-Lenguas-Extranjeras.pdf>).
- Resolución 919/01 del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, y Resolución 3264 del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, firmadas el 12 de octubre de 2001, en las que se aprueban los lineamientos de acreditación y certificación contenidos en el documento Español como Lengua Extranjera. Lineamientos de evaluación de conocimiento y uso de Español: disponible en <http://www.else.edu.ar/sites/www.else.edu.ar/files/imagenes/2001%20resolucion919.pdf>
- Resolución Ministerio de Educación 2385/2015, “Régimen de organización de carreras, otorgamiento de títulos y expedición de diplomas”: disponible en <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/resolución-2385-2015-251971>

Otros sitios web consultados:

20 de abril de 2021:

- Historia del British Council: disponible en <https://www.britishcouncil.org/about-us/history>
- Presentación del Instituto Confucio: disponible en

https://web.archive.org/web/20190916175725/http://english.hanban.org/node_10971.htm

- Presentación de la estrategia de la Agencia Brasileña de Cooperación hacia los PALOP: disponible en <http://www.abc.gov.br/projetos/cooperacaoosul/palop>
- Presentación de la estrategia de la Agencia Brasileña de Cooperación hacia la CPLP: disponible en <http://www.abc.gov.br/Projetos/CooperacaoSulSul/CPLP>
- Presentación de la 1era asamblea general de la red francófona para la Cooperación Sur-Sur en el marco de la OIF: disponible en <https://www.francophonie.org/gabon-1re-assemblee-generale-du-reseau-francophone-pour-la-cooperation-sud-sud-561>
- Repositorio de documentos sobre cooperación en el seno de la CPLP: disponible en <https://www.cplp.org/id-2598.aspx>
- Repositorio de los planes estratégicos de cooperación de la CPLP: disponible en <https://www.cplp.org/id-4176.aspx>
- Anuncio de la firma de un MOU entre la Oficina de la ONU para la Cooperación Sur-Sur y la OIF (25/09/2018): disponible en <https://www.unsouthsouth.org/2018/09/26/organisation-internationale-de-la-francophonie-and-unossc-strengthen-their-partnership-for-the-implementation-of-sustainable-development-goals-article-in-french/?lang=fr>
- Presentación general de la política de cooperación internacional del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto: disponible en <https://cancilleria.gob.ar/es/politica-exterior/cooperacion-internacional>
- Información para la prensa del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto sobre la celebración del día de África (28/05/2015): disponible en <https://cancilleria.gob.ar/es/actualidad/comunicados/argentina-celebro-el-dia-de-africa>
- Artículo de prensa en el diario La Nación acerca de la estrategia de cooperación internacional del MRECIC (31/03/2018): disponible en <https://www.lanacion.com.ar/politica/cooperacion-internacional-el-rol-de-la-argentina-en-el-mundo-nid2121073/>
- Mapa de las sedes habilitadas para rendir el Certificado de Español Lengua y Uso: disponible en <https://www.celu.edu.ar/es/content/mapa-de-las-sedes>

- Crónica de Radio Francia Internacional acerca de la petición formal de la República Argentina para integrar la CPLP (21/06/2017): disponible en <https://www.rfi.fr/pt/mundo/20170621-argentina-pede-para-ser-membro-observador-da-cplp-1>
- Noticia del ingreso de la República Argentina a la OIF publicada por la Embajada de la República Argentina en Bélgica: disponible en <https://ebelg.cancilleria.gob.ar/fr/content/largentine-devient-membre-observateur-de-la-francophonie>
- Carta del Embajador Martín García Moritán, representante permanente de la República Argentina ante la ONU, al grupo de embajadores de estados miembros de la OIF acreditados ante la ONU: disponible en <https://enaun.cancilleria.gob.ar/es/content/reunión-del-grupo-de-embajadores-francófonos-en-la-organización-internacional-de-la-francofo>
- Noticia del lanzamiento del dictado virtual de tres asignaturas de la Licenciatura en Ingeniería en Recursos Hídricos a cargo de docentes de la UNL para una universidad angoleña (14/04/21), Diario El Santafesino: disponible en <https://elsantafesino.com/la-facultad-de-ingenieria-de-la-unl-inicio-el-cursado-virtual-de-una-carrera-en-angola/>

ANEXOS

A- Cuadro de proyectos seleccionados por el PPUA (2013-2016)

Convocatoria	Año	Título del proyecto	Universidad convocante
Misiones II	Antes de 2013	Misión Universitaria Argentina Exploratoria a África.	Universidad de Buenos Aires
Misiones III	Antes de 2013	Misión científico-tecnológica a Sudáfrica de instituciones Argentinas de la región pampeana.	Universidad Nacional de Rosario
Misiones V	2013	Argentina mira al África. Cooperación Sur-Sur. Angola, Mozambique y Egipto.	Universidad Nacional de Córdoba
Misiones V	2013	Misión de universidades argentinas a Angola.	Universidad Nacional de Quilmes
Misiones V	2013	Misión Universidades de RUNCOB a la República de Sudáfrica y la República de Kenia: Intercambio de experiencias en materia de Salud Internacional y Soberanía Sanitaria.	Universidad Nacional de Tres de Febrero
Misiones V	2013	Misión exploratoria a Universidades Sudafricanas: sobre relaciones académicas, investigación y extensión en áreas alimentos y energía.	Universidad Nacional de Villa María
Misiones V	2013	Nuevas Relaciones Internacionales Universitarias: cooperación Sur-Sur (RUNCOB).	Universidad Nacional de Lanús
Misiones V	2013	Misión exploratoria a Universidades de Angola para el desarrollo de las relaciones académicas, de investigación y extensión en áreas alimentos.	Universidad Nacional de Villa María
Misiones VI	2015-16	Cooperación Internacional para la incorporación de tecnologías de impresión 3D en el ámbito académico. Colaboración Argentina – Argelia.	Universidad Nacional de San Juan
Misiones VII	2015-16	Consolidación y Ampliación del "Plan Integral de Formación de Recursos Humanos para el Desarrollo Sostenible de los Recursos Hídricos de Angola".	Universidad Nacional del Litoral
Misiones VII	2015-16	Misión para dar continuidad a actividades de cooperación entre la Universidad Nacional de Quilmes y la Universidad de Universidade Lueji A'Nkonde, Angola.	Universidad Nacional de Quilmes
Misiones VII	2015-16	Fortalecimiento de la capacidad científica del Departamento de Salud de la UNLAM mediante la vinculación con instituciones de Sudáfrica.	Universidad Nacional de la Matanza
Misiones VII	2015-16	Argentina mira al África (segunda parte). Cooperación Sur-Sur. Marruecos, Túnez y Egipto.	Universidad Nacional de Córdoba
Redes VI	2012	Evaluación de poblaciones naturales de pasto llorón (eragrostis cúrvula) para el estudio de la apomixis y su aplicación al mejoramiento genético (Sudáfrica).	Universidad Nacional del Sur
Redes VI	2012	Proyecto para desarrollos conjuntos entre Universidad de Argentina y Mozambique en la ingeniería para la producción de alimentos.	Universidad Nacional de Quilmes
Redes VI	2012	Red para la articulación académica y de gestión entre Mozambique y Argentina.	Universidad Nacional de Quilmes
Redes VII	2013	Red de cooperación con universidades de Angola.	Universidad Nacional de Quilmes
Redes IX	2015-16	Red de cooperación para el fortalecimiento y continuidad de actividades de cooperación con la Universidade Lueji A'Nkonde, Angola.	Universidad Nacional de Quilmes

Fuente: PIESCI, Secretaría de Políticas Universitarias, Ministerio de Educación de la Nación.

B- Cuadro de proyectos de Cooperación argentina en África (2016-2020)

País socio	N° de Proyecto	Nombre del Proyecto	Eje temático	Misiones antes de 2016	2016	2017	2018	2019	TOTAL	ARG > ÁFRICA	ÁFRICA > ARG	INSTITUCIONES INVOLUCRADAS Argentinas	INSTITUCIONES INVOLUCRADAS Extranjeras	INSTITUCIONES INVOLUCRADAS Triangular
Angola	6260	Formación de cuadros en el área de Recursos Hídricos	MEDIO AMBIENTE	3	1				4	4	0	Universidad Nacional del Litoral (UNL)	Universidad José Eduardo Dos Santos (UJES)	
Angola	6364	Formación de auditores en metrología industrial, científica y legal	CIENCIA Y TECNOLOGÍA	3	2	2	1	0	8	6	2	Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI)	Instituto Angolano de Normalização e Qualidade - IANORQ	
Angola	6365	Fortalecimiento del sistema de certificación de calidad	CIENCIA Y TECNOLOGÍA	3	1				4	3	1	Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI)	Instituto Angolano de Normalização e Qualidade - IANORQ	
Angola	6624	Fortalecimiento del INITI y de las micro, pequeñas y medianas empresas de Angola	CIENCIA Y TECNOLOGÍA			1	2	2	5	5		Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI)	Instituto Nacional de Inovação e Tecnologias Industriais (INITI)	
Angola	6308	Mejoramiento en la gestión de políticas universitarias	EDUCACIÓN Y CULTURA	4					4	2	2	Universidad Nacional de Quilmes (UNQ)	Universidad Lueji A'Nkonde (ULAN)	
Argelia	6380	Apoyo al Programa de Salud maternidad e infancia (SMI) para optimizar los indicadores de salud.	SALUD	2		1			3	3	0	Ministerio de Salud de la Nación	Ministerio de Salud de Argelia	
Argelia	6367	Administración fiscal - Contribución para la implementación de una herramienta de pago electrónico de impuestos	GESTIÓN EN LA INNOVACIÓN PÚBLICA	2					2	1	1	AFIP	Ministerio de Finanzas de Argelia	
Botsuana	6379	Fortalecimiento Institucional en materia de asociativismo	CIENCIA Y TECNOLOGÍA	2	1	1			4	2	2	Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI)	Local Enterprise Authority (LEA)	

Botsuana	6572	Desarrollo de campos demostrativos en agricultura sustentable y ganadería asociada	AGRO INDUSTRIA			2			2	2		Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)	Ministerio de Agricultura
Camerún	6226	Intercambio de experiencias en formación profesional y programas de empleo masivo	DESARROLLO SOCIAL	2	1				3	1	2	Ministerio de Trabajo	Ministerio de Empleo y Formación Profesional de Camerún
Camerún	6226	Intercambio de experiencias en formación profesional y programas de empleo masivo	DESARROLLO SOCIAL	3					3	2	1	Ministerio de Trabajo	Ministerio de Trabajo y Capacitación Profesional
Costa de Marfil	6225	Empaque y embalaje de alimentos	AGRO INDUSTRIA	6	1	1			8	4	4	Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI)	Société Ivoirienne de Technologie Tropicale
Egipto	6429	Desarrollo del cultivo de la quinoa en áreas marginales de Egipto	AGRO INDUSTRIA	2	2	2			6	4	2	Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) – Universidad Nacional de Tucumán/Fundación Miguel Lillo	Universidad Ain Shams de El Cairo
Etiopía	6717	Desarrollo de Tecnologías en Bio-inoculantes para Agricultura Sustentable	AGRO INDUSTRIA				2	2	4	2	2	Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) / SENASA	Instituto Etíope de Biotecnología (EBTI).
Etiopía	6724	Mejoramiento de producción cárnica y láctea de la raza bovina Begait	AGRO INDUSTRIA				1	2	3	2	1	Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)	Instituto Etíope de Biotecnología (EBTI).
Kenia	6634	Mejora de la producción ganadera de Kenia	AGRO INDUSTRIA			1	2	2	5	2	1	Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)	Dirección de Producción Ganadera Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca Kenia
Marruecos	6410	Administración Fiscal	GESTIÓN EN LA INNOVACIÓN PÚBLICA	4					4	2	2	AFIP	Ministerio de Finanzas de Marruecos

Mozambique	6188	Gestión en Recursos Hídricos	MEDIO AMBIENTE	4	1	1		6	3	3	Instituto Nacional del Agua	Instituto de Investigación en Aguas de Mozambique		
Mozambique	6571	Desarrollo de campos demostrativos en agricultura sustentable. Desarrollar campos experimentales en Mozambique con tecnología Argentina de siembra Directa durante tres ciclos agrícolas (2016-2017-2018)	AGRO INDUSTRIA			2	1	1	4	3	1	Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)	Instituto de Investigación Agraria de Mozambique (IIA)	
Mozambique	6685	Fortalecimiento de las capacidades de gestión de MCTESTP de Mozambique	CIENCIA Y TECNOLOGÍA				1		1	1	0	Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI) - MINCYT	Ministerio de Ciencia, Tecnología, Enseñanza Superior y Técnica Profesional de Mozambique	MINISTERIO DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA DE PORTUGAL
Mozambique	6722	Capacitación en tecnologías de gestión de la producción	CIENCIA Y TECNOLOGÍA				2	1	3	3	0	Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI)	IPEME (Instituto para Promoción de la Pequeña y Mediana Empresa)	JICA
Namibia	6216	Cooperación en materia de sanidad animal y vegetal	AGRO INDUSTRIA	2					2	1	1	Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca	Ministerio de Agricultura de Namibia	
Nigeria	6658	Cooperación para el desarrollo ganadero	AGRO INDUSTRIA			1	1		2	1	1	Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)	NAPRI (National Animal Research Institute)	
Ruanda	6720	Desarrollo de la lechería en Ruanda	AGRO INDUSTRIA				1		1	1	0	Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)	Ministerio de Agricultura y Recursos Animales de Ruanda	FIDA
Senegal	6657	Mejoramiento de la producción ganadera de Senegal	AGRO INDUSTRIA		1	1	1		3	2	1	Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)		

Sudáfrica	6507	Fortalecimiento en materia de ciencias forenses	SEGURIDAD, JUSTICIA Y DERECHOS HUMANOS		1	1	2	1	5	5	0	EAAF	Universidad de Pretoria	CRUZ ROJA
Sudáfrica	6517	Desarrollo de campos experimentales en siembra directa	AGRO INDUSTRIA		1	3	3	5	12	10	2	Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)	GRAIN SA / ARC / Universidad de Pretoria	
Sudáfrica	6530	Desarrollo de la biotecnología metagenómica	AGRO INDUSTRIA		1	4	2		7	5	2	Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)	Universidad de Pretoria	
Sudáfrica	6589	Desarrollo e implementación de un modelo de agricultura sustentable	AGRO INDUSTRIA			1			1	1	0	Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)	Universidad de Pretoria / Ministerio de Agricultura de Sudáfrica	
Sudáfrica	6745	Biotecnología metagenómica – Prospección bioetanol, biogás	AGRO INDUSTRIA					3	3	2	1	Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)	Universidad de Pretoria	
Sudáfrica	6747	Desarrollo de la genómica forestal	AGRO INDUSTRIA			4	2		6	5	1	Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)	University of Pretoria (UP) / Forestry and Agricultural Biotechnology Institute.	
Sudáfrica	6748	Fortalecimiento de capacidades en gestión de la cultura	EDUCACIÓN Y CULTURA					1	1	1	0	Secretaría de Cultura de la Nación	Observatorio Cultural de Sudáfrica	
Sudáfrica	6414	Fortalecimiento del Sistema Postal argentino	GESTIÓN EN LA INNOVACIÓN PÚBLICA	1					1	1	0	Correo Argentino	Correo Postal Sudafricano	
Túnez	6663	Proyecto de Promoción de las Cadenas de Valor para el Desarrollo Territorial de Siliana (PROFITS)	AGRO INDUSTRIA			1	1		2	2	0	Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)	Ministerio de Agricultura, Recursos Hídricos y Pesca	Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA)
Túnez	6695	Transferencia del modelo de Asignación Universal por Hijo a Túnez	DESARROLLO SOCIAL				1	1	2	1	1	Ministerio de Desarrollo Social, ANSES y Ministerio de Economía	Ministerio de Asuntos Sociales	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)

Túnez	6725	Establecimiento de un proceso de certificación de calidad para la carne de la raza Noire de Thibar	AGRO INDUSTRIA				1		1	1	0	Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)	Ministerio de Agricultura, Recursos Hídricos y Pesca	
Túnez	6733	Desarrollo y Bioseguridad de trigo con tolerancia a sequía	AGRO INDUSTRIA				1		1	1	0	Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)	Institut National Agronomique de Tunisie	
Túnez	6767	Escuela Regional de Ciencias Forenses en Túnez	SEGURIDAD, JUSTICIA Y DERECHOS HUMANOS					1	1	1	0	EAAF	Hospital Charles Nicole-Facultad de Medicina	Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR)

Fuente: Dirección de Cooperación, Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto.

C- Cuestionario

Cooperación Horizontal Argentina-África

Usted ha participado en proyectos de cooperación con países africanos. Nos interesa conocer algunos aspectos sobre la manera en que se desarrollaron los vínculos desde el punto de vista lingüístico.

Responder el cuestionario le tomará entre 8 y 10 minutos. Muchas gracias por su colaboración.

A) El proyecto y el país socio

En primer lugar, le solicitamos nos proporcione algunos datos sobre el proyecto en el que participó.

País socio

Lengua del país socio*

- Francés
 Portugués

Año(s) de ejecución del proyecto

Tipo de institución a la que pertenece*

- Universidad
 Instituto / Centro de investigación autárquico
 Otro organismo de la administración pública descentralizada
 Repartición de la administración pública central

Tipo de institución(es) con la(s) que se vinculó en el marco del proyecto.

- Universidad
 Instituto / Centro de investigación autárquico
 Otro organismo de la administración pública descentralizada
 Repartición de la administración pública central

¿Qué rol ejerció en el marco del proyecto?

- Coordinador
 Colaborador participante en misiones a África.
 Colaborado no participante en misiones a África.

Observaciones

Aquí puede incluir cualquier comentario u observación que considere de utilidad para completar o modular la información relativa al proyecto.

B) Su capital lingüístico

En esta etapa, lo interrogaremos acerca de algunos idiomas que quizás maneje, además del castellano.

¿Qué idiomas conocía en el momento de participar en el proyecto?

¿Qué nivel considera que tenía en cada uno de los idiomas en aquel momento?

	<i>Francés</i>	<i>Inglés</i>	<i>Portugués</i>	<i>Otro</i>
Sin conocimientos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Básico - Principiante	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Intermedio - Independiente	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Avanzado - Competente	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Sin conocimientos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

En caso de haber respondido "Otro" indique cuál.

¿En el momento de participar en el proyecto poseía certificación de nivel en alguno de los idiomas mencionados?

Si es posible, indique el título de la certificación, la entidad emisora y el nivel según el MCER (A1, A2, B1, B2, C1, C2).

¿Dónde y en qué ocasión aprendió esos idiomas?

	<i>Francés</i>	<i>Inglés</i>	<i>Portugués</i>	<i>Otro</i>
Por mis propios medios.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Gracias a la institución donde trabajo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Con motivo del proyecto.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Por otros motivos.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

¿Se sirve de esos idiomas en otras funciones y ocasiones de índole laboral?

	<i>Francés</i>	<i>Inglés</i>	<i>Portugués</i>	<i>Otro</i>
No, no lo(s) he usado por motivos laborales.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Sí, principalmente lectura.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Sí, intercambios orales y escritos con personas de otros países.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

¿Con qué frecuencia?

	<i>Francés</i>	<i>Inglés</i>	<i>Portugués</i>	<i>Otro</i>
Rara vez (1 vez al año o menos)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Ocasionalmente (más de 1 vez al año)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Frecuentemente (al menos 1 vez al mes)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Observaciones

Aquí puede incluir cualquier comentario u observación que permita ampliar o matizar la información referida al uso laboral de estos idiomas.

C) Los idiomas en el proyecto

En esta sección, le agradeceremos comparta algunos detalles que nos ilustren sobre la manera en que se llevaron adelante las acciones del proyecto, desde el punto de vista del idioma.

¿En qué idiomas se desarrollaron las actividades durante la ejecución del proyecto? *

¿Considera que hubo una lengua de uso exclusivo o claramente preponderante en los intercambios con las contrapartes?

- La lengua del país socio (portugués o francés)
- Castellano
- Inglés
- Otro idioma
- Una combinación de los anteriores (márquelos por favor).

En caso de haber respondido "Otro" indique cuál.

¿En qué idioma solían desarrollarse usualmente las siguientes tareas?

Las tareas pueden considerarse antes, durante o después de las misiones.

	La lengua del país socio (portugués o francés)	Castellano	Inglés	Otro idioma	Una combinación de las anteriores (a veces uno, a veces otro)
Lectura de documentación referida al país socio.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Intercambio de correos electrónicos con personas del país socio.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Entrevistas y encuentros en grupos reducidos (hasta 10 personas aproximadamente)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Conversaciones espontáneas vinculadas a actividades del proyecto.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Conferencias, presentaciones, cursos, ante grupos más numerosos.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

¿En qué tareas contó con la asistencia de intérpretes o traductores?

- Lectura de documentación referida al país socio.
- Intercambio de correspondencia con personas del país socio.
- Entrevistas y encuentros formales en grupos reducidos (hasta 10 personas aproximadamente)
- Conversaciones espontáneas vinculadas a actividades del proyecto.
- Conferencias, presentaciones, cursos, ante grupos más numerosos.
- Ninguna

¿Considera que el recurso a la interpretación / traducción incidió en la eficiencia de la tarea?

Entendemos por eficiencia la tarea que se realizó a menor costo, en menos tiempo o con mayor precisión gracias a la interpretación / traducción.

	Lectura de documentación referida al país socio.	Intercambio de correspondencia con personas del país socio.	Entrevistas y encuentros formales en grupos reducidos (hasta 10 personas aprox.)	Conversaciones espontáneas vinculadas a actividades del proyecto.	Conferencias, presentaciones, cursos, ante grupos más numerosos.
Sí, fue necesario y eficiente.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
No fue indispensable pero ayudó.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Fue necesario pero ineficiente.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
No fue indispensable y no incidió.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

¿En qué tareas usó usted autónomamente cada uno de los siguientes idiomas?

Entendemos por autonomía la posibilidad de llevar adelante las tareas apoyado en su propio manejo del idioma.

	La lengua del país socio (portugués o francés)	Castellano	Inglés	Otro idioma
Lectura de documentación referida al país socio.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Intercambio de correspondencia con personas del país socio.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Entrevistas y encuentros en grupos reducidos (hasta 10 personas aproximadamente)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Conversaciones espontáneas vinculadas a actividades del proyecto.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Conferencias, presentaciones, cursos, ante grupos más numerosos.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

¿Su autonomía en el uso del idioma consignado en la pregunta anterior incidió en en la eficiencia de la tarea?

Entendemos por eficiencia la tarea que se realizó a menor costo, en menos tiempo o con mayor precisión gracias a su propia autonomía en el idioma empleado en cada tarea.

	Lectura de documentación referida al país socio.	Intercambio de correspondencia con personas del país socio.	Entrevistas y encuentros formales en grupos reducidos (hasta 10 personas aprox.)	Conversaciones espontáneas vinculadas a actividades del proyecto.	Conferencias, presentaciones, cursos, ante grupos más numerosos.
Sí, gané en eficiencia.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
No fue indispensable pero ayudó.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Con interpretación / traducción o en autonomía era igual.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
No fue de ayuda.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

¿En qué medida estima que haber usado esa lengua en la lectura de documentos relativos al país socio incidió en los siguientes aspectos?

En una escala de incidencia creciente de 1 a 5 y considerando siempre el idioma señalado como usado para cada tarea dentro del proyecto.

	1 = No incide en nada	2	3	4	5 = Tiene una fuerte incidencia
Abarató costos.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Permitió ganar tiempo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Simplificó procesos.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Tornó la comunicación más rica y fluida técnicamente.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Propició un vínculo empático con las contrapartes.

¿En qué medida estima que haber usado esa lengua en el intercambio de correspondencia incidió en los siguientes aspectos?

En una escala de incidencia creciente de 1 a 5 y considerando siempre el idioma señalado como usado para cada tarea dentro del proyecto.

	1 = No incide en nada	2	3	4	5 = Tiene una fuerte incidencia
Abarató costos.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Permitió ganar tiempo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Simplificó procesos.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Tornó la comunicación más rica y fluida técnicamente.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Propició un vínculo empático con las contrapartes.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

¿En qué medida estima que haber usado esa lengua en entrevistas y encuentros en grupos reducidos incidió en los siguientes aspectos? *

En una escala de incidencia creciente de 1 a 5 y considerando siempre el idioma señalado como usado para cada tarea dentro del proyecto.

	1 = No incide en nada	2	3	4	5 = Tiene una fuerte incidencia
Abarató costos.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Permitió ganar tiempo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Simplificó procesos.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Tornó la comunicación más rica y fluida técnicamente.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Propició un vínculo empático con las contrapartes.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

¿En qué medida estima que haber usado esa lengua en conversaciones espontáneas vinculadas al proyecto incidió en los siguientes aspectos? *

En una escala de incidencia creciente de 1 a 5 y considerando siempre el idioma señalado como usado para cada tarea dentro del proyecto.

	1 = No incide en nada	2	3	4	5 = Tiene una fuerte incidencia
Abarató costos.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Permitió ganar tiempo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Simplificó procesos.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Tornó la comunicación más rica y fluida técnicamente.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Propició un vínculo empático	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

con las
contrapartes.

¿En qué medida estima que haber usado esa lengua en conferencias, presentaciones, cursos, ante grupos más numerosos incidió en los siguientes aspectos? *

En una escala de incidencia creciente de 1 a 5 y considerando siempre el idioma señalado como usado para cada tarea dentro del proyecto.

	1 = No incide en nada	2	3	4	5 = Tiene una fuerte incidencia
Abarató costos.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Permitió ganar tiempo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Simplificó procesos.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Tornó la comunicación más rica y fluida técnicamente.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Propició un vínculo empático con las contrapartes.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

¿Cómo percibió el desempeño general de sus interlocutores?

En caso de haber tenido la oportunidad o la necesidad de intercambiar en castellano o en un idioma diferente del francés o el portugués.

	en castellano	en inglés	en otro idioma manejado por usted.
Inexistente o no lo sé.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Deficiente, la comunicación era ardua.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Satisfactoria, la comunicación era posible aunque con dificultades.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Muy satisfactoria, la comunicación era fluida y precisa.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Dada la calidad y la eficiencia del intercambio mantenido en inglés o en otro idioma por ambas partes ¿qué incidencia hubiera tenido un mejor manejo del castellano por parte de su interlocutor o un mayor manejo del portugués / francés?

Esta pregunta solo corresponde si la comunicación entre las partes se realizó en un idioma diferente al castellano y al del país socio.

- Ninguna: con el tercer idioma (inglés u otro) la comunicación fue perfectamente eficiente.
- Probablemente hubiéramos ganado en eficiencia.
- Seguramente hubiéramos ganado en eficiencia.
- No cabe duda de que hubiéramos ganado en eficiencia.

D) Posibles condicionantes del proyecto

Se trata de la última sección, con una única pregunta que busca conocer el potencial de proyección de la cooperación.

¿Cómo considera que inciden los siguiente puntos en la probabilidad de prolongar y enriquecer el vínculo de cooperación más allá del proyecto?

En una escala de incidencia creciente de 1 a 5 y bajo la hipótesis de una igualdad de condiciones (mismo interés de las partes, mismo acceso al financiamiento, mismo apoyo institucional, misma disponibilidad de recursos humanos, etc.)

	1 = No tiene incidencia	2	3	4	5 = Tiene una fuerte incidencia
Costos de traducción o interpretación	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Tiempo empleado para sortear las barreras lingüísticas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Simplicidad de los procesos gracias a la intercomprensión	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Fluidez de la comunicación entre las partes	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Carácter empático de los vínculos entre las partes	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Observaciones

Aquí puede incluir cualquier comentario u observación que considere de utilidad para completar o modular la información relativa al proyecto.

D- Composición de la muestra

Los cuestionarios se diseminaron en las instituciones que se detallan a continuación. Se obtuvieron 20 respuestas provenientes de agentes que se desempeñan en:

- INTA
- INTI
- UNQ
- UNL
- UNT
- MinCyT
- MRECIC

Las 6 entrevistas en profundidad se realizaron a los siguientes perfiles:

- PIESCI / SPU, Coordinadora.
- UNQ, equipo de la Dirección General de Relaciones internacionales.
- INTA, investigadora del Instituto de Investigación en Fisiología y Recursos Genéticos Vegetales e investigador de la Estación Experimental Agropecuaria Concepción del Uruguay.
- INTI, equipo del Departamento de Proyectos y Programas Internacionales, Subgerencia Operativa de Cooperación Internacional, Gerencia de Relaciones Institucionales y Comunicación.